



IMPRESA

CLIO

ARCHIVO GENERAL DIRECTOR HEMEROTECA

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal : Telegráfica — Circulación gratuita

Año XIV

Ciudad Trujillo, S. D., julio-diciembre, 1946

Núm. 76-77

NOTAS EDITORIALES

450° aniversario de Santo Domingo

El día 4 de agosto se cumplió el 450 aniversario de la fundación de Santo Domingo, hoy Ciudad Trujillo. El Gobierno Nacional dispuso un atractivo programa de actos en el cual figuraron emocionantes escenas alegóricas, llevadas al cinema-

tógrafo, de la fundación de la ciudad por el Adelantado Don Bartolomé Colón. Estas patéticas escenas fueron efectuadas junto a la llamada Ceiba de Colón, a orillas del Ozama, donde según la tradición, el Descubridor amarró sus naos.

Terremoto

A medio día del 4 de agosto se produjo uno de los más violentos terremotos que han sacudido la Isla. La ciudad capital apenas sufrió. No así las ciudades de Santiago, Moca, San Francisco de Macorís y otros pueblos del Norte de la Isla en donde hubo lamentable pérdida de algunas vidas y de edificios. Habiendo quedado agrietada la Igle-

sia de Nuestra Señora de las Mercedes, de esta ciudad, mientras se efectuaba su reparación la Academia cedió su local para la celebración del culto. Así, durante los últimos meses del año, el local de la Academia, que fué antes Capilla de la Soledad, volvió al servicio divino.

Lámparas de la Academia

El local de la Academia ha sido provisto de ricas lámparas de hierro, admirablemente confeccionadas en el taller del Colegio Salesiano de esta ciudad. Para su adquisición la Academia contó

con importante y generosa ayuda económica del Hon. Presidente de la República, Generalísimo Trujillo Molina.

Publicaciones

Ultimamente han circulado diversas obras de miembros de esta Corporación: en primer término la muy interesante monografía *La Génesis de la Convención dominico-americana*, del Sr. Presidente de la Academia, Dr. M. de J. Troncoso de la Concha; la obra de Lemonnier Delafosse, *Segunda*

Campaña de Santo Domingo, traducida del francés por el Lic. C. Armando Rodríguez; *Relaciones históricas de Santo Domingo* (vol. II), *Canción y poesía de Scaulan*, *Fábulas Dominicanas* y *Dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña*, por el Secretario de la Academia, Lic. E. Rodríguez Demorizi.

Proclama a los dominicanos, por Ramón Power (1809)

Don Ramón Power, Teniente de navío de la Real Armada, individuo Capitulante y de preeminencia del ilustrísimo y M. V. Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral de San Juan de Puerto Rico. Regidor perpétuo y vicepresidente del M. I. Ayuntamiento de esta M. N. y M. Leal ciudad: su diputado de la isla, Vocal de la Suprema Junta Central Gubernativa de los Reinos de España é India, etc."

Nobles y generosos naturales de Santo Domingo emigrados en Puerto Rico y vosotros Puertorriqueños mis muy amados compatriotas, á todos me dirijo, porque todos sois beneméritos de la Patria, y yo estoy encargado de manifestaros indistintamente la gratitud y el reconocimiento del digno Comandante General de Santo Domingo don Juan Sánchez Ramírez; la gratitud vuelvo á decir de este nuevo Colón; de este ilustre español, que en las presentes circunstancias ha desplegado tan eficazmente toda la energía y patriotismo del carácter nacional.

Ya sabéis que la isla predilecta del inmortal Colón, la isla por excelencia llamada Española, el suelo dichoso que pisaron los Ponce de León, los Velazquez, los Cortes y tantos otros héroes de egregia fama, gemía mal de su grado, bajo el duro yugo de los Franceses; y que cedida por el impolítico tratado de Basilea, mucho más ruinoso que la continuación de la guerra terminada con él, habeis sufrido por consecuencia desde entonces, una serie no interrumpida de calamidades y desgracias, igualmente afflictivas para los que no pudiendo verificarlo, se vieron en la dura necesidad de permanecer en el suelo patrio, presenciando una multitud de males que sería difícil referir en toda su extensión.

Sí; Dominicanos, todo esto lo sabéis, y yo también sé prácticamente cuán dignos sois, y por cuantos y tan distinguidos títulos merecéis el reconocimiento de la Patria. Los más emigrásteis, abandonando vuestras propiedades y el hermoso suelo

en que nacisteis, prefiriendo separaros de vuestras familias, esparcidas por toda la vasta extensión de la Monarquía española, antes que apartaros de la Nación: más no por esto es menos digno de todo aprecio aquel corto número que por una absoluta inopia de recursos, se vió en el forzoso y lamentable extremo de permanecer en Santo Domingo bajo el intolerable rigor de la tiranía, antes si cabe, merecen en mayor grado la compasión de todo corazón sensible. Si, honrados dominicanos que no emigrásteis; vosotros habeis sido testigos de las horrorosas escenas en que por tantas veces se ha teñido vuestro suelo con la sangre inocente de vuestros hermanos, víctimas inmortales de fidelidad sacrificadas á las horribles facciones y los crueles partidos, que han despedazado vuestro país. Vosotros habeis visto, llenos de indignación y de dolor, profanada nuestra sacrosanta reliquión, degollados los sacerdotes sobre los mismos altares; ultrajado el Dios Omnipotente que adoramos. Más corramos un velo que nos oculté tantos horrores y tantas profanaciones, por que la mano se resiste al escribirlas, y el corazón se estremece de solo considerarlas.

Pero la Providencia, siempre sabia y siempre incomprendible á los miserables mortales, se dignó servirse para sus inescrutables fines, de los que emigrásteis á Puerto Rico, como los que permanecieron en el suelo patrio, y quiso que en un modo igual contribuyeran también nuestros hermanos y muy caros compatriotas los Puertorriqueños, para que todos sean en grado eminente hijos beneméritos de la Nación española, y ahora más que nunca acreedores á tan apreciable como señalado honor.

Puertorriqueños y Dominicanos que residís en esta isla, vuestro heroico patriotismo ha brillado en la América, y brillará por todo el Universo, como el sol sobre el Zenit en el día más claro y risueño de la primavera, apenas supisteis los horrores cometidos en España por el tirano usurpador del tro-

no de los Borbones, cuando vuestros corazones se sintieron inflamados del fuego santo de la Patria; jurásteis fidelidad eterna á nuestro desgraciado, pero siempre más amado Soberano el Sr. Don Fernando 7º y odio perpétuo é inextinguible á la Francia; á esa Nación preocupada, degradada y envilecida, instrumento ciego de la perfidia y de la tiranía. Más vuestro ardiente amor á la patria no quedó aun satisfecho con esto; ni podía estarlo mientras hubiera un solo pueblo español encadenado por el infame autor de nuestros incalculables males.

Tal fué vuestra resolución generosa: atravesásteis el mar que separa esta Isla de aquella, para llevar primero las proclamas publicadas en España y en esta plaza, fuísteis el precioso canal por donde se les transmitió la verdad de los hechos, que jamás hubiesen sabido por los franceses: después abristeis una suscripción patriótica para proporcionar armas y municiones, y allí fué donde se conoció el patriotismo acendrado de todos los naturales de Santo Domingo y Puerto Rico; contribuyendo sin distinción, al bien de la Patria. Estas hermosas armas rompieron las cadenas de la esclavitud, y apenas fueron recibidas, cuando ya se señalaron en la gloriosa acción de Palo-hincado, en que quedaron derrotadas las águilas francesas, y tendido sobre el campo de batalla el general en jefe Ferrand.

He aquí cuales fueron los resultados brillantes de los primeros auxilios que envió Puerto Rico á Santo Domingo, pero era todavía preciso remitir otros con que ayudar á aquellos valerosos naturales; y esta Isla se prestó ansiosa á proporcionarlos: era preciso que fueran tropas de esta Plaza y fueron en efecto: el Real Cuerpo de artillería, el Regimiento Fijo, el Regimiento de milicias de infantería, varios voluntarios y una división de seis buques de guerra, que tuve yo el honor de mandar hasta que capituló la plaza de Santo Domingo; todos han contribuído á restablecer los derechos de nuestro adorado Soberano, sobre una posesión de que fué despojado por la perfidia del perverso Godoy todos habéis derramado vuestra sangre por la Patria, peleando al lado de aquellos naturales, pa-

ra rescatarlos de la tiranía y restituirlos al imperio del orden y de las leyes: Marina Real, Real Cuerpo de Artillería, Regimiento veterano y de Milicias de Puerto Rico, voluntarios de todas clases, cualquiera que sea el modo en que hubiéreis cooperado al logro de tan brillante empresa, ya Santo Domingo está unido al Imperio Español y en sus fortalezas tremola el invicto pabellón del Rey, ya sus naturales gozan las ventajas de una sabia legislación; ya en sus templos no se verá más ultrajado nuestro Dios, escarnecido y profanado por una nación impía; ya en fin ser felices, y en mucha parte lo deben á vosotros, que habéis participado con ellos de todos los peligros, y sois también acreedores á tener parte en la gloria.

Cuerpos militares, testigos oculares de vuestro esfuerzo, y encargado por el digno Jefe de Santo Domingo de manifestaros su gratitud, ternura y afecto, igualmente que á los Dominicanos y Puertorriqueños, que bien con ofertas patrióticas ó bajo cualquier otro título, han contribuído á la conquista de Santo Domingo; me apresuro con suma complacencia de mi corazón á tributaros las más expresivas gracias á nombre del señor don Juan Sánchez Ramírez, que os las envía, al de nuestro adorado Soberano el señor don Fernando 7º y a más os ruego á todos, que os dirijáis á él en derecho, ó á la persona que al intento nombraréis aquí, para que tomando una razón circunstanciada de las ofertas que cada uno hubiese hecho, pueda recomendarlas al Supremo gobierno, y se vean escritos vuestros nombres en el grande y augusto libro en que se asientan los hijos beneméritos de la patria.

Naturales de Puerto Rico, Dominicanos que residís en esta isla, vuestro patriotismo os hace acreedores á toda la efusión de un corazón, y os hará admirar de la posteridad. Seguid vuestro mismo ejemplo, y algún día dirán nuestros virtuosos descendientes: "Ellos también merecieron habitar el suelo que pisaron los primeros conquistadores é inspirar como éstos la admiración, el amor y respeto de todas las generaciones.— Puerto Rico 18 de Agosto de 1809.— Ramón Power."

Diario de viajes de Monseñor Meriño (*)

(Copiado por el Padre Rafael C. Castellanos)

Primer viaje a Europa.
Abril de 1862.

Me embarqué en Sto. Domingo el día 14 en el vapor "Alfonso". Mi tristeza es profunda y no tengo alientos ni para salir del camarote...

- 15 Llegué a Mayagüez. Pasé la noche con los amigos Serra y su familia.
- 16 Seguí para la capital de Puerto Rico.
- 17 Llegué y fui a una fonda de donde fué a sacarme Don Félix Delmonte y me llevó a su casa. Visité al Señor Obispo Carrión. Me obsequió con una comida a la que asistieron su Provisor y Vicario Gral. el Ldo. D. Diego de Alba y Herencia y Don Félix Delmonte. El Señor Obispo estuvo muy fino y expansivo y lo mismo el Señor Provisor.

De Don Félix y su digna Sra. Da. Encarnación y de Nía cuán agradecido estoy.

MAYO

- 24 Me embarqué en la polacra "Sultana", buque de vela, para Cádiz.

JULIO

A los 44 días llegamos al Lazareto de Vigo, el día 7 de Julio.

Allí nos hicieron pasar 7 días en observación y el 14 seguimos para Vigo.

- 15 Salimos para Cádiz.
- 24 Llegué a Cádiz.
- 30 Salí de Cádiz para Alicante en el vapor "Madrid".
- 31 Desembarqué en Málaga y el mismo día seguimos viaje.

AGOSTO

- 1º Llegamos y desembarqué en Alicante.
- 2 Salí en el tren para Madrid y llegué a las 11 de la noche. Pasé esa noche Calle de la Mon-

tera en una mala posada y al día siguiente fui a hospedarme en la decente Casa de huéspedes de la Sra. Da. Mercedes Serrano y Marquesa por recomendación del Señor D. Ml. Ramírez de Arellano.

- 4 Visité a S. Em. el Cardenal de Toledo.
- 18 Fui para el Real Sitio de Sn. Ildefonso (La Granja) en donde estaba la Corte, llegando al amanecer del 19 (a las 5).
- 20 Visité primero al Nuncio Monseñor de Barilli.
- 22 Volví a ver al Nuncio.
- 23 Visité al Señor O'Donnell, Duque de Tetuán, con quien pasé unos 20 minutos hablando de la anexión y siendo yo tan franco con él que acabó por decirme: "Bien, pero cuando Ud. sea recibido por S. M. la Reina no le diga nada de esto".
- 23 En este día visité al Duque de Boilen con quien por pcco tengo un desacuerdo, porque el majadero viejo me repitió por tres veces: "No, Ud. no es de Sto. Domingo", lo cual interpreté yo mal, y le observé: "Cómo! S. Ex. me dice que miento?" Entonces él me respondió: "Oh no! es que su acento de Ud., su expresión y todo no parece de un antillano. Yo conozco a muchos antillanos y a dominicanos también" — Y acabó por decirme que yo recibiría el billete de audiencia de S. M. la Reina.
- 26 Fui recibido por S. M. con toda amabilidad. La acompañaba su esposo D. Fco. Después de algunas banalidades como dicen los franceses, pasé al salón en donde estaban los grandes (?) de la Corte esperando sin duda que pasaran los Príncipes. Pasaron éstos, el Alfonso, llevado de la mano por la Marquesa de Malpica, la princesa con otra su aya y los demás en brazos de sus nodrizas. Y allí fué el encorvarse los grandes y hacer monerías... Pobre humanidad! Yo no estuve correcto, porque no pude imitar aquella cortesanía; pero si alguno lo notó, allá se las haya!
- 28 Fui al Escorial, pasé algunas horas viendo el

(*) Tomado de Revista Diplomática, C. T., Nº 10, Julio, 1946.

- edificio y regresé a Madrid a esperar el regreso de la Reina (de la Corte).
31 Fuí a Toledo.

SETIEMBRE

- 8 Ví hoy al Señor O'Donnell y, como siempre, muy cortés conmigo. Me presentó al Gral. Dulce y al Gral. Prim, y me indicó que viese al Director de Ultramar así que el Señor Nuncio me avisase.
9 Vi al Nuncio y me manifestó que yo había impresionado agradablemente al Señor Duque de Tetuán y que se me daría una Canongía en una de las Catedrales de la Península. Le contesté rehusando la gracia.

- 12 Volví donde el Nuncio. Insistió en que aceptase la Canongía y yo insistí en negarme.
Caí con un fuerte catarro y estuve siete días sin salir.

- 20 Hoy fuí donde el Sr. Director de Ultramar y me recibió con toda cortesía. Le manifesté mi deseo de regresar a América y me dijo que volviese a verle el 24.

24 Volví donde él y nada!

26 Idem. Atenciones y palabras!

- 27 Visité a S. Em. el Cardenal de Toledo Frai Cirilo de Alameda, viejo cortesano y poco afecto a la Reina, según algunas frases escapadas. Me entretuvo hablándome de Cuba y preguntándome sobre Sto. Domingo y me dijo que volviese donde él al día siguiente. Así fué en la anterior visita.

- 28 Volví a tener una larga conferencia con él y me aseguró que dentro de pocos días podría regresar.
Así fué.

OCTUBRE

- 16 Vi al Señor Ministro de la Gobernación, quien me ofreció el pasaporte para Pto. Rico.
17 Salí de Madrid para Alicante sin el pasaporte.

NOVIEMBRE

- 15 Hoy fué que pude lograr por medio del Conde Ramírez de Arellano que me llegase el pasaporte tan esperado! Malhaya sea el Gobierno español y el diablo se lo lleve! Hoy mismo me embarqué para Cádiz en el vapor "Barcelona".

- 18 Llegué a Cádiz.
30 Me embarqué para Pto. Rico.

DICIEMBRE

- 16 Llegué a Pto. Rico.

AÑO 1863

Caí enfermo con reumatismo apenas llegué a Pto. Rico de resultas de haberme quitado a bordo la ropa de lana con que me abrigo apenas pasé el trópico. Dos meses me llevé de cama! Volviendo a usar franela por indicación de un médico práctico, después de haberme embadurnado de Holloway y debilitado tomando píldoras y brevajes, logré sentirme bien.

MAYO

- 2 Habiéndome propuesto el Señor Obispo la Vicaría foránea de Mayagüez, la acepté y hoy me embarqué para aquel punto.
3 Aguadilla.
4 Mayagüez.

NOVIEMBRE

- 27 Invitado por el Señor Obispo para acompañarle en la Visita Pastoral como predicador salí con él y anduve por varios pueblos y me quedé en Guayama desde el 12 de Julio que volví de Humacao en calidad de Cura Coadjutor.

1864

JULIO

- 12 Guayama de Cura.

DICIEMBRE

- 7 Pedí permiso y fuí a la capital de Pto. Rico, manifesté al Señor Obispo que no aceptaba la Canongía que se me había dado y que le estimaría me diese mi exeat para Venezuela.

Aquí la de amansagatos! Ni el Obispo quería que me fuese, ni el Capitán Gral. me daba pasaporte. Insistí hasta mintiendo y me hice despachar un pasaporte como en licencia

por dos meses. El buen Señor Obispo se encargó de obtenermelo y volví a Guayama a esperar.

AÑO DE 1865

ENERO

Cumplió el Señor Obispo!

Tengo el pasaporte y sus letras comendaticias.

- 29 Salí de Guayama para Mayagüez.

FEBRERO

- 3 Llegué a Mayagüez.
 11 Me embarqué para San Thomas. Soy libre! Larga paciencia he tenido para soportar la vida bajo el dominio de los españoles, por más que les agradezco su noble comportamiento conmigo tanto en la Península como en Pto. Rico (fuera de la tardanza del Ministro de la Gobernación en mandarme despachar el pasaporte considerándome como *peligrosillo* (expresión de él al Sr. de Arellano); lo cual me hizo perder 16 días en aquel Alicante, *Oyendo alicantinas*).
 13 Llegué a San Thomas.
 22 Me embarqué para Sta. Cruz con Telasco Beauregard por disiparme un poco y distraerle a él de algunos caprichos.
 23 Desembarcamos en Western, pasamos el día y fuimos al siguiente a conocer a Bassin, que es donde reside el Gobernador.
 24 Regresamos a Western, y hospedados en casa de los Señores Lund estuvimos hasta el 26 que volvimos a S. Thomas.

MARZO

- 5 Me embarqué en S. Thomas para La Guaira.
 10 Llegué a La Guaira.
 11 Llegué a Caracas.

En Caracas pasé desde el 11 de Marzo hasta el 19 de Julio. Prediqué en esa Cuaresma en S. Jasinto, y después en la Altagracia, la Candelaria, San Pablo, San Juan y la Trinidad.

JULIO

- 19 Salí de Caracas para La Guaira con Emiliano; y Carlos Nouel y familia salieron la víspera.

Recuerdo el par de gastrónomos, padre e hijo, que tuvimos a la mesa esa tarde. Qué par de animales!

- 20 Nos embarcamos a bordo del vapor "Robert Tood".
 21 Amanecemos y pasamos el día en Puerto Cabello de donde seguimos para Curacao, y
 22 Curacao!

AGOSTO

- 10 Me embarqué en Curacao para Sto. Domingo.
 13 Llegué!!! Tres años de peregrinación, ausente de mis más caros afectos..... Pero ahí está la ciudad de mis encantos y voy a bajar a tierra repartiendo abrazos.....!

SEGUNDO VIAJE

DICIEMBRE

- 27 Hoy vuelvo a salir a peregrinar. Ah Pina, mi pobre amigo Calixto! Quién me hubiera dicho lo que de tí han visto mis ojos y oído mis oídos.... Pero bah! tú piensas en tu negocio y te perdono. Qué logres lo que sueñas! Salgo sentido contigo porque te he profesado sincero afecto; que de tu Báz nada me extraña. Si no hubiese sido traidor a la Patria quizá hasta lo habría aceptado...

Vamos, pues, para Cuba o para donde Dios quiera y el pecho al agua!

- 30 Llegué a Santiago de Cuba. Fuí al Arzobispado y gracias a Dios, he sido recibido con atenciones. El Secretario Dn. Ciriaco Sancha es un joven sacerdote bien educado y me parece de excelente espíritu ecco. El Señor Provisor Orberá me ha cautivado con sus maneras cultas. Veremos.

AÑO DE 1866

ENERO

- 1º He visitado al Illmo. Señor Arzobispo, al Señor Provisor y al Secretario. Agradezco las benévolas ofertas del digno Prelado. He tenido las visitas del Señor Deán Miura, del Cura de Sto. Tomás y de los dominicanos Miura, Pérez, Ravelo y Ml. Billini.
 2 Me visitó José Ignacio Pérez, Secretario del Gobernador Villar,

- 3 He visitado al Señor Gobernador y ha estado muy complaciente conmigo. Podré permanecer aquí!
- 6 Me comprometo a servir de Profesor en un Colegio.

Así voy pasando los días ganando el pan ya con la misa, ya asistiendo a entierros y ya dando clases.

Enseño Retórica y Lógica a Ravelo, Pérez, Román y Ml. Billini. Doy clases en los Colegios de Santiago y de Sta. Rita.

Predico en la Cuaresma (con satisfacción del Señor Arzobispo y del Clero y especialmente del General Villar) en la Catedral, Dolores y Sto. Tomás.

Me he mudado y vivo en una casita con Ml. Billini.

JULIO

- 14 Voy de Cura Coadjutor a S. Fructuoso de las Piedras a sea Barranca. Me embarco hoy para Manzanillo.
- 15 Llegué a Manzanillo.
- 16 Llegué a Barranca y tomé posesión.
Aquí a pasar días...!
Emprendo mi obrita de Geografía de la isla de Sto. Domingo y la acabo.
Escribo otras cosas para matar el tiempo.

OCTUBRE

- 14 Fui a predicar a Bayamo.

NOVIEMBRE

Ya vuelvo para Sto. Domingo!

- 19 Salgo de Barranca.
- 20 Me embarco en Manzanillo.
- 21 Llego a Santiago de Cuba.
- 22 Voy al Arzobispado y pido mis letras. Siempre el Señor Arzobispo complaciente y felicitándome por mi presentación para el Arzobispado; lo mismo los dignos Señores Orberá y Sancha, Deán Miura, P. Tomás, Briosio etc.
- 26 y 28 Hago visitas de despedida y las recibo en los días siguientes.

DICIEMBRE

- 6 A las 4 de la tarde estoy a bordo del vapor "Barcelona", con las alas del corazón abiertas

para regresar a Santo Domingo.

- 10 Llegué y desembarqué en la Rada.
Cesó esta segunda peregrinación en gracia de Dios!

AÑO DE 1867

ABRIL

- 9 Salgo de Sto. Domingo la tercera vez a desempeñar una misión del Gobierno. Voy a Roma!
- 10 Llego felizmente a Mayagüez y pasé mis horas con los amigos Serra y Martínez. Llevé a Panchito Concha. Ese mismo día seguí viaje. A las 6 de la tarde tocamos en Aguadilla y tuve el placer de verme a bordo con mi querido amigo Galván.
- 11 En San Juan de Pto. Rico, me visitaron a bordo los amigos Soler y Delmonte e hijos (de Dn. Félix y de Soler). Me trasladé o trasbordé al vapor "Águila", siguiendo para S. Thomas. Visité al Rdo. Eongenón, quien estuvo fino y cortés conmigo y hablamos algo de mi misión. Me dijo algo de mi discípulo Billini (Francisco, Presbítero) Travieso muchacho!
- 13 Me embarqué en el vapor "Solent" a las 7 y media de la mañana y en tres horas llegamos a la isleta Pitter. Qué calor, qué infierno!
- 15 Llegó el vapor "Rhone" y me trasbordé a él y ese mismo día zarpó con rumbo a Southampton. Gracias a Dios! Si paso un día más en la bahía aquella creo que me da una fiebre mortal. La navegación fué feliz.
- 28 En Southampton! Bajé a tierra y fui a pasar la noche en el hotel "Providencia". Al día siguiente, 29, en Londres! Desde luego, me fui a un hotel recomendado, el "Hotel Bastidas", Percy Street 25.

Visité al siguiente día la Iglesia de San Pablo en la que pasé horas viendo lo más que podía de las preciosidades que contiene tal edificio.

MAYO

He pasado los primeros cuatro días del mes visitando edificios, museos, jardines, la Bolsa, el Palacio de Cristal etc.

- 4 Salí de Londres en el tren de las 7 de la mañana para Donvres. Llegué a las 10 y me embarqué seguidamente para Calais, en donde desembarqué al mediodía. Cogí el tren a las

- 12 y media y seguí para París llegando a las 7 de la noche.
- 8 Fuí al Havre y regresé el mismo día.
- 9 Visité las Tullerías y el Louvre (en parte) y subí a la galería de la Columna Vendome. Antes había ido a Notre Dame, St. Sulpice, Nod de Victoires, la Trinidad y el Vicariato General.
- 10 Salí de París para Marsella.
- 11 Llegué a las 7 de la mañana y de una vez me fuí para el vapor zarpando para Génova.
- 13 Llegué a Génova y visité la Catedral y la Anunciata.
- 15 Salgo en el tren para Florencia y llegué a las 8 de la noche. Estuve mal del catarro y guardé cama dos días. Salí el 3 a ver algo y visité el Palacio viejo de los Médicis después de la Catedral y su Baptisterio y no más. Mi quebranto me hacía recoger pronto para estar abrigado en mi cuarto regio, que lo era el que ocupé solo en el Hotel New York.
- 20 Salgo para Roma en el tren expreso.
- 21 Entro en la ciudad eterna a las 10 de la mañana! Voy a hospedarme al gran hotel del Corso "Albergo di Roma". Desde luego que me bañé y almorcé me eché a la calle y derechito a S. Pedro! Qué emociones experimentó mi alma desde que llegué a la gran plaza! Cómo me quedé extático a la vista de tan grandioso espectáculo!
- Y aquel templo en su interior espléndido de majestad!
- Eran las 3 y cuarto ya cuando fuí, y a las 6, apenas había ordenado mis ideas. Tal fué mi arrobamiento....!
- Cuántas veces volví después y siempre experimentando las mismas gratas impresiones!
- 25 A las 8 y media de la noche fuí recibido privadamente por S. Em. el Cardenal Antonelli, Srío. de Su Santidad. La entrevista fué corta (15 minutos). Me puso en relación con Mons. Verardi Arzobispo y Sub-secretario de Estado con quien seguí entendiéndome sobre mi misión y, también, con Mons. Franchi, Arzobispo Srío. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios. Les visité el día siguiente. (Ya había visitado ayer a Mons. Franchi). Seguí viendo todo, iglesias, museos, talleres de escultura etc., etc. durante los últimos días de Mayo.

JUNIO

- 5 El Sto. Padre me recibió en audiencia privada. Amable y benévolo me manifestó el pesar que el Gobierno le había causado no recibiendo a su Delegado. Procuré penetrarle del respeto y veneración que el Gobierno le profesaba, y sólo me dijo: "Bien, está bien; pero que reciba a mi Delegado". Ud. se verá con el Cardenal Antonelli.
- Esa misma noche a las 8 volví a S. Em. y sólo pude hablar pocos minutos (un cuarto de hora) porque le anunciaron no recuerdo qué título.
- 9 He sido presentado a Mons. Marino Marini, Arzobispo-Obispo de Orvieto. Estos días he visto las galerías de los palacios Colonna y Doria, el Ghetto, la cárcel Mamertina, San Pablo, vía Appia, quinta Borghese etc.
- Ya comenzaron mis conferencias con Mgr. Franchi y formulo el Concordato (el proyecto).
- 16 Llegada de Obispos de todas partes, para la fiesta del centenario de San Pedro.
- He visto al Illmo. Carrión, Obispo de Puerto Rico y a otros españoles.
- Mons. Luigi Matara, Secretario de Mons. Verardi, estrecha relaciones conmigo.
- 28 Recibo billete de invitación para asistir a las galerías preparadas para el Cuerpo diplomático y los Cardenales y Obispos en la Piazza del Popolo, donde se quemarán mañana los fuegos artificiales.
- 29 Asisto a San Pedro a la Gran solemnidad. Escribiré después mis impresiones. Hoy todo podría exagerarlo mi entusiasmo. Cuánta grandiosidad, Dios mío!

JULIO

- Varios días casi muertos.
- Apenas adelantamos nada a pesar de mis esfuerzos.....
- De Sto. Domingo, Eillini y de St. Thomas, Bongenón lo enteraban todo.
- Un mes perdido por las intrigas de allá....!
- Y casos de cólera, canasto!
- 28 Veo a Mgr. Franchi y a Mgr. Marino Marini.
- 29 Me vine a Albano.
- He visto los pueblos de l'Arícia, Castilgandolfo y Marino. Es notabilísimo el puente de

la Aricia con sus 304 metros de largo y sobre un abismo de 59 y pico de metros de profundidad, formado por tres órdenes de arcadas y todo de piedra.

Aquí están los sepulcros de los famosos Horacios y Curiacios.

AGOSTO

8 Regreso a Roma en la tarde. En la noche es talla el cólera en Albano y mueren todos los que había en el hotel en donde yo estaba, salvándose sólo dos! Murieron la Reina de Nápoles y el Cardenal Altieri. . . . Cuántas víctimas, Dios de piedad! Y gracias te doy, Señor, porque me inspiraste venir.

Y en guerra ya! Debo resolver mi ida antes que me vea sabe Dios en qué estrechuras aquí. . . .

14 Solicito una conferencia con S. Em. el Cardenal Antonelli.

16 He sido recibido por S. Em. y pasado media hora larga hablando de mis asuntos. He sido explícito y franco y él ha apreciado mis juicios sobre las cosas, penetrado de mi sinceridad. Manifiéstame que el Padre Santo no hará nada sin la condición de que primero le reciban al Delegado; que con esto se procederá al Concordato y desde que sea recibido aquel se nombrará un Vicario o Administrador Apostólico de un Sacerdote del País. Me pide una terna para el caso y presento a Suazo, a Mota y a Espinosa.

17 He visto a Mgr. Veraldi y el Concordato duerme.

19 Mons. Franchi me ofrece hablar al P. Santo mañana.

23 Mons. Matera viene a decirme de parte de Mons. Franchi que el Papa no cede.

27 Mons. Marino Marini me visita y aconseja que haga yo aceptar al Delegado si quiero despatcharme satisfactoriamente.

SETIEMBRE

6 Nueva entrevista con S. Em. el Cardenal Antonelli y siempre la misma letanía. Le ofrezco hacer recibir al Delegado y le pido que mientras tanto haga que Mons. Franchi o Mons. Veraldi comience a discutir conmigo el proyecto de Concordato. Me enviará razón.

11 Mons. Luigi Matera me hace saber de parte de Mons. Veraldi que calcado casi todo mi proyecto de Concordato en los que ha celebrado la Sta. Sede con algunas Repúblicas hispano-americanas su discusión será de poca cosa, que lo principal es la satisfacción que pide Su Santidad del Gobierno Dominicano.

24 Obtengo varios breves de facultades para algunos sacerdotes amigos. Y descubro que hay alguna intriga contra uno de ellos; intriga que puede perjudicar a la víctima. Veré cómo escarbo. . . .

29 Resuelvo regresar y lo digo en billete atento a Su Em. pidiendo última audiencia.

OCTUBRE

2 Soy recibido por S. Em. y se muestra dispuesto a escribir al Rdo. Bongenón para que vuelva conmigo, inspirándole yo toda confianza de que no sufrirá desaire. S. Em. se expansiona algo conmigo y me asegura que el Rdo. Bongenón no hará más que llegar; y, una vez recibido, constituir un Administrador Apostólico como me había dicho, y que lo hará prefiriendo al Sacerdote que le presenta el Gobierno, siempre que sea digno.

7 He sabido que la víctima era Pichardo y que todo le venía de malos informes de Billini; Creo haberle salvado.

25 Nueva entrevista con Mons. Franchi y siempre lo mismo; pero me dice que el P. Santo queda penetrado de mis rectas intenciones y me lo dijo como quien anuncia alguna enhorabuena.

Ya no lucho más — Veremos en Santo Domingo, así que yo dé cuenta de todo de todo. . . .

26 Noticia de la Revolución de Báez en Santo Domingo. Salgo de Roma.

NOVIEMBRE

Paso en París la primera quincena de este mes.

17 Voy para S. Nazaire.

18 Me embarco para St. Thomas.

DICIEMBRE

4 Hoy he desembarcado en St. Thomas. Veo a Bongenón alegre. Noticias fatales del estado de cosas en Sto. Domingo — Peligros del Go-

bierno Cabral.— Misiones a New York etc.— Y la revolución adelantando. Para mí Cabral cae y siga mi peregrinación. Aguardaré unos días.

AÑO 1868

ENERO

- 23 No habiendo esperanzas de que triunfe Cabral de Báez y declarado el cólera aquí en Saint Thomas escribo a Santo Domingo y me embarco hoy para el oriente de Venezuela, en la goleta "Bolívar", única embarcación que sale.

Me dirijo, pues, a Nueva Barcelona y Dios me guíe!

Llevo conmigo al pobre desterrado Gral. Henrique Favard.

- 27 Llegamos al puerto de Barcelona. Laus Deo!
28 Desembarcamos a las 2 de la tarde y me voy a una casa que llaman *hotel*. Visito al Cura (Rdo. Padre Olegario Planas, capuchino. Bello sujeto y muy apreciado).

En los días siguientes voy relacionándome con algunas familias, especialmente con la de mi ya conocido Señor Marco-Antonio Sculuzzo.

Predico la primera vez el día 2 de Febrero y predico toda la Cuaresma con autorización del Señor Cura. Tengo la suerte de agradecer, gracias a Dios!

Alquilo una casa y me mudo con Favard.

Recibo obsequios de señoras y caballeros que me son ya conocidos. Mi agradecimiento es profundo.

El Señor Obispo de Guayama me envía facultades.

Soy nombrado Cura y Vicario y el Rdo. Padre Olegario se va para Caracas con el Gral. Tadeo Monagas.

Voy a dar clase a algunas niñas y enseño a mis monaguillos.

Conozco al Rdo. P. Nicolás de Odena, santo varón, Cura de Chamariapa.

Mis relaciones son cada vez más satisfactorias.

Se embarca Favard para S. Thomas.

La revolución contra Báez va cobrando incremento y se me invita a cooperar, Luperón y Pimentel me escriben.

Resuelvo ir a España a verme con el Gral. Prim, a quien fui presentado el año 1862 en Madrid. Al efecto no digo nada a ningún dominicano; pido mis letras al Señor Obispo y me alisto.

AÑO 1870

JUNIO

- 15 Me embarco en la polacra "Ermesinda" para Barcelona de España. Su capitán D. José Torres es ya mi amigo.

Viaje de mucha calma!

AGOSTO

- 4 Llegamos a Barcelona!
Gastamos 51 días de navegación!

SETIEMBRE

- 2 Salí de Barcelona para Madrid.
3 Llegué.
6 Ví al Señor Vicario General y arreglé mis licencias.
7 Pido audiencia al Gral. Prim.
9 Me recibe el General y hablamos algo de las cosas de Santo Domingo y el nuevo proyecto de anexión yankee que activaba el Gobierno de Báez.— Bastante cortés me oyó con atención y mostró interés en oírme, pero quedamos en volver a tratar el asunto.
15 Nueva entrevista en presencia del Subsecretario o no sé (no recuerdo) de Negocios de Ultramar. Este se expresó con desdén por lo de Sto. Domingo, y aproveché la oportunidad de decirle que nuestra causa era también la de Cuba y Puerto Rico. "Cómo! le dije ¿cree V. S. que adueñándose los yankees de Sto. Domingo no quedan seriamente amenazadas las dos colonias dichas? ¿Acaso no ambicionan ellos más la posesión de Cuba que la de Sto. Domingo? Su historia no debe ser desconocida...."

Oh! eso nó! España sabrá hacer respetar sus derechos y en el caso que los EE. UU. tratasen de invadirselos cumplirá con su deber como siempre.— Y por este estilo habló de lo fuerte que se sentía España etc., etc.

El Gral. acabó por fijarse en mis reflexiones y al despedirme me dijo: "Vuelva Ud. a verme antes de irse".

OCTUBRE

- 3 Volví donde el Gral. Prim. Lo encontré dispuesto a no ver con indiferencia lo del vecindario de los yankees en Santo Domingo, y debiendo yo ir a Burdeos, me aseguró que podía contar con que aunque de un modo privado se interesaría por corresponder a los intereses antillanos. Nos despedimos para no volver a vernos...!
- 11 Salí de Madrid para Burdeos a esperar la llegada de Mr. Gambeta.

Logré verle dos minutos sin poder hablar de mi asunto; porque la gente y las atenciones de la guerra no le dejaban vagar para nada.

NOVIEMBRE

- 20 Salí para Nantes.
- 25 Fuí a Tours.
- 26 Regresé a Nantes — Púseme a esperar el término de la guerra franco-prusiana y pasé los días en esta ciudad hasta

ENERO 1871

- 13 Me fuí para St. Nazaire.
- 14 Me embarqué en St. Nazaire para Santander.
- 17 Llegué con catarro y mucha fiebre. Cogí cama y pasé 14 días mal.

FEBRERO

- 18 Ya repuesto de mi quebranto, me fuí para Madrid.
- 21 Seguí viaje para Cádiz.
- 22 Llegué.

ABRIL

- 30 Me embarqué para Pto. Rico en el vapor "Guzcoa".

MAYO

- 14 Desembarqué en Pto. Rico.
- 17 Me embarqué en Pto. Rico para St. Thomas.
- 29 Me embarqué en St. Thomas para Cap. Haitiano.
- 31 Llegué.— Pasé en el Cabo unos días. Tuve una entrevista en Delay con el Gral. Luperón.

JULIO

- 11 Me embarqué en el vapor de guerra haitiano "Terreur".
- 13 Llegué a Port au Prince.
- 14 Visité al Señor Presidente Nissage Sagat y ese mismo día fué a pagarme la visita al hotel con su gran E. M. Me pareció hombre de corazón y de buena fe.
- 15 Visité al Gral. Lorquet y a otros dignatarios. Y fuí relacionado con la familia de Teogene Carrié.

AGOSTO

- 13 Salí para las Matas de Farfán en compañía de Mariano Cestero, Travieso, Ezequiel Díaz y otros dominicanos.
- 18 Llegamos a las Matas.
- 19 Se eligió el Gobierno Provisorio.

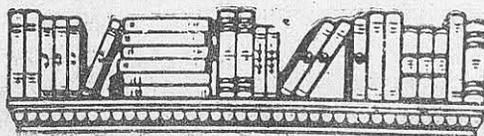
SETIEMBRE

- 15 Salí de Veladero para Cahobas.

OCTUBRE

- 15 Llegué a Port au Prince.
- 20 Me embarqué para St. Thomas y de allí para Barcelona de Venezuela otra vez.

NOTA:—He perdido mis Apuntes!!!



FE DE ERRATAS A LA COLECCION TRUJILLO

Por Vetilio Alfau Durán

En la nota bibliográfica publicada en esta revista sobre la interesante y valiosa *Colección Trujillo*, dirigida y nominada por el licenciado Manuel A. Peña Batlle, se consignó que en los dos tomos dedicados a la *Antología de la literatura dominicana*, vol. 17 y 18, se habían deslizado ligeros errores de fechas y de nombres de personas. (*Clío*, núm. 65, p. 208, año 1944). Varios de dichos errores se repiten en estimables publicaciones, libros, folletos, etc., aparecidos antes y después de la citada Colección, con detrimento de la verdad histórica.

En interés, pues, de servir la causa de la verdad, sin necias pretensiones, nos permitimos consignar en estas páginas las rectificaciones que nos han sido dable comprobar, en provecho de nuestros lectores, especialmente de los que se interesan por los estudios históricos.

Javier Angulo Guridi.—(Pág. 26, tomo I).— Se afirma que murió en su ciudad natal, Santo Domingo, en diciembre de 1884.

Murió en San Pedro de Macorís el día 7 de diciembre del citado año de 1884. (Libro 12 de Defunciones, folio 22.— Oficialía del Estado Civil de la Primera Circunscripción, San Pedro de Macorís.)
César Nicolás Penson.—(Pág. 168, t. I).— Su madre se llamaba Juana Dolores Matos, según las actas de nacimiento y de matrimonio del poeta, cuya muerte ocurrió el 30 de octubre de 1901, y no el 29 de ese mes. En dicha página se consigna erradamente, que Juana Tejera Díaz era su madre. El parentesco del tradicionista con los Tejera le venía por los Penson, segundo apellido de Don Emiliano y del Presbítero.

Pablo Pumarol.—(Pág. 182, t. I).— "Hijo de Juan Pumarol, gallego, y Josefa Díaz, dominicana, nació en Santo Domingo el 6 de noviembre de 1857 y murió en su ciudad natal en el mes de abril de 1889", se lee en la citada página.

Nació el 6 de septiembre de 1856, según su partida bautismal, (*Libro de Bautismos de 1852 a 1860*, p. 280, Parroquia de Santa Bárbara. Archivo Eclesiástico de Santo Domingo). Murió el 25 de abril de 1889, siendo sepultado en la capilla de N. S. de los Remedios. Su padre, Juan Pumarol y

Planas, era natural de Barcelona, según las actas de los dos matrimonios que contrajo en la República. Su madre se llamaba Josefa García y Marrero.

Alejandro Angulo Guridi.—(Tomo II, p. 39).— "...nació en Puerto Rico en 1822", se lee en la citada página. En el *Libro 11 de Bautismos* de la S. I. Catedral de San Juan de Puerto Rico, folio 44, se encuentra la partida bautismal del distinguido constitucionalista dominicano, profesor universitario en Chile y en su patria, la cual reza así:

"En la M. N. y M. L. Ciudad de S. Juan Bta. de Puerto Rico, a los diez y siete días del mes de Mayo de mil ochoc. veinte y tres as. yo el Pro. Dn. Franco. Xavr. Mercadillo, Cura Tente. de esta Sta. Yga. Catl. bautizé Solemnte. puse oleo y crisma a Alexandro, qe. nació el día tres del corrote. hijo legmo. de Dn. Andrés Angulo y Cabrera, y de Da. Franca. Guridi, naturales de Sto. Domingo, y emigrados en esta Ciudad. fué la madna. Da. María Barbara Angulo y Cabrera, a la qe. advertí el parco. espl. y sus oblgs, siendo tqos. Dn. Julián Parodi, y Pedro Prado, de qe. doi fé.

(f) Franco. Xavr. Mercadillo"

El distinguido historiador licenciado D. Emilio Rodríguez Demorizi, en su colección de *Discursos Históricos*, en la nota biográfica de Angulo Guridi, (*Clío*, Núm. 68-70, p. 33), supuso que había nacido en esta ciudad y que fué bautizado en Puerto Rico, basado en el pasaje de una carta de Angulo al Pbro. Carlos Nouel, en que se lee: "Puerto Rico, mi desconocida patria (per bautismo)".

Hasta ahora todos los publicistas nacionales que habían consignado el nacimiento del autor de los *Temas políticos*, no estaban en lo cierto. Sin embargo, el investigador Pedro de Angelis, ya fallecido, en sus *Efemérides Puertorriqueñas*, insertas en el *Almanaque de Puerto Rico para 1911* (Tip. M. Burillo y Cía., San Juan, P. R., 1910, pág. 135), ofreció el siguiente dato: "3 de Mayo de 1823.— Nace en San Juan el ilustre jurisconsulto y publicista don Alejandro Angulo Guridi".

Gastón F. Deligne.—(Pág. 201, t. I).— "Hijo de Gastón Deligne y Angela Figueroa, nació en Santo

Domingo el 23 de octubre de 1861", se lee en la citada página.

No se conoce ni la partida de bautismo ni el acta de nacimiento del poeta, cuyo padre se llamaba Alfredo y no Gastón, según la enmendada partida bautismal de Rafael Alfredo Deligne, hermano del poeta de *Galaripos*. Por tradición de familia se sabe que nació en esta ciudad, aunque hay quienes suponen con atendibles razones, que nació en Higüey, donde tampoco aparecen documentos que lo evidencien.

Donde sí es absolutamente incierto que naciera es en Haití, como supuso el doctor Gustavo A. Mejía Ricart, en su obra sobre el poeta. Angela Figueroa, muerta en San Pedro de Macorís el 17 de diciembre de 1931, nunca salió de la República.

Rafael A. Deligne.—(Pág. 243, t. I).— Según su partida bautismal, (*Libro XXX de Bautismos, Archivo Eclesiástico de Santo Domingo*), nació en esta ciudad el 10 de agosto de 1863, y no el 25 de julio, como se lee en la mencionada página.

Aquí nos cumple consignar, en contra de lo expresado por el Dr. Mejía Ricart, (*Gastón Fernando Deligne, el poeta civil, C. T., 1944, pág. 19*), que Dolores, la hermana de los malogrados poetas, siempre ha firmado Deligne. Poseemos documentos que lo evidencian.

Apolinar Tejera.—(Pág. 289, t. II).—Se consigna en este lugar que "abrazó la carrera eclesiástica en 1882". Tejera recibió la primera clerical tonsura, de manos del arzobispo Roque Cocchia, el 8 de marzo de 1879; el Ostiariado y Lectorado el 20 de abril, el Exorcistado y Acolitado el 21 de diciembre del mismo año; el Subdiáconado el 13 de marzo de 1880; el Diaconado el primero de noviembre del mismo año y el Presbiterado el 25 de marzo de 1881. Como eclesiástico ocupó también destacados cargos: Vicario General, Provisor y Gobernador del Arzobispado, (1891-1904); Su Santidad el Papa León XIII lo agració con el título prelaticio de Camarero Secreto Supernumerario, con tratamiento de Monseñor, (1897); Canónigo Honorario de la Catedral de Santo Domingo (25 marzo, 1886), Cura y Capellán del Santuario de Higüey, (abril, 1882, cuya parroquia le fué solicitada en propiedad por el Ayuntamiento: 18 enero 1884); en 1887 fué trasladado a Santiago como Párroco y Vicario Foráneo. Su primera misa la cantó en la Catedral el 2 de abril de 1881, siendo el Presidente Meriño

uno de sus padrinos de Altar; el 21 de agosto del mismo año de su ordenación sacerdotal, Monseñor Domingo de la Mota, Gobernador Eclesiástico en Sede Plena, lo nombró Cura Auxiliar de la Catedral, siendo éste su primer cargo eclesiástico. Luego fué catedrático del Seminario Conciliar. Al aceptar en el año 1908 el cargo de Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la República, cargo que sirvió hasta principios de 1912, quedó *ipso facto* suspendido como sacerdote y murió sin haberse reconciliado con la Iglesia.

Felipe Dávila Fernández de Castro.—(Pág. 21, t. I).— "...nació en Puerto Rico en 1803", se lee en la citada página. Según su partida bautismal, (*Libro 8 de Registros de Bautismos, folio 162, de la Catedral de San Juan de Puerto Rico*), nació el 22 de agosto de 1804, siendo bautizado el 7 de septiembre del mismo año.

"En la M. N. y M. L. Ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico á los siete de Septiembre de mil ochocientos y cuatro años. El Señor Camono. de esta Santa Iglesia Catedral Dn. Miguel Rodríguez Feliciano Provisor y Vicario General sustituto de este Obispado Sede plena, bautizó solemnemente, puso óleo y crisma á Felipe María, que nació el día veinte y dos de Agosto último, hijo legítimo de Dn. Felipe de Castro, y de Da. Anastasia Real. Fué su Madrina Da. María Teresa de Uztariz, á quien advirtió el parentesco espiritual y sus obligaciones, siendo tgos. el Presbo. Dn. Domingo Cantero y Dn. Jaquín Ramón Rodríguez, de que yo el Cura Tente. de dicha Santa Iglesia Catedral doy fe
(í) José Anto. Ezpeleta"

Altagracia Saviñón.—(Pág. 307, t. I).—Era hija de José Francisco Saviñón y Aragón y de Agueda Filomena Saviñón y Eona, —no Bordas,— como se lee en la citada página. Y nació el 28 de septiembre del año 1882, y no de 1886. (Véase su partida de bautismo en nuestra S. I. Catedral. Libro XXXVI de Bautismos, p. 34).

Es de notarse que en nuestras antologías poéticas sólo se reproduce *Mi vaso verde*, permaneciendo en injusto olvido las *Rosas muertas*, composición que resiste parangón con aquella. Se publicó en la revista *La Cuna de América*, (Nº 52, junio 26 de 1904). La autora la recitó en una reunión familiar en el *Club Unión Dueyana*, de Higüey, en agosto del año 1908, donde fué a visitar el Santuario de Nuestra Señora de la Altagracia, en fervorosa peregrinación.

Discursos Históricos

(Colección de Emilio Rodríguez Demorizi)

MONSEÑOR A. A. NOUEL

1862-1937

Sobre pocos dominicanos irradiaron con tanto amor y persistencia empeños paternos de educación y de cultura, como en Alejandro Adolfo Nouel y Bobadilla, hijo del Lic. Carlos Nouel, luego sacerdote, y de Antonia Bobadilla. Nació en la ciudad de Santo Domingo el 12 de diciembre de 1862. Fué ahijado de su abuelo, el célebre político don Tomás Bobadilla y le llevó a la pila bautismal el P. Meriño. Discípulo de Meriño, desde temprano fué enviado por su padre amantísimo al Colegio Pío Latino Americano y a la Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo, en 1883, los títulos de doctor en filosofía y licenciado en teología y derecho canónico (1).

No fué el estudiante en trances de desarraigo de su patria: hacia él iban constantes, aleccionadoras, amorosas, las cartas de su padre, manteniéndole viva en el espíritu la llama de la dominicanidad y del amor de la familia.

Regresó al país como esperada luz que iba a resplandecer en el clero dominicano, junto a Meriño, dentro de cuya órbita había de moverse. Así, como su Maestro, fué Arzobispo y Presidente de la República, después de activo ejercicio de su alto ministerio sacerdotal (2).

(1) Las primeras letras las aprendió en el Colegio *El Estudio*, S. D., de Federico Llinás y estudió luego en el Seminario, de su pueblo natal. Conservamos en nuestra Biblioteca particular once de los cuadernos manuscritos de las lecciones, en latín, que Nouel recibía en el Colegio Pío Latino, donde estudio del 23 de junio de 1875 al 5 de julio de 1885. Los cuadernos, escritos de su mano, contienen lecciones de teología, retórica, lógica, la "Explicación" de Virgilio, Cicerón, ect., de 1877 a 1885. También conservamos las numerosas cartas de don Carlos Nouel a su hijo, entre las cuales merece mención especial la que le llevó la noticia, —quizás la primera en llegar a Roma—, del hallazgo de los restos de Colón. Se trata del vasto *Epistolario de Carlos Nouel*, de nuestra propiedad.

(2) Regresó de Roma en compañía de Meriño, en 1885. Presbítero desde el 19 de diciembre del mismo año; el día 27 cantó su primera misa en la Catedral. Fué Cura Párroco de San Juan en 1888, Canónigo de la Catedral en 1890 y Vice-

Del poderoso alud de la política no pudo apartarse del todo: fué Diputado en 1903 y el 30 de noviembre de 1912, en días de crisis nacional, ocupó la Presidencia del Estado, de la que renunció muy pronto, el 28 de marzo de 1913, acosado por las intemperancias partidaristas. Negado desde entonces a toda actividad política, no vaciló, sin embargo, en dar el ejemplo de su digna actitud durante la aciaga ocupación norteamericana. (3).

rector del Seminario desde el 20 de marzo de ese año. También fué Cura de Santa Bárbara (S. D.) y del Seibo. Cura y Vicario de La Vega en 1893; Arzobispo titular de Metymna y Coadjutor consagrado en Roma el 16 de octubre de 1904, y Arzobispo a la muerte de Meriño, el 20 de agosto de 1906. En diversas ocasiones estuvo en Roma: de allí regresó el 5 de septiembre de 1899, acompañando a Meriño; volvió a Roma el 15 de agosto de 1904. En enero de 1913 estaba en Monte Cristi y regresó a Santo Domingo el 31 de ese mes. En febrero estuvo en Azua y Barahona. Desde Barahona, el 28 de marzo, renunció la Presidencia de la República; de ahí salió para Europa el 2 de abril. El 26 de mayo fué recibido por el Papa en larga y cordial audiencia. Estaba en Barcelona en agosto. Salió el día 10 para Santo Domingo. En Valencia el 11. En Las Palmas, Gran Canaria, el 17. El 3 de noviembre del mismo año de 1913 fué designado por el Papa Delegado apostólico en Cuba y Puerto Rico. En mayo de 1915 en Cuba, en la consagración del Obispo de Matanzas. En septiembre de 1915 en San Juan de Puerto Rico. Hizo otros muchos viajes. Varias cartas pastorales de Nouel circularon en folleto. Tuvo a su cargo la edición de la importante obra de su padre, Lic. Carlos Nouel, *Historia eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo*, Roma, 1913, vol. I; S. D., 1914, vol. II; S. D., 1915, vol. III. Del último volumen, cuya impresión no llegó a terminarse, han circulado algunos ejemplares. Nouel proyectaba hacer nueva edición, aumentada y corregida en vista de documentos procedentes del Archivo de Indias, donde obtuvo no escasas e importantes copias. Además, formó una importante biblioteca histórica, con el mismo fin, fatalmente dispersa desde antes de su muerte. La producción literaria de Monseñor Nouel no ha sido impresa. En la Universidad de Santo Domingo se conserva, en copia mecanográfica, una colección de discursos, conferencias, cartas pastorales, etc., ordenada y anotada por el Lic. J. Enrique Hernández, que ahora utilizamos.

(3) Acerca de Nouel, véase: artículos *Nuestro Prelado y Datos biográficos del Exmo. y Rv. Sr. Dr. A. A. Nouel*, en *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Santo Domingo*, Nº 55 y Nº 56, noviembre, 1921; Andrés Julio Montolio, *Doctor Adolfo A. Nouel*, en *La Cuna de América*, S. D., 17, marzo, 1907, y *Listín Diario*, C. T., 28, junio, 1937; Dr. Max Henríquez Ureña, *Panorama histórico de la literatura dominicana*, Río de Janeiro,

Hombre de superior cultura y de atrayente y noble personalidad, su palabra fué siempre escuchada con deleite y respeto por sus conciudadanos. Como orador, señala Vicente Lloréns Castillo, Nouel "carece ciertamente del verbo majestoso de su maestro Meriño, pero con tono más apa-

cible y sosegado, hay en él otras cualidades, tales como su buen gusto, su refinada cultura literaria y su estilo elegante, que hacen de sus oraciones un modelo de elocuencia religiosa". Excelente orador sagrado le juzga Max Henríquez Ureña.

ro, 1945, p. 288; Fr. C. de Utrera, *Nuestra Señora de Altagracia*... C. T., 1940, p. 95, 102, 105, 117, 121, 123, 151, 158, 61a, 66a, 70a, 71a; A. Hoepelman y J. A. Senior, *Documentos históricos*... S. D., 1922, p. 7; L. E. Alemar, *La catedral de Santo Domingo*, Barcelona, 1933, p. 23-26, 31, 36-45, 49-57, 64, 95, 103; y Ramón Emilio Jiménez, *Oración panegírica*, C. T., 36 p., que también figura en *Clio*, C. T., N° 38, 1939. Este último es el más bello y completo estudio acerca del Mitrado. Contiene, además del examen de la vida de Nouel (el Arzobispo, el político, el patriota, el filósofo y otros aspectos), la bien larga enumeración de cargos, honores y condecoraciones que mereció Nouel, entre las que figura la de Caballero Gran Cruz de la Orden de *Constantiniano di San Giorgio*, que le fué concedida en Roma en Abril de 1913. Acerca de la actuación de Nouel como Presidente de la República véanse los periódicos de Santo Domingo *El Tiempo*, ediciones del 4 de noviembre de 1912 a mayo de 1913, y *Listín Diario* del mismo período. (Las

Murió en su villa natal en la madrugada del 26 de junio de 1937 y recibió sepultura, por propia voluntad, no en la ostentosa Catedral, entre Arzobispos y Presidentes, ni junto a héroes del descubrimiento y la conquista, sino en su modesta y amada Iglesia de la Altagracia. La vanidad no le vició el espíritu: fué varón de bondad ejemplarísima, tal vez en extremo desmedida.

noticias y artículos aparecidos en el primero son de igual o mayor importancia que las del segundo periódico). Ostentan su nombre sendas calles de su pueblo natal y de La Vega, que le nombró Hijo Adoptivo en 1906. También se le dió su nombre, a iniciativa del Presidente Trujillo, a la antigua villa de Bonao.

ORACION PRONUNCIADA EN LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO, EN LA TARDE DEL 27 DE FEBRERO DE 1891, CON MOTIVO DE LA APOTEOSIS DEL GENERAL RAMON MELLA, PROCER FEBRERISTA. (*)

*Sapiens in populo haere ditabit honorem,
et nomen illius erit vivens in aeternum.*
(Ecl. XXXVII, 29). *Esemplum enim dedi
vobis, ut Quamadmodum ego feci vobis,
ita et vos faciatis.* (San Juan, XIII).

El sabio heredará honor en medio de su pueblo y su nombre vivirá eternamente. Os he dado el ejemplo para que así como yo he obrado obréis vosotros.

Señores:

Entre las múltiples acepciones que, tanto según el estilo de los sagrados libros, como de los escritores profanos, ha tenido la palabra *sabiduría*, existe una que pesada así en el peso de la Historia como en el peso del santuario, es la representación más perfecta de los nobles ideales.

Y en efecto, señores: los pueblos antiguos colocaron en el templo de la sabiduría no solamente a aquellos genios privilegiados que por medio

del talento derramaron regueros de luz y de conocimientos e ilustraron los caminos de la ciencia y del saber, sino también a aquellos no menos esclarecidos varones que, o por medio de las armas, o con el ejercicio de las virtudes cívicas o morales, dejaron su nombre en bendición.

Sobre los pedestales de una misma gloria y con el mismo epíteto de sabio fué admirado el padre de las musas griegas y reverenciado el batallador por los derechos de Esparta.

¿Será por ventura, más sabio el Orador del Lacio cuando allá en su retiro del Túscolo compendia en pocas páginas la inmortalidad de su

(*) *El Lápiz*, S. D., N° 4, 6 marzo, 1891.

verbo, cuando su palabra en el Foro arranca nutridísimos aplausos al encomiar las virtudes del César, o cuando conjura las calamidades de la Patria, exponiendo su vida y consolidando con las armas los derechos del gran pueblo? ¿Y estimaremos en más la elocuencia de Demóstenes, las consideraciones de Séneca, y las narraciones de Livio, que el patriotismo de los Horacios, la abnegación de los Curios y el ejemplo de los Catones?

Las páginas sagradas ¿no encomian la sabiduría de las vírgenes prudentes y la sabiduría del hombre recto? ¿Y no nos imponen el precepto de ser todos sabios: "Estote sapientes"? ¿Y no es la sabiduría para el Espíritu Santo una exhalación de la virtud de Dios, o como pura emanación de la gloria del Ser Supremo?

Sabiduría, pues, es la práctica de las virtudes; y de éstas, una de las más excelentes, de las más nobles, de las más benéficas, y, podría decirse también, hasta de las más cristianas, es, sin duda alguna, el patriotismo. Salido del seno de Dios mismo y grabado en el corazón del hombre por la mano misma de la naturaleza, ha sido siempre como savia benéfica, que, difundiéndose por todos los miembros de la sociedad, la vigoriza, la ennoblece, la conserva y la impele cada vez más por el camino del progreso y del bien.

El espíritu se ensancha al recordar los ejemplos de amor patrio que practicaron y hasta nosotros transmitieron los verdaderos sabios.

¡Qué bellas son las páginas de Pablo a los Romanos! ¡Qué tiernas son las súplicas del Rey Profeta cuando eleva sus ruegos hasta el trono de Dios por la prosperidad de su pueblo! ¡Qué hondamente conmovedores los lamentos de Jeremías, cuando cubierto de polvo y de cilicio, recuerda la libertad perdida y llora la destrucción futura! Y, ¡cuánto amor patrio no encierran las lágrimas que derrama el divino Maestro cuando contempla de lejos a la ciudad decidida!...

Nosotros también hemos tenido nuestros sabios, invocando a Dios, luchando por la Patria, y muriendo por la Libertad, supieron heredar un nombre y vivirán eternamente en medio de su pueblo. Fué uno de ellos, Señores, el héroe que nos ocupa en estos momentos. Recordar sus hazañas, proponeros su ejemplo y tributar pleito homenaje a sus virtudes, que derraman más luz que

el sol de nuestros trópicos, es tema sublime que, desarrollado por algunos de nuestros profundos pensadores o en boca de algunos de nuestros esclarecidos tribunos, hubiera llegado a conmover hasta las frías cenizas de nuestro Prócer.

Aunque, sin embargo, no pretendo compartir mi responsabilidad con nadie y una vez en el trance, sólo culpo mi atrevimiento, al mismo tiempo que deploro mi impotencia de no haber podido resistir a la invitación de benévolos amigos, ni al deseo de contribuir personalmente a la apoteosis del General Ramón Mella!...

Vino a la luz el 25 de febrero del año mil ochocientos dieciseis y los primeros años de su preciosa juventud corrieron a la sombra despótica de la dominación haitiana. Aquella alma escogida por Dios para los grandes planes que en sus santos juicios se preparaban, supo corresponder a sus designios, alimentando siempre viva en el santuario de su corazón la noble virtud del patriotismo.

A imitación de Aníbal, cuando llevado por su padre al ara santa juró enemistad eterna a los romanos, juró, él también, odio implacable a los dominadores.

De ahí el que se le encontrara siempre pronto en todas las diversiones entre los hijos del pueblo y al lado de sus compañeros para castigar los agravios y vejámenes que recibían de los secuaces de aquel gobierno opresor. De ahí los lazos de amistad que lo ligaban con todos aquellos que de alguna manera podían contribuir a la idea separatista. Y de ahí, en fin, su arrojo para exponer su vida en la propagación de la causa desafiando las difíciles e importantes comisiones que tuvieron a bien confiarle sus correligionarios.

Y en efecto, señores: ¿Cómo no habían de conmoverse las entrañas de nuestro Héroe y cómo no había de latir con todo el entusiasmo patriótico de su juventud el corazón de Mella y de sus compañeros, cuando contemplaban tan de cerca los dolores de la Patria? ¡Qué nubes tan densas se cumieron sobre el cielo de Quisqueya durante la larga y sombría noche de la dominación haitiana!

¿Será necesario recordar todos los medios de que se valieron los opresores de Occidente para

avasallar los derechos del pueblo y para aletargar el espíritu siempre patriótico de la juventud?

Los bárbaros del Norte y los monstruos coronados de la antigua Roma tuvieron sus imitadores al principio del siglo diecinueve, y nuestros antepasados presenciaron, más de una vez, las violaciones y los degüellos, los incendios y los saqueos de otros tantos Neronés y Alaricos.

No resonaban ya las aulas de nuestra antigua y célebre Universidad: procuraron sofocar todo germen de vida intelectual y social en aquella juventud que se levantaba oprimida, para poder por medio del oscurantismo, del terror y de la ignorancia confabulados, ejercer con menor resistencia su dominación tiránica.

Pero vive Dios que abate y vivifica, que aflige y que consuela! ¿No suscitó a Judith contra Holofernes, y a Débora contra Sisara?

En la remota España se educaba un joven que había sido escogido por Dios para alimentar en el suelo de la Patria los nobles sentimientos de la libertad; y Duarte, señores, encontró almas hermanas de la suya que supieron comprenderle.

Y se formó la *Trinitaria*, y se fundó la *Filantrópica*, y se llevó a cabo la reforma del año CUARENTITRES; y al levantarse el sol del 27 de febrero de 1844, la gloria se sintió impotente para seguir complaciendo a la naciente República Dominicana.

¡Lavántate del polvo, oh Patria de tantos héroes! sacude de tu cuello el yugo de la servidumbre! *Escutere de pulvere; consurge sede Jerusalem, solve vincula colli tui captiva filia Sion!* (Isaías, LII, v. 2.).

Y vosotros, mártires gloriosos de nuestra Independencia, que supísteis crear en tan torto espacio de tiempo, una historia, una nación y una gloria enteramente nuevas, bajad tranquilos al sepulcro, porque sois padres de todo un pueblo.

¡Oh designios inescrutables de la Providencia! Dios, señores, que suscitó héroes que nos dieron Patria, quiso servirse también de algunos de ellos para que la restauraran.

Desgraciadamente, después que a la opresión sucedió la libertad, y a la tiranía sucedió la

República, comenzaron a condensarse en el luminoso horizonte de la Patria las negras nubes de las discordias civiles. Y desde entonces ¡cuántos infortunios, cuántas lágrimas y cuánta sangre, han venido a acibarar los legítimos y santos regocijos de la familia dominicana! ¡Cuántas veces se ha cubierto de un velo la justicia, que es la única que salva a las Naciones! ¡Cuántas veces ha huido, averganzada, la libertad, y han sucumbido las garantías individuales, y se han entronizado los más crueles despotismos!

Por eso no os admiréis, señores, al contemplar vagando por playas extranjeras al ínclito Soldado, General Ramón Mella. Acordáos que por la misma vía sacra se subía a la cima inmortal del Capitolio, y se bajaba también a las negras profundidades de la Cárcel Mamertina.

El, sin embargo, regresará al suelo de la Patria, y, aunque retirado completamente de la vida pública y entregado cual otro Cincinato a las faenas de la vida privada, a la voz de "¡alerta!", saldrá de su retiro para ceñir los nuevos lauros que prepara la victoria.

Las huestes de Occidente intentan someternos otra vez al yugo despótico de su dominación: el bárbaro Soulouque traspasa las fronteras, el terror lo precede, el incendio y la devastación lo siguen; y los aguerridos generales Santana, Mella, Contreras, Duvergé y otros más, todos de gloriosa recordación, legan a la posteridad, con el ejemplo de su valor, la campaña inmortal de 1849.

Más tarde conquista nuevos lauros en las fronteras del Noroeste, y cuando la insaciable ambición de mando, causa principalísima de las desgracias de los pueblos, y el antagonismo de las facciones políticas y un mal entendido golpe de estado, hirieron de muerte a la República Dominicana; Mella, siempre fiel a la consigna de su juventud, sufre con abnegación patriótica la injusticia de la cárcel y vuelve a devorar el pan del ostracismo.

Regresa del destierro, y aunque ya extenuado por la última enfermedad que debía conducirle al sepulcro, hace eco a los héroes de Capotillo, consagra sus postreros esfuerzos al servicio de la República, y, semejante a una luz ya próxima a extinguirse, derrama más vivos los destellos que



han de iluminar la senda que le conducirá al templo de la inmortalidad.

Afortunadamente, ni los esfuerzos de Mella, ni la sangre inocente de Sánchez y de sus compañeros, ni el valor denodado del heroico Santiago, ni los sacrificios y desvelos de tantos héroes fueron infructuosos, y la República Dominicana se levantó de nuevo al grito de "¡Independencia o muerte!" Y sus sabios heredaron honor bajo su enseña! Y sus nombres vivirán eternamente en el seno de su pueblo, porque supieron levantar un monumento más duradero que el mármol y que el bronce.

Que si desgraciadamente por una de esas leyes inexorables que rigen a las sociedades humanas, hemos presentado a veces fecundas alternativas de virtudes y de crímenes, ha comenzado, sin embargo, a brillar para nuestros mártires el sol de la justicia y de la gratitud.

¡Prez y gloria a los iniciadores y cooperadores de tan digna reparación patriótica!

Y ya que por disposición divina, nuestra joven nacionalidad encontró mártires que mecieran su cuna, plegue al Cielo que siempre en su camino encuentre héroes que sepan dar la vida!

Hace pocos días, señores, habéis grabado en el más glorioso de nuestros monumentos nacionales estas sencillas pero significativas palabras del Lírico romano: *Dulce et decorum est pro patria mori.* (Horacio, Lib. III, Od. 2.). Pero si queréis conservar en todo su esplendor la Patria por la

cual murieron nuestros padres, grabad también en el santuario de vuestros corazones las palabras del texto que cité al principio: "Os he dado el ejemplo para que así como yo he obrado, obréis también vosotros".

Porque, si se necesitan virtudes y heroísmos para fundar un pueblo, se necesitan trabajos y abnegaciones para perpetuar de una manera digna su existencia!

Se necesita la libertad unida a la obediencia; hombres que ignoren por completo el comercio inmoral de las conciencias; sacrificio de todas las pasiones e intereses; libre ejercicio de todos los derechos y cumplimiento fiel de todos los deberes.

Y a la verdad, señores, después de largos años de dominación y gloria llegó un tiempo para la sabia Grecia y la opulenta Roma, en que fueron inútiles los decretos del Senado y las agitacionos del Foro para impedir que esos colosos del poder pagano descendieran rápidamente hasta las playas de la impotencia y del olvido.

¿Sabéis por qué? Porque no se perpetuaron las virtudes de sus sabios. Porque las generaciones que se sucedieron, desdeñaron seguir los ejemplos de sus héroes.

Obremos, pues, nosotros como obraron nuestros próceres, y mientras heredan un nombre en medio de su pueblo, descansen bajo el manto de la inmortalidad y en la Casa de DIOS los que nos dieron PATRIA, muriendo por la LIBERTAD.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LAS RUINAS DE LA VEGA REAL, HOY "PUEBLO VIEJO", EL DÍA 12 DE OCTUBRE DE 1892, AL FIJAR ALLI UNA LAPIDA CONMEMORATIVA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Habéis venido, señores, a colocar una inscripción conmemorativa sobre estos escombros cuatro veces seculares y ejercéis con ello uno de los actos más trascendentales para la historia de los pueblos. Porque ¿no han sido siempre las ruinas esos libros sagrados que sirven para transmitir a las generaciones que se suceden la historia de las generaciones que pasan?

¿Cuál de nosotros hubiera podido jamás formarse una idea exacta de un juego de gladiadores si no existieran todavía las descripciones y las ruinas mismas del Circo Máximo? Y si no existieran estos escombros, como tantos otros en nuestra Isla, ¿cómo pudiéramos rectificar los errores que a cada paso encontramos en los historiadores, y que las pasiones, el interés o la ignorancia de

los contemporáneos, amontonan siempre para oscurecer la verdad de los acontecimientos?

Habéis cumplido, pues, con una necesidad ineludible para nuestros anales, al mismo tiempo que rendís pleito homenaje al hecho portentoso y civilizador que representan estas piedras augustas. Rocas venerandas que nos recuerdan todavía el triunfo de la verdad y de la ciencia, la victoria de la civilización que se imponía, y la difusión de la doctrina que se predicaba. Ciencia, civilización y doctrina que ennoblecen estas ruinas y que las hacen mucho más acreedoras a la conservación y al respeto que tantas otras que no representan sino la depravación, el despotismo o la barbarie.

Y a la verdad, señores, subamos a las gigantescas Pirámides que dominan el Nilo: contemplemos esas enormes montañas de piedra que parecen como avanzadas del desierto para desafiar todos los elementos; y si bien es verdad que admiraremos en ellas las perfecciones de las líneas, lo proporcionado de su descomunal grandeza, o lo elevado de su mole, en fondo no descubriremos más que el servilismo de un pueblo o el despotismo de los reyes.

Sentémonos a meditar sobre las ruinas de Nínive o Babilonia, de Menfis o Cartago; y después de haber evocado los recuerdos de sus hermosos jardines colgantes, de sus anchas y bellas avenidas, la preciosidad de sus grandes tesoros y la avasalladora potencia de sus bajeles, apartemos la vista para no tropezarnos también con su depravación y con sus vicios.

Recordad las elegantes columnas de Corinto y los majestuosos pórticos de Atenas; pero, no olvidéis que esos pórticos y aquellas columnas fueron bañadas con la sangre inocente de cuarenta mil esclavos, sacrificados para celebrar la victoria sobre los dacios, en el brevísimo espacio de una semana.

Penetrad, si queréis, en la Ciudad misma de las Siete Colinas, y aunque es forzoso confesar que es cuna de Gracos y Escipiones, y que entre los fragmentos de su Foro deshecho repercute todavía la palabra fascinadora y elocuente de Marco Tulio; nos asfixiamos por el vapor pesado y sofocante que despide aquella tierra ennegrecida por los coágulos de sangre que hicieron derramar sus Nervas y sus Nerones, sus Helioγάλos y sus Calígulas.

Las piedras del Anfiteatro Flavio no nos recuerdan más que la degradación de un pueblo, o la injusticia, o el vicio, cubiertos con el brillante ropaje de la ostentación y de la opulencia: mientras que los escombros que ahí tenemos, señores, nos representan la idea grandiosa de la fraternidad!...

Allá, aparece en la arena una horda de gladiadores que van a ser devorados por las fieras: aquí, un ejército de misioneros que vienen a predicar la paz y la civilización, la vida y el amor...

Allá, desfilan unos cuantos, y, "Ave César, —exclaman— los que van a morir te saludan!": mientras que aquí, Las Casas, Córdoba y Montezinos, "Ave, oh Pueblo, —repiten— tú que vas a perecer, ya no morirás!..."

Allá, unos cuantos vitores a César, porque regresa de las Galias con sus águilas triunfantes y sus legiones invencibles; aquí, un concierto universal, para saludar el complemento del planeta!

Colocad, señores, esa lápida, y colocadla en nombre de la Ciencia agradecida: en nombre de la medicina y la botánica, que descubrieron en nuestras selvas vírgenes plantas inapreciables; en nombre de la geografía, que acrecentó el catálogo de sus mares, la nómina de sus ríos, el número de sus montañas, de sus volcanes, y de sus lagos; en nombre de la zoología, que se enriqueció con nomenclaturas de series animales desconocidas; en nombre de la astronomía, que ensanchó su horizonte y descubrió nuevas constelaciones; en nombre de la lingüística, que encontró nuevos sonidos; en nombre de la arqueología, que desenterró nuevas ruinas; en nombre de la náutica, que recorrió nuevos desconocidos piélagos.

Colocadla en nombre de la fraternidad universal, que extendió sus dominios, y, finalmente, en el nombre sacrosantísimo de la joven América, que surgió a nueva vida, a la vida del Cristianismo, el cual cambió sus costumbres, a la vida de la civilización que destruyó la barbarie y a la vida de la unión, que la hermanó al Viejo Mundo!... (1).

(1) Este discurso fué pronunciado ante los elementos intelectuales más destacados del Cibao, quienes se dieron cita en aquel histórico lugar, y fué pronunciado de nuevo por la noche del mismo 12 de octubre en el teatro "La Progresista", de la ciudad de La Vega Real, repetición que fué pedida por la muchedumbre que allí se congregaba, entre grandes ovaciones. En esta época era el Dr. Nouel Vicario Foráneo de aquella provincia. (Nota del Lic. J. Enrique Hernández).



PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA S. I. CATEDRAL, EN LAS HONRAS FUNEBRES DEL EXCMO. DR. FERNANDO ARTURO DE MERINO, ARZOBISPO METROPOLITANO Y EX PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, FALLECIDO EL DIA 20 DE AGOSTO DE 1906.

Venerables hermanos:

Señores:

Un deber nos impone hoy la obligación de dirigir la palabra en un momento en que no corresponde, por cierto, a los deseos de la voluntad, la flaqueza de las fuerzas físicas. Fatigados por emociones y pesares, llevando sobre nuestra alma el peso enorme de enorme responsabilidad, y sobre nuestros nervios crispados la carga de inmensa desventura, bien pudiéramos callar. Además, que para hablar dignamente de nuestro venerable Antecesor hubiera sido necesario poseer los vuelos de su genio, los arrebatos de su elocuencia y sonora grandiosidad de su palabra.

Cumplimos sin embargo con nuestro deber, y en nombre de esta Iglesia Primada, en el pasado, y hasta ayer, tan ilustre, le dedicamos un recuerdo; y se lo dedicamos también en nuestro nombre: porque jamás olvidaremos que fué allí, en aquella pila sagrada en la que nos regeneró con las aguas del bautismo; que fuimos en Roma, en el año 1885, el único representante, aunque indigno, de su clero, cuando recibía la consagración episcopal; que fué en ese mismo año, bajo las bóvedas de este mismo templo, tendidos sobre el pavimento de ese mismo altar, donde recibimos la unción del sacerdocio: ni olvidaremos jamás que fuimos durante los últimos años de su vida el confidente de sus amarguras y que recibimos las últimas palabras de su alma profundamente cristiana.

No creáis, empero, que abusaremos de vuestra benevolencia, obligándoos a escucharnos largo rato: ni creáis tampoco que abusaremos de los derechos de la muerte. "Porque si la muerte favorece a la justicia e inclina a compasión, jamás debe favorecer a la lisonja ni inclinarse a falsedad". Seremos, pues, sinceros; seremos justos; seremos, sobre todo, cristianos, vale decir, procuraremos honrar la justicia y la verdad con acentos que no herirán ni la memoria ni el corazón de nadie.

Un día, célebre en los anales de la oratoria sagrada de la Iglesia de Francia, presentóse ante selecta concurrencia un sacerdote que debía pronunciar la oración fúnebre del rey más grande de su tiempo, y ante aquel cadáver cubierto de púrpura y de oro, ante la majestad de aquella corte tan vanamente opulenta, ante aquellos cortesanos que no entendían más lenguaje que el de la adulación y del halago, Massillon, acordándose de que hablaba en nombre de DIOS, aunque fué ante el féretro de Luis XIV, dejó caer de sus labios estas sencillas palabras: "Solo Dios es grande".

Y en efecto, señores: cuando se mide la grandeza humana con la única medida de la razón del orgullo, no podemos menos de repetir la misma frase.

La muerte se presenta en el camino de la vida, y da su voz de "¡alto!": y el hombre, por grande que sea, se detiene; ella no necesita más que un solo golpe para derribarlo y lo derriba, y lo domina, y lo arrastra, y lo encierra en la lobreguez de una tumba, y lo acuesta allí sobre el polvo obligándole a exclamar con el Patriarca de Hus: "*Spiritus meus attenabitur, dies mei brevia buntur, et solum mihi superest sepulchrum*": (Job; XVII, v. 1.) se extenuará mi espíritu, se abreviarán mis días y solamente me quedará el sepulcro... Disipáronse como humo mis designios y díjele a la podredumbre: "Tú eres mi madre", y díjeles a los gusanos: "Vosotros sois mis hermanos". (Job).

El ídolo no existe ya; los aduladores huyen buscando otro a quien quemar su incienso; respiran los que se creían oprimidos; los descontentos ya mueven la cabeza para ultrajar o vengarse...

Existe, sin embargo, otra grandeza que es la verdadera, porque no es grandeza de la tierra, sino del Cielo; grandeza que es al mismo tiempo de Dios y del hombre, y a la cual no podríamos aplicar la frase inolvidable del celeberrimo orador francés, sino más bien las palabras del real Profeta: "*Mirabilis Deus in sanctis suis*". (Psl. LXVII v. 36)

Y esa grandeza nada tiene de falso, nada de deleznable, nada de transitorio. La muerte, en vez de destruirla, la nutre y la consagra. Esa es la grandeza cristiana. Y la tuvo el ilustre Mitrado cuya muerte lloramos, porque ejerció las virtudes que le inspiraron su apostolado y su fe; porque ejerció la virtud por excelencia, que es la virtud de la caridad, amando a Dios, dándose como sustancia en sus intereses a los pobres, y dándose como inteligencia a sus oyentes y discípulos. "Partió su pan para dividirlo con el necesitado": *Frangere esurienti panem tuum;* (San Mateo, XXV, 35) y cumplió con el precepto evangélico, enseñando: "Docete..." (San Mateo, XXVIII).

Por eso os decíamos al día siguiente de su muerte que nunca lo vimos tan grande como cuando confortado por la fe en Cristo nuestro Señor, se recogió en la inmortalidad de nuestra imperecedera doctrina y de nuestras dulces esperanzas; como cuando puso sobre su corazón y llevó a sus labios casi fríos la enseña de la cruz para acallar las pasiones propias de la debilidad humana, y levantarse por medio de la gracia y del perdón hacia Aquel que es todo misericordia y caridad.

Vosotros, venerables hermanos en el sacerdocio de Jesús, al ver caer los apoyos que Dios había concedido a esta Iglesia, conoceréis mejor que Nos vuestros deberes y la obligación que tenemos todos de reparar las ruinas del santuario. "Herederos de Zorobabel, acordaos que debéis, como Nehemías, reedificar los muros y las torres de la ciudad santa".

Si la muerte dejó vacías las manos del ilustrísimo Pontífice por cuyo eterno descanso hemos venido a implorar la misericordia divina; si arrebató, decimos, el cayado de pastor para pasarlo a nuestras manos, aunque indignas, sirva al menos su memoria y el perfume que exhala su sepulcro, para confortarnos.

Cristo, el divino pastor de nuestras almas, conceda al que fué hasta ayer —y será siempre!— nuestro amantísimo padre, el eterno descanso, y conceda también al que es desde hoy vuestro indigno Prelado, el espíritu de fortaleza y de consejo: *Emitte, Domine, spiritum consilii et fortitudinis...*

EL BEATO EUDES, SANTO DOMINGO, 19 DE DICIEMBRE DE 1909.

Justus ut palma florebit; sicut cedrus Libani multiplicabitur.

El justo florecerá como la palma; multiplicarse ha como cedro del Líbano.

(Ps. XCI, 13)

Ilustrísimos y Reverendísimos Señores: (*)

Hermanos en el sacerdocio:

Carísimos hijos:

Desde el momento feliz en que por la infinita bondad y misericordia de Dios, se Nos confió la misión y se Nos dió el poder de anunciar la pa-

labra divina, jamás habíamos desempeñado este sagrado ministerio poseídos y dominados como en esta tarde por sentimientos tan profundos de gratitud y de amor.

A la verdad, cuando hace ya cinco años el Eminentísimo Príncipe Purpurado que Nos consagraba, ponía sobre nuestra cerviz el libro de los Santos Evangelios y Nos sentaba en el trono pontifical con la mitra en la cabeza y el báculo en la mano, el pensamiento que principalmente embargó Nuestro espíritu, fué la restauración espiritual

(*) Julien Conan, Metropolitano de Haití, y Jean Marie Morice, Obispo de Aux-Cayes. (Tomado de Colección Trujillo, vol. 18).

y material de nuestra amada Arquidiócesis. Con ese fin comenzamos a buscar cooperadores. Contábamos desde luego con el venerable clero arquidiocesano; pero éste, bien lo sabéis, era escasísimo, y por tanto insuficiente para cubrir los puestos más importantes de la cura de almas; las vocaciones rarísimas y para mayor desgracia, sin Seminario donde cultivarlas. Los obstáculos que en aquellos momentos se presentaban, la sorda oposición de algunos, la guerra abierta de otros y las tantas dificultades de todos conocidas, hubieran hecho desistir de tan cristiano empeño a cualquiera que no hubiese puesto toda su esperanza en el Señor y no hubiera confiado ciegamente en su promesa infalible: "Portae inferi non praevalerunt"...

De ahí la vehemencia de Nuestro amor a Dios, que "quiso" sostener y confortar nuestra debilidad y pequeñez. De ahí el sentimiento profundísimo de nuestra gratitud hacia esos beneméritos hijos del Beato Eudes, los primeros que, sin preguntarnos por la salubridad del clima, sin poner mientes en la escasez de nuestros recursos, sin preocuparse por el exceso de trabajo que los esperaba, aceptaron Nuestra invitación, y, abandonando los afectos purísimos de la patria y sus hogares, abrazaron el sacrificio de venir aquí a trabajar en la viña del Altísimo, sin otra esperanza que el sufrimiento, sin otra recompensa que la eterna, sin otro aliciente que las contrariedades humanas.

Loado sea Dios, que en su bondad sin límites dignóse escucharnos. Por eso, Nuestro amor hacia El; por eso, y para demostrar y una y otro, Nos encontramos en este momento ocupando esta cátedra, con el propósito de contribuir con Nuestra humilde palabra a la glorificación del siervo de Dios, recientemente beatificado.

Meditemos juntos con sencillez de entendimiento y con decilidad de corazón, las palabras del texto sagrado que hemos proclamado en el comienzo de Nuestra peroración: El justo florecerá como la palma; multiplicarse há como el cedro del Líbano".

Ellas, me parece, encierran y compendian de un modo admirable toda la vida, todas las obras y la verdadera apoteosis de nuestro Beato,

Criaturas, no llegaremos jamás a comprender y escudriñar toda la profundidad del pensamiento y de las enseñanzas que el Creador ha escondido en ellas. Sin embargo, lo poco que descubriremos nos elevará a bendecir al Señor, siempre admirable en sus actos, y será para nosotros una luz y un estímulo a la virtud. El, que tanto puede, nos alcance esta gracia; y entonces nos habremos reunido dignamente en memoria suya.

La Vida, las obras, la glorificación del Beato Eudes, son exactamente como el nacimiento, como el crecer, como la florescencia de la palma.

Abremos nuestro viejo libro, la Biblia, y en sus páginas admirables, como en las narraciones de los viajeros, como en las historias más antiguas de los pueblos de Oriente, encontraremos siempre como planta característica de los países tropicales, y especialmente de las arenas desoladas, la palma, que cuenta centenares de especies y que si fué representada en el dátíl, llamado por el árabe con no menos verdad que poesía, "el rey del oasis", ha sido representada entre nosotros en la palma real, proclamada por naturalistas y poetas "la reina de los valles".

Mirad: no aparece ni un pétalo de flor ni una hoja de yerba. El gran arenal, aún exento de los monstruos imaginados en la antigüedad, aún templado en las descripciones más recientes... el desierto oprime. Calla la naturaleza; suspéndese la vida; reina soberana la muerte. Pero bajo aquellas arenas inflamadas que parecen malditas de esterilidad, pasa una onda. El agua, como la caridad vivificadora, oculta y copiosa, se difunde y corre; la palma apagará su sed y florecerá. Con aquel instinto, que el botánico no explica pero reconoce, llegan las raíces a la húmeda zona ignorada, más robustas e incansables. Abrense las capas del suelo, y, vigoroso, recto, sin debilidades ni divergencias de ramificación, ved cómo brota el tronco elegante a diez, a veinte, a treinta metros, coronado de hojas, anchas y largas, divididas y flotantes, bajo las cuales maduran sus frutos muchas plantas, frescos y alivio del viajero.

Los pies en el agua; a sus lados el desierto; la cabellera en el viento, en el aire, en la luz, en las llamas del sol tropical; así vive, así florece la palma. Y así, "sicut palma", nació y floreció el Beato Eudes.

También en las ciudades hay desiertos y muchas veces hay triste soledad y desolación de muerte, y más que en parte alguna, en las estancias palaciegas, en los salones dorados, en las calles populosas, entre esa misma muchedumbre que se oprime, que empuja, que se disputa a vida. No hay sino silencio en donde no habla Dios.

Mas, bajo esos estrados ostentosos, pero desolados y estériles, corre una onda y lleva la vida a humildes barrios y pobres aldeas, ignoradas del mundo pero amadas de Dios, como eco y continuación de Nazaret y de Belén, en donde una mujer que parece vulgar y es sublime, experimenta una cosa del cielo, el misterio asombroso de la maternidad y lo cumple alimentando el germen divino que ha brotado de su seno, con la vida de Dios más que con su propia vida y con su propia sangre.

En esta onda de salud, en el secreto del caserío de Ri, cerca de Tours, el día catorce de noviembre del año mil seiscientos uno, bebió abundantemente el Beato, quien, en María Corbin, tuvo a una madre que con sus oraciones, con sus virtudes, con su ejemplo infundió en aquella alma las profundas raíces de aquella fe que conoce las luchas, y que sola posee la ciencia de las victorias sobre las tempestades.

Como la palma, al asomar al mundo Juan Eudes está en el desierto. Mal radicado, el tierno brote hubiera muerto, y arrancado por el viento, hubiera yacido sobre las arenas. Pero el árbol que tiene profundas raíces y abundante linfa no sufre por las tempestades. El viento que quisiera arrebatarlo no haría más que agitar sus hojas susurrando. Nutrido de fe nuestro Beato, consagrará su vida a los pensamientos, a las obras, a las esperanzas de la fe. A los doce años recibe por primera vez la sagrada Comunión; a los quince comienza ya sus estudios superiores en el colegio de los Jesuitas de Caen; todavía minorista, y bajo la dirección del célebre Berulle —más tarde cardenal de la Iglesia Romana—, comienza a predicar con éxito asombroso, logrando la conversión de muchas almas. Y ya el año mil seiscientos veinticinco Monseñor de Pericard, obispo de Arranches, lo ordena sacerdote.

Y ahora, cómo describir el ardor, el celo, las virtudes que fomenta en su espíritu aquel nuevo

levita, poseído como está de su misión divina, de su dignidad altísima, de la gracia que le ha sido concedida, llamado por Dios para dispensar sus misterios, para continuar su obra de redención en la tierra, para perpetuar entre los hombres la memoria, la doctrina y las tradiciones del Calvario.

Vuelvo a la imagen de la palma, que surge, no cuscuta parásita y rastrera, no árbol enano que, esclavo e ignorante de las alturas, se vigoriza a flor de tierra con ramos bajos; sino a la palma que recta, sin divisiones, rápida y elegante se eleva al cielo. Cada hoja que nace, pronto se retira para dar origen y sustento a otra más sublime; sola, en alto, se desarrolla la yema por la cual el árbol crece; después, allá en la cima, las grandes hojas ávidas del sol, que en el sol purifica lo que les da la tierra y a la tierra devueven en fruto copioso y sazonado.

Antes que en las obras externas, yo quisiera que este florecer de la palma lo contempláramos en el interior, en el alma del Beato Eudes que erigido, sin divisiones, sin ramos que toquen la tierra y procediendo como de hoja en hoja de virtud, continuamente sube y, suspirando por Dios, único Sol de Justicia, en El se purifica siempre, y solamente en su amor divino madura frutos copiosísimos de salvación para sus semejantes.

Hemos de pasar por alto sus misiones de Rouen y en Saint-Malo; hemos de silenciar su amor intenso hacia los Corazones sacratísimos de Jesús y María; hemos de callar su abnegación heroica cuando durante el año de mil seiscientos treinta y ocho, expone a cada momento su vida asistiendo espiritual y materialmente a millares de enfermos atacados de la terrible epidemia que diezmó la Francia. Es necesario, para no cansaros, precipitar el discurso y detenernos un momento más a contemplar sus dos obras maestras: La Congregación de Jesús y María para la enseñanza del clero, y el Refugio de Nuestra Señora de la Caridad para las Magdalenas arrepentidas. La primera de las dos fundaciones respondía admirablemente a las necesidades de su tiempo; la segunda responderá siempre en todas las épocas a una gran necesidad social, vale decir, a la regeneración de la mujer por medio del arrepentimiento y del amor.

Allá en los tiempos de la Edad Media, el célebre Lotario, que gobernó la Iglesia con el nom-

bre de Inocencio III, y cuyo Pontificado ha sido uno de los más gloriosos, vió en sueños una noche que la principal de las basílicas romanas, la Iglesia de Letrán, madre y cabeza de todas las iglesias, bamboleaba en sus cimientos, se agrietaban sus paredes, se derribaban sus arcos, y toda ella se rendía a su gran pesadumbre. Pero dos gigantes de fuerzas extraordinarias aparecen para sostenerla y sobre sus hombros llevan el coloso y aploman sus columnas y traban sus agrietadas bóvedas y embellecen y restauran sus muros ennegrecidos. Aquellos dos hombres eran Domingo de Guzmán y Francisco de Asís.

¡Cuántas veces se ha repetido en la noche del tiempo ese sueño misterioso! ¡Cuántas veces se ha visto amenazada de ruinas la Iglesia de Jesucristo! ¡Cuántas veces ha suscitado Dios varones insignes en santidad y doctrina para restaurarla!

Y así un día vemos aparecer como gigantes, y florecer como palmas y multiplicarse como cedros del Líbano, a Ignacio de Loya y a Juan Bautista de la Salle y a José de Calasanz y a Vicente de Paul y a nuestro Beato Juan Eudes, casi todos de una misma época, quienes se levantan para mantener siempre inmovible el edificio de Jesucristo.

No tuvo jamás la Iglesia mayor necesidad de esos varones que en el siglo XVII. Escuchábase, en verdad, todavía en Francia la robusta elocuencia de Bossuet; Bourdaloue y Masillon hablaban todavía con claridad evangélica en presencia de los reyes; la pluma de Pascal escribía admirablemente a favor del cristianismo, y razonaba por doquiera, atrayendo los corazones, la suave, la armoniosa, la clásica palabra de Fenelón. Sin embargo, en Francia, como en casi toda Europa, comenzaba a sentirse el fuego abrasador de los desiertos. La opulenta corte de Luis XIV lo había corrompido todo. Y corrompida la nobleza, corrompido el pueblo, corrompido el clero, ninguna institución más cristiana y patriótica que la fundada por el Beato Eudes el año mil seiscientos cuarentiocho. Su fin es la educación de los jóvenes levitas y la moralización del pueblo por medio de la sencilla y apostólica predicación del Evangelio. Así realiza el Beato Eudes una vez más el sueño misterioso de Inocencio. Así trabaja ese nuevo

Simón, hijo de Onías, gran sacerdote que durante su vida levantó de nuevo la casa del Señor y fué el verdadero restaurador del templo: "Sacerdos magnus qui in vita sua suffulsit domum et in diebus suis corroboravit templum". (*)

"Fué como el olivo que retoña y como alto cedro entre pequeños árboles sobre el Monte Líbano". "Fué como hermosa palma cercada de renuevos"... "En sus días se abrieron copiosísimos los manantiales... y se llenaron sobremanera como mar": "In diebus ipsius emanaverunt putei aquarum et quasi mare adimpleti sunt supra modum". (*)

Pero pasemos ya a la última caritativa institución que responde al alto fin social de la regeneración de la mujer por medio del arrepentimiento y del amor.

No indagemos, hermanos, las causas íntimas de la degradación de la mujer; señalemos simplemente los hechos, y repitamos una vez más que sobre las rodillas de las madres es donde se forma el porvenir de las naciones.

Donde no hay madre, no hay hogar; donde no hay hogar, no hay sociedad; donde no hay sociedad, no hay nación. Cuando faltaron a Roma sus Domitilas y Lucrecias, desaparecieron las matronas de la gente Flavia y de la gente Pomponia, no hubo más Escipiones, ni Marios, ni Pompeyos. Así en todas las partes; así en los grandes imperios como en las pequeñas repúblicas; así ayer como hoy. En todos los pueblos, a medida que se prostituye la mujer y se le niega la veneración y el respeto que les son debidos, desaparece también el espíritu público y hasta la dignidad y vida de la nación misma.

El hombre, humanamente hablando, no ha hecho otra cosa en todo el curso de la historia que acumular injurias contra su compañera; hee las legislaciones de los países no cristianos, y veréis siempre a la mujer, o en la nostálgica soledad de los harenes, o en la asquerosa abyección del lupanar. Mientras duran en ella las gracias pasajeras de la edad juvenil, cuenta por centenares los adoradores; pero estos huyen a medida que

(*) Eccles. I. 1.

(*) Eccles. I. 3.

descienden los años, y muchas veces los mismos que entonaban himnos de pleitesía y rendimiento a esas deidades, se avergüenzan de haber rendido culto al arte engañoso del afeite que lucha en vano por sostener una ruina misteriosa y oculta. ¡Cuántas veces se despedazan esos ídolos y se echan al muladar como muebles inútiles, gastados por el uso, que nos fastidiamos de ver en nuestra casa!

Volvamos al desierto y contemplemos otra vez la palma. De esas arenas inflamadas y estériles sería locura esperar un pétalo de flor o una brizna de yerba. Sin embargo ¿quién conoce las vías ocultas de la Providencia? ¿No tendrá Jesucristo acaso imitadores que sepan continuar en su Iglesia, para bien de la sociedad y dignificación de la mujer, las tiernas escenas de arrepentimiento y de amor que presenció el caserío de Bethania cuando la conversión de María de Magdalena? Bajo esas arenas ¿no se hallará también la vida? ¿No correrá acaso el agua misteriosa de la caridad para que esas plantas estériles abran sus ramas y sus flores al sol?

¡Pobres criaturas! ¿No érais vosotras las arenas inflamadas de las pasiones, hijas del lodo, arrebatadas por el viento, como el polvo de las calles, con almas estériles, sin ramos que se extendieran al cielo, sin flores de esperanzas, sin frutos de virtud? ¿Cuál institución ha cuidado de vosotras? ¡Ah!... El hombre os mira siempre como su ludibrio y el legislador humano, después de tantos ensayos y meditaciones, no ha encontrado para vosotras más solución que la triste soledad de un hospital o la sombría lobreguez de una mazmorra.

Mas el hombre de Dios, el imitador de Jesucristo, bajo esas arenas entrevió la vida. Aún en los secretos de corazones que parecen abyectos ¡cuántas veces hay tesoros de virtud destinados al Cielo! En las minas de Africa el cavador recoge un guijarro, negro, áspero, informe; da un martillazo, cae la corteza, brota un destello: es un diamante. Moralistas, sociólogos, legisladores, filósofos, poetas, han escrito páginas admirables acerca de las víctimas de culpables o forzados abandonos, acerca del desprecio de nuestras flores delicadas que bajo el fango de la calle, o bajo el oro corruptor del depravado, se ven despedazadas antes de abrirse,

¡Cuán grande concentración de arte y de filosofía; pero qué mezquino caudal de amor, de socorro y reparación! No nos ocupemos de quien mucho dijo y nada hizo. Ensalcemos a nuestro Beato, que, a imitación de Cristo, sentado al borde del pozo de Jacob, dió de beber a la pecadora arrepentida y sedienta el agua misteriosa de la vida eterna. Con la fundación del Retugio de Nuestra Señora de la Caridad, el Beato Eudes arrebató muchos cuerpos a las enfermedades y muchas almas a la muerte de la ignorancia y del pecado.

Más cese ya nuestra palabra, y de hinojos ante la majestad y grandeza de Dios, entonemos el cántico de agradecimiento por habernos dado en el Beato Eudes un nuevo modelo de virtudes que imitar y un protector más que aliente nuestras consoladoras esperanzas.

Hijos del Beato Eudes, mirad a vuestro padre: ¡está en la gloria! El os ha destinado a ayudar a este pobre a restaurar el dificio de Jesucristo en esta Iglesia, la primera de América que recibió el Evangelio. ¡Floreced como palmas, multiplicaos como cedros del Líbano, para que podáis seguir esparciendo entre nosotros el suave aroma de vuestras virtudes!

"Herederos de Zorobabel, acordaos que debéis reconstruir los muros y las torres de la ciudad Santa". Recibid en este momento solemne el público testimonio de Nuestra gratitud, por haber respondido diligentemente a Nuestros llamamientos, y permitidnos hacer Nuestras las palabras de Pedro, príncipe de los Apóstoles, cuando respondía allá en el pórtico del templo a las súplicas del infeliz mendigo: "Argentum et aurum non est mihi"; —no tengo oro ni plata "quod autem habeo hoc tibi do": —te doy sin embargo todo lo que poseo—. Por un rasgo sublime de la infinita bondad y misericordia de Dios, Nos ha sido concedido el poder de bendecir. En el nombre, pues augustísimo de Jesús, supremo Pastor de vuestras almas, padre, y obispo de todos los obispos, yo, el último de ellos, os bendigo; bendigo vuestra Congregación, bendigo vuestros trabajos, bendigo a vuestros hermanos ausentes y a vuestro dignísimo y venerable General y Prelado.

(*) Act. Apost., III, 6.

Cuando, hace ya cinco años, un Eminentísimo Príncipe de la Iglesia Romana Nos consagraba y constituía en la dignidad episcopal, todo en torno Nuestro era desierto; pero creció la palma, y sus ramas, su copa, sus flores, miradlas en la luz, en la gloria, en los esplendores de Dios .

¡Palmas del Beato Eudes, floreced! Floreced en la fe, en la caridad, en las obras de vuestro Beato Fundador. Floreced en el tiempo, para que recojáis el fruto en la inmortalidad.

(19 de diciembre de 1909).

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL TEATRO "LA REPUBLICANA" EN ABRIL DE 1910, CON MOTIVO DE LOS JUEGOS FLORALES NACIONALES CUYO CONSISTORIO PRESIDIA EL DR. NOUEL (*)

Señor Presidente de la República,

Damas gentilísimas,

Señores:

Sería casi inexplicable mi presencia en este lugar, si no os dijera que los entusiastas iniciadores de este festival, con amable galantería y cortés insistencia, me invitaron a presidir estos Juegos Florales.

Y si para alguno puede ser motivo de extrañeza el que os dirija en esta noche la palabra, mayor será su asombro cuando diga que, sólo después de mucho meditar, encontré como razón única para que se me designara este honroso sitio, la de mi decidido amor y entusiasmo por todo cuanto representa en mi patria un adelanto en cualquier orden de la actividad humana.

Y en efecto, señores, con estas fiestas de la inteligencia, más que con cualesquiera otras, se honra y dignifica a la República.

Porque ¿cuál tributo más alto y noble que el de ofrecerla en estos certámenes, junto con la flor de la sabiduría, la savia de una grande y poderosa voluntad, que al abstraerse ante los resplandores de la luz, se aleja más y más de las impurezas de la realidad?

Los nobles campeones que han concurrido a disputarse el premio en esta justa del talento, todos, aún aquellos que no alcanzaron la victoria, son merecedores de ferviente elogio. En el torneo algunos fueron los vencidos; pero como los antiguos caballeros forrados de hierro, templados en una batalla sin tregua, recobrarán nuevas fuerzas para entrar otra vez en el combate con el mismo ímpetu y con igual ardor.

¡Ah, señores! Acabo de nombrar a los arrogantes castellanos feudales cuyo recuerdo va unido a un largo período histórico, —el de la Edad Media— iniciador de estos torneos.

Estamos en pleno feudalismo: los últimos rayos del sol iluminan los torreones levantados en la agria montaña y de las almenadas fortalezas bajan al llano los representantes de la fuerza bruta a cometer todo género de exacciones y a entregarse a los más desenfrenados apetitos. Era el momento, dice un historiador contemporáneo, no de la palabra, sino de la acción, y de la acción puramente material.

Mas, si es verdad que hubo cerrazón y tinieblas, cuando los reyezuelos y nobles, a fin de estar prestos para la lucha, tenían sus caballos enjaezados en la misma estancia en que dormían, también es cierto que bastaría evocar los nombres gloriosísimos de Tomás de Aquino y de Dante Alighieri, para llenarnos de admiración y asombro.

Poco importa, señores, el criterio que se adopte para juzgar la obra de esos genios y sobre todo

(*) De *Ateneo*, S. D., Nº 4, mayo, 1910.

la del cantor de la epopeya cristiana: nada amminorará la gloria del gran poeta florentino. Han transcurrido seis siglos, y el joven enamorado de Beatriz de Portinari es todavía el gran Maestro. A él mejor que a ningún otro artista podemos aplicar su propia estrofa:

*"O degli altri poeti onore e lume,
Vagliami il lungo studio e il grande amore,
Chem'han fatto cercar lo tuo Volume.
Tu se' lo mio maestro e mio autore
tu se' solo colui, da cui io tolsi
Lo bello stile, che m'ha fatto onore",*

(Infierno, Canto 1.)

En sus cantos inmortales encontraréis, como en las crónicas rimadas de troveros y trovadores, aquella fe inconvencible en un ideal de grandeza, aquel amor casi inextinguible y aquella sublime devoción a la patria, que forman, digámoslo así, la base fundamental de estos torneos de la inteligencia.

No negaremos que las costumbres político-guerreras de aquellos tiempos tenían tal sello de crueldad y de barbarie que parece imposible, aún a través de los siglos transcurridos, que pudieran dulcificarse los sentimientos en las sociedades que estuvieron bajo su influjo y dominación.

Mas, el hecho es, señores, que no obstante aquel conjunto inaudito de guerras, de anarquía y de desdichas públicas, la canción de gesta ablandaba el corazón, y los mismos barones, encerrados en sus castillos, se humanizaban al escuchar la voz dulce y armoniosa de juglares y menestrales, cuando cantaban las proezas de Olivero o de Amadís de Narbona.

Cumplióse la ley inexorable de la evolución y, en las sociedades de Occidente, al feudalismo

se sustituyeron las nuevas nacionalidades con su perfil propio, con su fe ardiente, con su arte espléndido.

Lo mismo ha acontecido entre nosotros: durante siglos nuestra condición fué la de colonos, hasta constituirmos en nación libre y soberana. Y no creáis, señores, que por lo borrascoso de nuestra vida independiente, esté desgarrada nuestra historia. Nó: la labor incesante del pensamiento colectivo, después de tantas vicisitudes y tan graves dificultades como se levantaron para impedir el desenvolvimiento intelectual de nuestra sociedad, se esparce y se dilata con impulso cada vez mayor. Esta fiesta de la inteligencia lo está pregonando por modo elocuentísimo. Ella, la inteligencia, es la única que salva y engrandece a las naciones y a las razas. No por Maratón y Salamina vive vida inmortal la patria de Platón y de Aristóteles. De Grecia, sin sus academias y sus peripatéticos, sin sus filósofos, sus poetas y sus artistas, no hubieran sobrevivido, tal vez, ni los recuerdos!

Y Roma, la gran urbe, existe todavía, no porque conquistara el Ponto y paseara victoriosa sus legiones por los asoleados inmensos arenales de Africa y se posaran sus águilas en las orillas del Rhin. Ella vive y es eterna, porque con sus DOCE TABLAS y con su DERECHO QUIRITARIO fundó el Capitolio.

Proseguid, falange nobilísima de intelectuales, jóvenes estudiosos de mi patria, proseguid vuestra labor civilizadora; limad con el acero de la inteligencia las duras asperezas de la realidad y habréis levantado a la República un monumento más duradero que el granito de nuestras montañas, más alto que las eminencias de nuestras cordilleras, y tan noble, y tan grande, y tan glorioso, como su libertad!

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL EL DÍA 27 DE FEBRERO DE 1911,
APOTEOSIS DE ANTONIO DUVERGE (*)

*Inclyti Israel Montes tuos interfecti sunt:
quomodo ceciderunt fortes?*

Los ínclitos varones de Israel han sido
...muertos sobre tus montañas: cómo
cayeron los fuertes?

Lib. II Reg., I, 19.

Tales fueron, señores, los doloridos acentos del canto fúnebre que entonó Israel al recibir la triste nueva de la derrota de su ejército y de la trágica muerte de su rey y de sus príncipes: ilustres y valerosos hijos de Israel, en vuestros escarpados montes y en vuestras fértiles llanuras os ha dado muerte el extranjero: *Inclyti Israel, super montes tuos, interfecti sunt.* ¿Por qué han caído vuestros valientes, derribados por el viento impetuoso de la guerra? *¿Quomodo ceciderunt fortes?* Más ligeros que las águilas, volaron al combate; más feroces que los leones, se arrojaron sobre sus contrarios: *Velocioris aquilis, leonibus fortiores...* (II Reg., I, 23:.) Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya jamás sobre vosotros, ni campos haya de donde sacar la ofrenda! ¿Por qué yacen en tierra nuestras armas, mientras celebran los enemigos con estruendosa algazara la gloria de su triunfo? *¿Quomodo perierunt arma bellica?* (Reg., I, 21).

No de otro modo, señores, lamentábase la infortunada Quisqueya durante la noche interminable de la dominación haitiana. Ella presenció aquí el ultraje de sus vírgenes; ella huyó horrorizada ante las hecatombes de Moca y de Santiago, y vió su cielo entristecido, enlutados sus hogares y segadas en flor sus más risueñas esperanzas. Sí, señores: nuestros progenitores presenciaron la humillación de la Patria y vieron pasearse triunfalmente el pabellón enemigo de río a río en

todo el territorio; ellos contemplaron las ruinas de ciudades y de pueblos, y oyeron los desgarradores acentos de poblaciones indefensas.

Mas, un día, celeberrimo en los anales de nuestra historia, en una hora suprema de dolor y de esperanza, la Patria ultrajada dirigió a sus hijos la mirada suplicante y los afectos ternísimos con que la madre de los Macabeos invitaba a los suyos al martirio: *Peto, nates a tí clamo, oh juventud querida!, mi honor, mi gloria y mi corona. Leva in circuitu oculos tuos et vide: filii tuis de longe venient. et filia tuae de latere surgent.* (Isaías, XLIX). Tras esos montes en cuyas faldas gime en zozobra la histórica ciudad de mis recuerdos, allí se encuentran los enemigos de mi nombre y de mi gloria. *Muy cerca están...* Oyen todos los días la voz de mis campanas, y hasta mí llega, inoportuno el eco de sus clarines y de sus dianas. *Vuela, pues, sin tardanza al campo del honor y sacrifícalo todo por servirme.* ¿Eres acaso el hijo mimado de una anciana venerable, el báculo de su vejez y la gloria de su fecundidad? ¿Eres el consuelo y la dicha de una tierna esposa, tesoro de encantos para tu corazón? ¿Una corona de ángeles que te llaman "¡padre!" circunda tu alegre mesa y te colman de caricias? No importa; mi amor domina todos los amores. Vé, pues, a la muerte: *suscipe mortem!* para sellar con tu sangre el último generoso esfuerzo que debo hacer para salvarme.

Y diciendo adiós al brillo de las riquezas, a la seducción de las honras y los honores, al halago de los placeres y al encanto del hogar, después de lanzar el grito heroico de *independencia* o *muerte*, allá en lo alto del histórico Baluarte, fueron, señores, nuestros antepasados a pelear como valientes y a morir como buenos en las cruentas batallas del Rodeo y Las Marías, de Guayubín y

(*) Es evidente que en la introducción de este discurso Monseñor Nouel tomó de modelo —seguramente con el propósito de darle luego forma definitiva, ya que no lo dió a la sazón— el Arzobispo de Lima, el 15 de enero de 1884 en honra de los mártires de las batallas de San Juan y Miraflores, Perú. Véase esta bellísima oración en *Obras del Ilmo. y Rmo. Dr. D. Manuel Tovar, Arzobispo de Lima. Sermones y Conferencias*, Lima, 1904, vol. I p. 407. (Publicado, con variantes, en *La Voz Yuna*, Bonaire, N° 38, 24 oct., 1935. Figura en la colección de J. Enrique Hernández).

Tempa, - la oración fúnebre pronunciada

Talanquera y del Puerto, y a apagar para siempre en los campos de Sabana Larga en 1856, el fuego mortífero de enemiga artillería.

En un inmenso lago de sangre, siniestramente iluminado por los resplandores del incendio, quedó flotando victorioso el pabellón de la República... Sus hijos derramaron su sangre como agua: *effunderunt sanguinem suum tanquam aquam in circuitui Jerusalem*. (Pe. LXXVIII, 3). Los corceles enemigos trotaron impetuosos hacia occidente sobre montañas de carcomidos escombros y de mutilados cadáveres, *et non erat qui sepeliret*, y no hubo quien sepultara los muertos.

Y desde entonces la República, después de haber soportado "con la altivez de una reina cautiva" (*) y por espacio de veintidós años, el yugo del vencedor, ha venido varias veces, enlutado el manto de la libertad y "con el supremo encanto que el dolor imprime a la belleza", a regar con sus lágrimas el pavimento del santuario, y a depositar sus ofrendas en la tumba de los héroes.

Ella no ha venido sola, señores: sus magistrados y sus próceres, sus ancianos y su vírgenes, sus jóvenes y sus matronas, han formado siempre el fúnebre cortejo de esta Madre querida que, buscando, como busca el avaro su tesoro, los despojos mortales de sus hijos ilustres, los ha traído aquí a la casa de Dios, única eterna mansión de la justicia y de la paz.

Hace ya algunos años fueron colocados en esa misma tumba los restos de Duarte y de Sánchez, padre de la Patria el primero, y maestro del sacrificio el segundo. Ayer se colocaron los de Mella, el heroico soldado del Conde y Capotillo. Hoy colocamos con la misma veneración y gratitud los del invicto General Duvergé, mártir esclarecido de la obediencia militar y del respeto a las instituciones. Mañana colocaréis otros que yacen todavía en tierra extraña o duermen en ignoradas sepulturas el sueño de la injusticia y del olvido.

Y aquí, señores, debiera terminar nuestra humilde palabra. ¿A qué repetir historias que vos-

otros sabéis? ¿A qué recordar hazañas escritas ya en el libro de la inmortalidad? ¿A qué renovar los dolores y abrir de nuevo las heridas de la Patria?...

Además que para hablar dignamente del héroe que nos ocupa, debiéramos poseer el verbo de Meriño en su oración fúnebre de Duarte; la vigorosa elocuencia con que glorificó Cicerón a los muertos de la Legión Marcia; la brillantez con que ensalzó Pericles a los soldados de Atenas, y la ternura dulcísima con que cantó Bernardo los hechos inmortales de los mártires cristianos. Aquí debiéramos terminar y señalándoos la urna que guarda las cenizas mortales de nuestro héroe, decirnos solamente: ¡VENERADLOS!

¡Mas, oh vergüenza y dolor!... *Quomodo ceciderunt fortes?* Más veloce que las águilas, volaron al combate; más feroces que los leones, se arrojaron sobre sus contrarios. ¿Cómo, pues, han desaparecido los fuertes? *Vox in Roma audita est: ploratus et elutatus multus*. (Mateo, II, 18.). Hasta en Roma se oyeron voces, sollozos y alaridos. Y es que la infortunada Raquel llora a sus hijos sin querer consolarse, porque ya no existen. Y es que el valiente soldado cuya apoteosis celebramos, héroe del Número, del Puerto y las Caobas... es que el invicto General Duvergé, que expuso su vida en cien combates durante las guerras de 1844, 45 y 49, yace en tierra, derribado por el impetuoso huracán de las pasiones.

Sobre ignominioso patíbulo, con la frente sobre la húmeda tierra, sin una almohada donde reclinar su cabeza cargada de laureles, sin tener a su lado una mano amiga que cerrara sus ojos, aquellos ojos que centellearon un día como rayos en los campos de batalla, sin más compañero que Dalmau, Albert, Concha y su hijo Alcides, sin luces, ni flores, ni sudario, fué ignominiosamente fusilado el día once de abril de mil ochocientos cincuenticinco.

En aquel momento los primeros rayos del sol iluminaron con tenue claridad los míseros funerales del Generalísimo de nuestro ejército, que con su espada resplandeciente trazó en el cielo de la primera República espléndidos torrentes de luz de libertad y de grandeza patria; que llenó con la fama de su nombre, con el heroísmo de sus proezas,

(*) P. Zacarías Martínez Núñez, *Discursos y Oraciones Sagradas*. Madrid, 1907.

las inmensas llanuras del Sur y los escarpados montes de la frontera.

Pero ¿"Quomodo ceciderunt fortes? Quomodo perierunt arma bellica? ¡Ah! No fueron por cierto las balas enemigas las que atravesaron el pecho del gran Tirteo, en el campo de la dignidad nacional; fueron proyectiles fratricidas lanzados contra él por una tiranía aconsejada por la envidia, por la ambición, por el egoísmo, por la ingratitud, por todas las maldades.

Mártir de la obediencia militar y del respeto a las instituciones, prefiere la injusta prisión a bordo de la goleta "27 DE FEBRERO" que contra él dicta el General Santana, a los inicuos beneficios y degradantes mercedes que le hubieran podido caer en la cuartelada de mayo de mil ochocientos cuarentinueve.

Mártir de la obediencia, prefiere la ruina total de su fortuna y hasta el sacrificio mismo de su vida, a quebrantar sus juramentos de fidelidad a los principios, dejando a sus conciudadanos el ejemplo de las virtudes cívicas más necesarias a un pueblo: la obediencia y el respeto.

Y a la verdad, señores, sin estas dos virtudes es inconcebible en una nación la justicia, ni son concebibles tampoco el orden, ni el poder. Algunos han creído que un ejército fiel, con un general afortunado, tienen en la punta de sus ballonetras todo el secreto de un gobierno durable. Pero un ejército fiel y un general afortunado están, como todas las cosas humanas, en la mano caprichosa y contingente de la suerte, y la Historia nos enseña que ninguna autoridad ha sido menos respetada que la autoridad de los soldados. Por una especial providencia de Dios, a quien debemos darle gracias, desde el momento en que en un pueblo no domina más que la espada o el yelmo, son mortalmente heridos la justicia, el orden y el poder.

El Senado romano, señores, es la institución humana más grandiosa que haya existido a través de los tiempos. Pues bien: ¿cuál fué la causa íntima de su perdición y de su derrumbamiento? La desobediencia.

En los primeros días de enero del año 704 de Roma, y 49 antes de Jesucristo, el Senado romano hizo saber a un capitán que se llamaba César y

que venía victorioso de las Galias, que no debía pasar los límites de su departamento militar. César reunió a sus amigos, reflexionó un instante y pasó el Rubicón. Desde aquel momento, señores, ya no existía Roma, y si siguió viviendo, fué para caer de César en Tiberio, de Tiberio en Cayo, de Cayo en Nerón, de Nerón en Heliogábalo, de Heliogábalo en todas las extravagancias, en todas las injusticias, en todos los crímenes. Y si siguió viviendo, fué para verse ultrajada y vilipendiada por aquellos monstruos coronados, hasta el extremo de soportar la injuria más grande que jamás se ha inferido al decoro y a la dignidad humana.

Uno de aquellos Césares —Nerón, después de recrearse con el incendio de Roma y con el gemido de las víctimas que hacían las veces de teas flamígeras en sus paseos y avenidas, en sus orgías y en sus festines, dispuso que se convocara extraordinariamente al Senado. Y aquellos Padres Conscriptos que en otro tiempo, con tanto acierto, habían llevado en los pliegues de su toga los destinos del mundo, se reunieron para complacer a un César inapetente que les había ordenado decretar cuál era la mejor salsa en que podía condimentar un pescado.

Para mayor castigo del servilismo e injustificada obediencia del Senado, otro César nombró Senador a su caballo, y lo mandó un día enjaezado a tomar posesión de su curul, arrastrando de esa manera la institución más alta del poder pagano hasta lo más profundo del vilipendio y del desprecio.

Por el contrario: Esparta llega a la cumbre de la gloria, del orden, de la justicia y del poder, cuando sus hijos allá en los riscos de las Termópilas, graban en la árida roca la fórmula solemne de la obediencia y del respeto: "Retrocede, oh caminante!, y ve a decir a Esparta que aquí hemos muerto por defender sus santas leyes".

Y ese epitafio gloriosísimo de los trescientos, muy bien pudiera esculpirse sobre la tumba de nuestro héroe. Por respetar las instituciones y obedecer a las leyes, murió sobre un cadalso el General Duvergé. El supo escribir con su sangre en los enlutados anales de la patria la divisa inmortal de la lealtad y del honor: "*Potius mori quam foedari*": antes la muerte que la infamia. Para

ejemplo de gobernantes y gobernados resolvió el gran problema de la vida rodando gloriosamente a las sombras insondables de la muerte.

Y ciertamente, señores, todos morimos; de la misma manera que todas las aguas se congregan en la inmensidad de los océanos, así todas las generaciones humanas se juntarán un día en el arca misteriosa del sepulcro... mudo y frío, solitario y lleno de pavorosas tinieblas, cubierto con las espesas sombras de la tristeza y del olvido...

Pues, bien señores: iluminar esas tinieblas con los resplandores de la virtud, del genio o de la gloria; disipar esas sombras con el recuerdo imperecedero de grandes y nobles empresas; imponer a una nación entera el sincero homenaje de la admiración y del respeto, atrayéndola con fuerza irresistible al dintel de una tumba querida, para consagrarla con sus plegarias y humedecerla con sus lágrimas, todo eso significa y se llama: *Morir bien, morir por una gran causa, morir por la Patria.*

Por ella, por obedecer a sus leyes, por el aca-

tamiento a sus dictámenes, murió el General Duvergé, y por eso resolvió la Junta iniciadora de su apoteosis, a quien cabe toda la gloria y prez de esta reparación patriótica, trasladar sus restos mortales a esta tumba, consagrada ya por la gratitud de la República, como desagravio a nuestros compatriotas de ayer, como norma de conducta para los hombres de hoy, y como faro luminoso y guiador para las generaciones del porvenir.

Conciudadanos: honremos la memoria e imitemos el ejemplo de este grande, porque sin las virtudes que exornaron su alma y presidieron sus hechos no tendremos jamás sino una *Patria enferma*, y porque sin ellas nunca germinará y errumpirá en espigas el sacrosanto ideal de redención nacional.

Y pues habéis querido que los labios del sacerdote cristiano se abrieran en esta solemne ocasión para cantar las proezas del hermano muerto, en el nombre augusto de la religión de nuestros padres, elevemos al Señor la suprema oración de la esperanza cristiana. *Domine, dona ei requiem.*

FRAGMENTOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO DESPUES DEL TE-DEUM CANTADO CON MOTIVO DE LA JURA DEL SR. ELADIO VICTORIA COMO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA; DIA 27 DE FEBRERO DE 1912.

La Historia de la emancipación política y de la libertad, señores, es siempre la misma en todas las naciones: un gobierno despótico que oprime, un pueblo desgraciado que sucumbe y un puñado de héroes que liberta...

Así, los refugiados del Norte, tuvieron en las postrimerías del siglo XVIII, un Washington que los emancipa; Morelos e Hidalgo, clavaron en el Tepeyac la enseña de la libertad; Morazán y Delgado en Centro América; O'Higgins en la antigua Araucana; San Martín en las inmensas pampas de la Argentina; Toussaint y Dessalines, los primogénitos de la independencia latinoamericana, en las montañas de Haití; y Bolívar, el padre y libertador de Venezuela, se levantó por encima de las nevadas eminencias de los Andes y proclamó la libertad de cinco repúblicas, con una voz más resonante y magestuosa que el ruido atronador

del Tequendama; y Maceo y Martí, en Punta Brava, sellaron con su sangre la última etapa de la libertad americana...

Pero el hecho que compendia la historia de todas las libertades, es el arrojamiento de Espartaco al pie del Vesubio y enfrente del mar de Nápoles. Conmueve con su palabra al pueblo oprimido, levanta la bandera de la rebelión, derrota a los generales romanos y rompe las cadenas que lo ataban a la esclavitud...

Y tuvimos también nuestro Espartaco, y la cima del Vesubio, fué la eminencia del Conde; y su lava y su detonación, y sus rugidos, el disparo de Mella; las apacibles aguas del mar de Nápoles, fueron las encrespadas olas del mar Caribe...

Desgraciadamente después que a la opresión sucedió la libertad y a la tiranía sucedió la repú-

blica, comenzaron a condensarse sobre el cielo azul de la Nación, las negras nubes de las discordias civiles...

Si queréis, pues, conservar en todo su esplendor la Patria por la cual murieron nuestros padres; si queréis, ciudadano Presidente, ser siempre fiel al solemne juramento que acabáis de prestar en el seno de la Representación Nacional, levantad en el santuario de vuestro corazón un altar y no permitáis jamás que allí se quemase incienso al medro, a la adulación o a la lisonja. En esa ara santa sólo debe officiar como pontífice máximo el Derecho, y como sacerdotisas augustas la Ley y la Justicia!...

Si os echáis en brazos de un partido, faltaríais a vuestro juramento y vendríais a ser, no el Presidente de todos los dominicanos, unidos en el

amor y en la concordia, en el sagrado suelo de la Patria; sino el caucillo odioso de una bandería, o el indolente patriarca de una tribu!

Oíd, ciudadano Presidente, las palabras de un padre y de un amigo: colocad a DIOS por encima de todo, porque él es el manantial y la fuente de todo poder y de toda autoridad.

En la historia de nuestras libertades lo encontramos como principio de nuestra vida nacional. En nuestro escudo hallaréis la cruz de Jesucristo y el código inmortal de su Evangelio...

Regad el suelo endurecido de la Patria con el rocío de la caridad y del perdón: derramad el bálsamo de la concordia en los corazones, y brotará lozano en la República el árbol sagrado de la libertad!...

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LA ASAMBLEA NACIONAL EL DIA 1 DE DICIEMBRE DE 1912. EN OCASION DE LA TOMA DE POSESION DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA (*)

Ciudadanos Representantes:

Me congratulo al veros reunidos en este recinto de las leyes, y sean mis primeras palabras el testimonio de profundo agradecimiento para esta augusta Asamblea por la honrosa designación que ha hecho de mi persona para ocupar interinamente la Presidencia de la República hasta tanto pueda ser elegido el Presidente definitivo.

De hinojos ante la imagen de la Patria, vengo desde hace tiempo llorando amargamente con ella su enorme desventura. Y cuando el clamor del patriotismo resonó en lo más íntimo de mi conciencia exigiéndome el delicado encargo de llenar en lo político y social la noble misión de Padre y de Pastor, puse a su servicio todas las energías de mi corazón y todo el aliento y entusiasmo de mi alma ciudadana.

Un año de guerra ha desangrado el país y aniquilado su agricultura y su comercio; aún humean los campos que devoró el incendio, teñida en san-

gre hermana se encuentra todavía la campiña que fecundó el esfuerzo; el eco de la fusilería repercute aún en las sinuosidades de nuestras vírgenes selvas; los ríos que no debieron sentirse oprimidos sino por las represas de la industria y por el peso de puentes colosales, ven correr sus aguas enrojecidas, y por las calles de muchas villas y ciudades desfila la macabra procesión de ciudadanos mutilados por la contienda, mientras centenares de huérfanos gimen, víctimas del desamparo y la miseria, en el regazo de madres desoladas.

Semejante angustiosa crisis ha producido una honda perturbación en el orden social y en el orden político hasta crear un estado de cosas que no puede subsistir por más tiempo sin peligro para nuestras instituciones de pueblo independiente y soberano; y ha traído como consecuencia inevitable una intervención extraña, una intromisión indebida, en nuestros asuntos interiores.

Esa guerra ha exaltado las pasiones, ha relajado los vínculos de la sociedad civil, y ha abocado a la República al abismo, porque le ha hecho perder el equilibrio económico y ha llegado a

(*) De La Lista, S. D., 1 dic., 1912.

temerse que a la larga no podría cumplir sus compromisos internacionales. Y es que, al invadir la zozobra y el desaliento a las almas dominicanas, también se resintió el suelo patrio por la ausencia de brazos que lo roturaran y arrojaran en él la semilla prolífica.

En tal emergencia, y sin poderse reprimir la insurrección que se ramificaba de día en día en el país, produciendo un profundo malestar y una gran inquietud en todos los órdenes de la vida nacional, ambas fuerzas disidentes —gobierno y revolución—, volvieron hacia mí sus miradas y me requirieron como mensajero de paz que podría traer a una solución de armonía y de concordia los más opuestos intereses y las más encontradas aspiraciones, sosegando los espíritus y devolviéndoles la tranquilidad a todos los que por virtud de tan críticas circunstancias habían perdido la esperanza de disfrutar de las bendiciones de la paz y de los beneficios del trabajo.

Ante tales requerimientos, Ciudadanos Representantes, consideré como indeclinable deber no rehuir ningún empeño patriótico, ni dar la espalda a ninguna responsabilidad, por tremenda que ella fuese.

De más está decirnos que, a no ser porque las referidas circunstancias mueven mis sentimientos de ciudadano a hacer un sacrificio en favor del país y de la perdurabilidad de sus instituciones, y a no ser también por la voz alentadora del Pontífice que me instituyó Pastor de esta grey amadísima, no hubiera yo trocado el recogimiento de nuestros templos seculares por la abrumadora tarea de dirigir un pueblo, y por consiguiente habría declinado la alta investidura que acabáis de conferirme.

No tengo para qué decirnos tampoco que en el período de mi gestión gubernativa, habré de ajustar todos mis actos a la ley, y qué, tanto a este decidido e invariable propósito de mi voluntad de gobernante celoso del cumplimiento de mis deberes, como a la sensatez de mis conciudadanos —quienes, no lo dudo, habrán de ayudarme!—, fíc el éxito de esa gestión.

Nadie ignora que en los actuales momentos el país necesita reponerse del quebranto que le ha causado la discordia; nadie ignora que de la cordura con que gobernantes y gobernados procedamos, depende la suerte de la República.

Es al precio de los sacrificios que todos nos

imponíamos, haciéndonos mutuas concesiones en la transacción de nuestros intereses y de nuestras aspiraciones legítimas, como podremos conservar nuestro derecho a la vida de nación independiente y al ejercicio del gobierno por nosotros mismos.

Muchas son las reformas que hay que llevar a cabo para poder encauzar el país por la verdadera senda del progreso y de la civilización.

Yo me daré por satisfecho y me diré feliz si puedo establecer algunas y dejar otras iniciadas. Pero, de todos modos, mi lema puede resumirse en estas palabras:

TRABAJO, JUSTICIA, LIBERTAD.

Ellas encierran cuanto puede hacerse por la prosperidad moral y material de un pueblo libre, y yo sé que el pueblo dominicano está sediento de conquistar su bienestar por medio de esas manifestaciones de la organización jurídica en la cual deben tomar parte todos los ciudadanos cuyos cívicos deberes les imponen la obligación de contribuir eficazmente a la buena administración de la cosa pública.

En este solemne momento en que os habéis reunido para recibir el juramento con que me obligo ante Dios y ante la Patria "*a cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República, y a llenar fielmente los deberes de mi cargo*", en esta hora suprema en que todos los dominicanos están comprometidos con su razón y con su patriotismo a dirigirse al porvenir por los luminosos derroteros que le traza la ley como única regla de conducta posibles para redimir al país de todos los males que le hemos ocasionado con nuestras pasiones y con nuestros personales egoísmos; yo os invito, con todas las voces de mi corazón, a que me ayudéis en la delicada labor de bien general que vamos a emprender.

Y, cuánta sería mi satisfacción, ciudadanos Representantes, si me fuera dable decir mañana, cuando me descña la banda tricolor, símbolo del Poder, lo que decía un Jefe de Estado de este mismo continente americano:

Quiso la Providencia Divina escogerme como su instrumento para que cerrara el espantoso período de nuestras guerras civiles, y no me cansaré de agradecersele; porque es la más inefable de las satisfacciones restituir a la patria el goce de la tranquilidad.



DISCURSO DE MONSEÑOR NOUEL EN LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO, EL 19 DE ENERO DE 1919. (*)

Cuando Moisés, el gran legislador del Pueblo Hebreo, lo libertó del duro cautiverio de los Faraones; cuando después de innumerables trabajos y fatigas en los arenales del desierto; cuando después de haberlo alimentado milagrosamente y haber apagado su sed con el agua cristalina que hizo brotar de la dura roca; cuando después de haber resplandecido entre relámpagos y rayos en las alturas del Sinaí, llavaba en sus manos las Tablas del Decálogo; cuando después de haberse puesto en íntima comunicación con Jehová en las alturas del Monte Horeb; cuando ya se encontraba a la vista de la Tierra Prometida en las llanuras de Maab, frente a Jericó y a Nebo, en las vertientes de Fasca, sintiendo que se acercaba el momento de su muerte, y sabiendo que sus pies no debían humedecerse en las aguas cristalinas del Jordán, ni su rostro, ennegrecido por el fuego abrasador de los desiertos, debía refrescarse con la brisa suavísima del Tiberíades, reunió a su pueblo y promulgando sapientísimas leyes en el orden de la vida social y religiosa, dictóle este solemnisimo precepto:

"El día aniversario de vuestra liberación de Egipto lo consideraréis siempre como día memorable y lo celebraréis al Señor de generación en generación con culto sempiterno" "Habebitis hunc diem in monumentum; et celebratis eam solemnem Domino in generationibus vestris cultu sempiterno".

(*) De Boletín Eclesiástico... S. D., N.º 22, febrero, 1919. En esta transcripción se ha utilizado también la colección del Lic. J. Enrique Hernández. Este discurso fué pronunciado con motivo de la Consagración de la Catedral, después de la reconstrucción de su parte interior, efectuada por Nouel en los años 1916-1919. Los puntos suspensivos corresponden a palabras que no pudieron ser recogidas por el taquígrafo.

Habebitis hunc diem in monumentum; et celebratis eam solemnem Domino in generationibus vestris cultu sempiterno. (Exod. XII-14.).

"Consideraréis este día como memorable, y lo celebraréis como fiesta solemne al Señor de generación en generación con cultos sempiternos".

La idea de la Divinidad ha echado tan profundas raíces en el espíritu humano, que todos los hombres, cualquiera que sea la raza o la civilización a que hayan pertenecido o pertenezcan, han sentido su influencia.

En vano la duda ofusca las inteligencias, en vano las pasiones corrompen el corazón del hombre: la idea de Dios resiste a todos los ataques de la incredulidad y sobrevive a todas las pasiones, a todas las tempestades y a todas las ruinas. Y es por eso, por lo que en todos los tiempos los hombres han levantado templos y han consagrado altares. En la aurora de la vida cuando los primeros hombres se dispersaron llevando como herencia las nociones universales que son el fundamento de todos los sistemas teológicos y filosóficos, ellos llevaron a la realidad, en donde quiera que se reunía una tribu o se formaba una sociedad, el sentimiento de DIOS. Estaba por entonces para revelar esos sentimientos aprovechar la piedra que rodaba de la alta montaña o utilizar el tronco carcomido de frondoso cedro, allá en las cavernas o en las chozas en donde ofrecían sus sacrificios y holocaustos cuyos vestigios debían decir a las generaciones futuras el origen de sus instituciones nacionales. Más tarde cuando la naturaleza nos abrió sus tesoros y penetró en las entrañas de la tierra la mirada escrutadora del hombre, el oro, el nárfido, el ícne, el topacio, la esmeralda, los diamantes, labrados por la mano del artista, y ennoblecidos por los destellos del genio embellecieron y enriquecieron también los templos y los altares...

Asia un día envió en los bajeles de Tiro y de Sidón sus metales más raros, sus mármoles y sus maderas más preciosas para la construcción de

aquel templo que es considerado como una de las maravillas del arte asiático...

Y cuando esos metales se fundieron, y esos mármoles se calcinaron, y esas maderas se redujeron a cenizas, sobre las piedras dispersas alrededor del templo encontró fuente de inspiración el Profeta de las amarguras y del dolor. *¡Quómado sedet sola civitas plena populo!*... Las calles de Sión lloran por que no hay quien vaya a las solemnidades; destruidas están sus puertas, gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristezas sus vírgenes y ella oprimida de amargura. *Recordare Domine quid accidit nobis: intueri, et respice opprobrium nostrum*, decía el Profeta; Acuérdate Señor de lo que nos ha acontecido, mira y considera nuestra ignominia. *Hereditas nostra versa est ad alienos: domus nostrae ad extraneos*.

Y penetrando siempre más en esa tierra fecunda de Oriente, recordad las pagodas de Confucio, de Brama, de Buda, de Zoroastro con sus libros sagrados del Zendavesta, y en todas esas teonías paganas veréis siempre la comunicación del Hombre con Dios.

Grecia y Roma son sin duda, H. H. MM. el centro de la civilización y grandeza del pueblo pagano, y ellas a pesar de la multiplicidad de sus dioses, a todos levantaban templos y consagraban altares. La sombra de un altar cobijó a los primeros hijos de Rómulo y de Remo y ninguno de los guerreros del Peloponeso emprendió jamás sus hazañas militares sin antes prosternarse ante los dioses penates y sin venir después de la victoria a ofrendar a Júpiter Capitolino el carro de los despojos cubierto de mirtos y laureles. Ningún acto de la vida doméstica, social o nacional del pueblo Helénico se realizó jamás sin que sus sacerdotes y vestales encendieran, éstas el fuego sagrado ante las aras y ofrendaran aquéllos sacrificios a los penates. Y cuando se esparció por el mundo, la buena nueva del Evangelio, y le fué permitido a la Iglesia salir del seno de las Cotacumbas, envuelta en su manto enrojecido con la sangre generosa de catorce millones de mártires, el genio del hombre se puso a su servicio para levantar esas grandiosas catedrales que son todavía hoy, el exponente más alto de la mentalidad humana. Italia, esa tierra privilegiada del genio, de la belleza y de la armonía, fué la primera que, evocando los recuerdos del arte escultural de Roma y Gre-

cia, se lanzó en la vía de las nuevas concepciones, y arrojando de sus entrañas sus mármoles famosos, levantó en la ciudad de las flores, y a las orillas del Arno, la inimitable cúpula de Brunelleschi, fundió sus metales para que el cincel de Benvenuto modelara las puertas del Bautisterio, amontonó sus piedras para que Giotto, con su campanile desgarrara las nubes y buscó colores para que Cimabue y Fra Angélico embellecieran las paredes sagradas de sus templos.

En las orillas del Tíber, frente a la mole gigantesca del Circo Máximo, frente al Panteón de Agripa, del monumento de Adriano, en las inmediaciones del sepulcro de Cecilia, alrededor del Foro y de los Grandes arcos de Tito, de Vespaciano y Constantino, el cristianismo fatigó el cerebro de sus más grandes artistas, levantando las magestuosas basílicas cristianas de Letrán, de Liborio, de Pedro en el Vaticano, de Pablo en la vía Ostienses. Y cuando la fama puso en manos de Miguel Ángel el cincel y el martillo, éste arrebatado como en éxtasis de verdadero iluminado pretendió que la estatua inerte salida de sus manos se pusiera en comunicación de ideas con él profiriendo la célebre frase que lo hizo inmortal: ¿por qué no hablas? Y cuando puso en manos de Rafael la paleta y el pincel para que multiplicara sus madonas y poblara con figuras sagradas las estancias y logias del Vaticano, cuando la fama celebró sus esponsales con Davinci y Tintoretto, con Perugino, Rosselli y Ghindarolaio, hubo un momento, Señores, en que, ante la multiplicidad de los artistas, la gloria se declaró fatigada de entretejer guirnaldas de laureles para coronar cabezas ya inmortales.

Y España, esa tierra de la nobleza e hidalguía, después de haber convertido las mezquitas de sus dominadores en templos cristianos y haber transformado los minaretes desde donde anunciaba el muezim, la oración que debían dirigir a Alá los hijos del Profeta, levantó templos tan magestuosos, tan grandes, tan ricos, que bástenos citar el decreto de uno de sus más célebres Cabildos, al aprobar los planos del templo proyectado. "Levantemos un templo tan grande, tan magestoso, tan noble, y tan rico, que las generaciones venideras nos tengan por locos".

Y Francia, y Germania, y los países del Norte inventaron el magnífico arte gótico, tan ideal,

tan místico, tan religioso, en el cual no se sabe si admirar más los encajes de piedra, los grandes rosetones, las inmensas ojivas, las esbeltas columnas, los variados campanarios, la multiplicidad de las estatuas, o esas flechas y agujas de piedra lanzadas al espacio como para arrebatar al hombre de la tierra y acercarlo más y más al trono del Altísimo!...

Cuántas veces, en el momento del crepúsculo cuando el sol derrama sus últimos destellos iluminando tenuemente las solitarias naves de nuestra Basílica y las sombras se hacen largas, largas, hemos venido a solas con Nuestro pensamiento a dirigir a Dios una plegaria, a confortar Nuestro espíritu con el recuerdo de los hechos gloriosos de Nuestros Ilustres Predecesores, y Nos ha parecido ver allí, sentado en silla de humildad a aquel varón apostólico que se llamó TOMAS DE PORTES, aquel Arzobispo tan injustamente ultrajado por la prepotencia de un déspota que asumiendo en un momento de sonrojo y de desdoro para la dignidad nacional, todos los poderes, ponía en manos de aquel humilde Pontífice el pasaporte que debía llevarlo a playas extranjeras a mendigar el pan del ostracismo.

A los improprios y destemplanzas del General Santana solamente contestó el ilustre Prelado, imitando al Divino Maestro, con estas memorables palabras:

"Está bien, yo me iré del País, pero Ud. se acordará de mí algún día, oh General!..."

Y ese reto que en un momento solemne la virtud le dirigió al despotismo, repercutió, ciertamente algunos años después en el corazón del General Santana, cuando enfermo, desengañado, disgustado por el proceder de las autoridades españolas se entregaba a íntimas expansiones con los peccos amigos que lo rodeaban.

"La adversidad y el dolor abren el alma a consideraciones que la prosperidad no discierne...!" Por eso grande era su pesar en las obscuras noches del campamento de Guanuma, cuando rodeado de centenares de cadáveres de los valerosos españoles que comandaba y hostilizado de continuo por sus heroicos compatriotas, oía resonar en las sinuosidades de nuestros campos, desolados

por la guerra que él había provocado, las palabras fatídicas del ultrajado Arzobispo:

"Ud. se acordará de mí algún día, oh General!..."

Y se acordó de él y de las víctimas que ocasionara en los diecisiete años de poder omnímodo, cuando el día 5 de junio de 1864 se vió obligado a entregar el mando que él creyó perpetuo apoyo a las bayonetas españolas, y cuando en la tarde del día 14 de ese mismo mes y año, moría repentina y misteriosamente llevando al sepulcro el desprecio de los españoles a quienes se había entregado, la execración de sus conciudadanos a quienes había traicionado y el perdón de la Iglesia a quien había perseguido...

Cuántas veces Nos ha parecido oír como un crujir de piedras que se rompen y se pulverizan... Y hemos sentido el esfuerzo titánico de un gigante que sacudiendo la fría y pesada losa del sepulcro se nos presenta de pie, erguido, arrogante, con un manojo de rayos en las manos y mil centellas en los ojos, apostrofando desde esta misma cátedra al despotismo, condenando el egoísmo y rechazando los lisonjas y las mercedes que le brindaba el Poder, cuando se subastaba en los mercados públicos de Europa la nacionalidad dominicana!...

¡Y ese!... ¡ese es MERIÑO!... El tribuno esclarecido, el patriota incontaminado, a quien cupo la gloria de ser perseguido después de muerto por las pasiones de sus adversarios!... Ese es Meriño!... de cuyos labios Nos pareció oír en un momento de justa indignación la antigua frase de viril protesta: *Ingrata Patria non possidebis ossa mea!*...

¡Ese es MERIÑO!... quien reclinado ya en el regazo de la muerte y durmiendo en la paz de Cristo el sueño de los justos, Nos hace recordar el cántico del Rey Profeta, que es el cántico de la reparación y de la justicia

¡Exultabunt Domino ossa humiliata!...

Acompañadnos, señores, todavía un momento más en nuestra misteriosa procesión de sombras y recuerdos... El sol se ha hundido por completo

en el ocaso: la mortecina luz de un cirio que arde ante una imagen apenas alumbra la oscuridad de nuestro camino... ¡Detenéos!... ¡doblad vuestras rodillas!... ¡hundid en el polvo del santuario vuestras frentes!... Nos encontramos ante el altar de la Patria y en la Capilla de los Inmortales... Ese que véis de pie en ademán sublime con la diestra extendida sobre la cruz y sobre el Evangelio, ese es DUARTE el fundador, que todavía repite en nombre de la augustísima e indivisible Trinidad el juramento solemne de los Trinitarios.

Aquel que véis envuelto en los colores nacionales y de cuyo pecho brotan los raudales de sangre que debían darle nueva vida al árbol muerto de la libertad, ese es SANCHEZ, el propagador incansable, el mártir del Sacrificio... Cuántas veces nos ha parecido oír en las altas horas de la noche y bajo las bóvedas seculares de este mismo templo el eco de aquel disparo gloriosísimo con que MELLA saludó desde la cima del Conde la aurora del 27 y avergonzó más de una vez a la Victoria con el fulgor de su heroísmo... Aquel que véis sobre ignominioso patíbulo con la frente en la húmeda tierra, sin una almohada donde reclinar su cabeza cargada de laureles, sin tener a su lado un amigo que cerrara sus ojos, aquellos ojos que centellearon un día como rayos en los campos de batalla, aquel que véis sin luces, sin flores, ni sudario... es Duvergé ignominiosamente fusilado el 11 de abril de 1855...

Recójase ahora el espíritu a meditar en silen-

cio sobre la significación de esta fecha para la República Dominicana. *Habebitis hunc diem in monumentum, et celebrabitis eam in generationibus vestris cultu sempiterno*: consideraréis este día como memorable y lo celebraréis como fiesta solemne del Señor, de generación en generación, con culto sempiterno...

Y tú, Virgen Santísima de la Altagracia, conserva por largas centurias estos muros venerandos donde este pueblo ferviente ha construído un ara para tu veneración y tu recuerdo; estrecha por siempre los lazos de nuestras familias, acrecienta el cariño y el celo de los padres, enciende la ternura y la fidelidad de las madres, aumenta la obediencia y la sumisión de los hijos; encardece las llamas de nuestra fe cristiana, purifica los sentimientos de caridad y levanta el fuego de la esperanza; haz que sea fructífero el trabajo, que sean fértiles los campos, que crezcan nuestras empresas; que surja la conformidad en la desolación, la templanza en la miseria y la resignación en la desgracia; mitiga nuestras congojas, ahuyenta nuestros dolores, disipa todos los infortunios que nos acosan; inspira ideas y prédicas salvadoras a la prensa periodística; depura la conciencia de los que te sirven; muéstrales el camino a los extraviados, sostén a los débiles, perdona al injusto y haz constante y firme al hombre justiciero.

Pidámosla también, compatriotas —¿y por qué no?— el sumo, el magno bien de una patria desencadenada y redimida!

MANUEL A. MACHADO

1870-1922

La juventud estudiosa de fines del pasado siglo tuvo tres grandes refugios para sus ansias de sabiduría: el Colegio San Luis de Gonzaga, del Padre Billini; el Seminario Conciliar en que fué Meriño la más viva luminaria; y la Escuela Normal, de Hostos. Podría decirse que cada uno de los grupos juveniles tuvo definida característica: así los discípulos de Meriño se distinguieron por su apego a la

Iglesia; los de Hostos por su afán científico; los de Billini, por su amplitud de espíritu.

Entre los educandos del Prelado —Pedro Spignolio, Andrés Julio Montolio, Manuel Arturo Machado— había cierta afinidad psíquica, cierta acorde actitud ante la vida, que quizás explique el estado de alma del Mitrado en sus últimos años: la armo-



niosa serenidad del patriarca que ya había conducido su grey por todos los caminos, por los ásperos y por los bonancibles. De esa serenidad armónica emerge la figura de Machado. Su vida no se desvía de esta senda apacible, de la que son reflejo sus escritos, de ática hermosura.

Manuel Arturo Machado nació en la ciudad de Santo Domingo el 15 de diciembre de 1870, hijo de José Joaquín Machado y Peralta y de María Bibiana González Santín. Discípulo de Meriño y de Nouel, licenciado en leyes en el Instituto Profesional y luego doctor en la misma disciplina; Secretario particular del Presidente Jimenes de 1900 a 1902; Presidente del Congreso Nacional en 1903; Secretario de E. de Relaciones Exteriores del 6 al 27 de diciembre de 1903 y del 28 de febrero al 30 de noviembre de 1912; y Juez de la Suprema Corte de Justicia de 1909 a 1911.

Desde temprano se dedicó al magisterio, para el que tenía vocación admirable. Fué Profesor del Colegio Central en 1898; del Instituto de Señoritas *Salomé Ureña*; de la Facultad de Derecho en 1914. En su juventud se consagró también al cultivo de las letras y fundó, con sus condiscípulos José Otero Nolasco y Andrés Julio Montolío, la revista *Lápiz* (1891-1892), en la que colaboraron jóvenes de la estirpe intelectual de Gastón Fernando Deligne, Rafael Justino Castillo, José Ramón López. Sus primeros escritos aparecieron con el seudónimo de *Cristián*. Colaboró después en diversas publicaciones: en *Nuevo Régimen* (1899), con el seudónimo de *Vindex*; en *La Cuna de América*, *Elanco y Negro*, *El Tiempo*, *Renacimiento*, *Cosmopolita* (1).

(1) La obra literaria de Machado ha sido poco difundida. Publicó: *La reincidencia y su penalidad* (Santo Domingo, 1900); *La cuestión fronteriza dominico-haitiana* (Santo Domingo, 1912); (Hay dos ediciones más); y *Prosas escogidas* (La Vega, 1920); Otras publicaciones no recogidas en volumen: *Evolución del concepto penal y la escuela argentina*, en *Anales de la Universidad de Santo Domingo*, 1914-1916; *Lecciones de derecho romano*, en *El Tiempo*, S. D., 1915-1916; *Un capítulo de historia documentada*, en *El Tiempo*, S. D., 1916. Trabajos inéditos, conservados por el Lic. J. Enrique Hernández: *Episodios nacionales*; *Estudios filológicos y gramaticales*; *Conferencias y discursos*. Acerca de Machado véase: Víctor M. de Castro, *Del*

El Dr. Machado, como señala Vicente Llorens Castillo, "se distinguió como escritor y conferenciante de atildado y pulcro estilo; su preparación y amplia cultura le permitieron abordar con acierto temas muy variados de jurisprudencia, historia, filología y crítica literaria" (2).

Entre los humanistas formados en nuestro medio, que no tuvieron la fortuna de enriquecer su espíritu fuera de la Isla y que por tanto estuvieron sujetos a las invencibles limitaciones del ambiente cultural dominicano, Machado fué de los mejor dotados. Gozó fama de orador. Sus discursos son breves páginas de atildada prosa, de diáfano y elegante estilo. Lejos de toda desproporcionada comparación, que no cabría aquí, puede decirse que hay en Machado algunas de las galas que Menéndez y Pelayo señalaba en los diálogos *De Oratore*, de Cicerón: plácida elegancia, serenidad, tersura y urbanidad discreta. Murió en su pueblo natal el 10 de diciembre de 1922.

Ostracismo (1904); Américo Lugo, *Bibliografía...*, p. 109; *Notas autobiográficas* (*Letras*, S. D., 2 septiembre, 1917); *Necrología y artículos diversos* (en *Listín Diario*, diciembre, 1922); Aristides García Mella, discurso en la velada pro-Machado, 31 de enero, 1923 (fragmento en *La Opinión*, S. D., 14, abril, 1923); Vicente Llorens Castillo, *Antología de la literatura dominicana*, vol. 18 de la *Colección Trujillo* (Santiago, 1944), dirigida y nominada por M. A. Peña Batlle; Max Henríquez Ureña, *Memoria de Relaciones Exteriores de 1932* (S. D., 1933) y *Panorama histórico de la literatura dominicana* (Río de Janeiro, 1945).

(2) Max Henríquez Ureña (*Panorama de la literatura dominicana*, Río de Janeiro, 1945, p. 283-284), hace este elogio de Machado: "Abogado, maestro y escritor de fino y castigado estilo... fué al mismo tiempo orador de palabra armoniosa y elegante: una de las altas figuras de la tribuna dominicana... a no dudarlo, la parte más notable de su producción la constituyen sus discursos. Aún para escribir un artículo, construía sus párrafos sin tomar la pluma: dábase paseos en el silencio de su gabinete, enlazaba mentalmente un conjunto de frases, fijaba luego, al repetir las para su fuero interno, los retoques de expresión, y cuando se sentaba a trasladar al papel lo que había pensado, el párrafo fluía ya sin necesidad de ulteriores correcciones. Aplicaba ese procedimiento a la oratoria, y a veces producía la impresión del esfuerzo mnemotécnico, pero no era rigurosamente así: Machado no escribió nunca un discurso para aprendérselo de memoria, sino que los períodos brotaban de sus labios como fruto de una elaboración interior, merced a la cual las imágenes y la estructura misma de los principales párrafos ya tenían forma definitiva. Lo demás era relleno ocasional de la improvisación".

DISCURSO DEL LIC. MANUEL A. MACHADO, MANTENEDOR EN LOS JUEGOS FLORALES DE 1911 (*)

Sr. Presidente de la República:

Señoritas: Señoras:

Señores:

Un trágico antiguo, hijo de una nación ilustre, decía que sobre todas las cimas augustas se levantaba la sombra de los libertadores presidiendo el progreso de los pueblos, creados por el genio del heroísmo.

La memoria de esos hombres, semidioses de la leyenda, sobrenada en las corrientes del tiempo y sirve a los intrépidos visionarios del ideal, a la manera de aquellos signos misteriosos que, sobre el abismo de las grandes aguas, entre las sombras de la mar oceánica, marcaban al Primer Almirante el derrotero del mundo americano.

Y para hacer, señores, más intensa la visión del patriotismo, soñada por Esquilo, allí, frente a esta tribuna, desplegando sus cuarteles la bandera nacional.

Cada uno de sus colores representa un símbolo. Pusieron nuestros padres el azul como emblema de los mares que separan los territorios para significar que el patriotismo dominicano no consentirá jamás sobre el suelo de la República el poder de extrañas dominaciones; expresa el rojo la savia de la libertad, los torrentes de sangre que fecundizan el ideal representado en el color azul; y sobre el fondo, una cruz blanca, para mostrar al mundo que primero se estremecerá, blanqueado por los huesos, el territorio nacional, que caer plegada esa bandera en el fragor de las batallas.

De ahí que, por una asociación natural de las ideas, al subir a la tribuna, se levanten en mi espíritu las sombras de nuestros próceres ilustres, presidiendo esta fiesta de la inteligencia.

Y es más profunda, si cabe, la emoción que embarga al ánimo, cuando se contempla en este acto, por sobre las aclamaciones de la general alegría, a la mujer, radiante de belleza, esparciendo en el ambiente el aroma de su hermosura...

Porque como ha dicho un pensador ilustre, después de haberle dado Dios al hombre por cetro la luz de la razón y el ministerio sublime de la ciencia, formó, para coronarlo dignamente, los encantos de la mujer; de la mujer, señores, que ha reclinado sobre su seno, "que es la obra más perfecta de la naturaleza," la cabeza del hombre, "que es la cima de la creación".

El alma de los siglos medioevales hizo de ella un culto: en todas partes dominando la fuerza, y en el centro el espíritu, es decir, la mujer dominando a la fuerza.

¡Cómo correría el discurso sobre tema tan fecundo!

Esclava en Oriente, reclusa en el estrecho ángulo del gineceo en Grecia, emancipada un día por la jurisprudencia imperial, de aquellas edades pretéritas, de aquellos siglos medios, va a arrancar la pléyade esplendorosa de mujeres ilustres que llenan con sus nombres los fastos de la Historia.

No será ya la heroína encantadora y terrible de la poesía escandinava que asiste a los combates para recoger el alma del guerrero agonizante, sino la Beatriz divina del poeta florentino.

En los consejos de Estado se llamará Bertrada de Montfort; en los campos de batalla Alicia Morency, o Juana de Arco, la heroína virgen de Lorena; Isabel de Castilla en la invención de América; Policarpa Salavarreta o Trinidad Sánchez en la epopeya americana.

No es ya Onfalia que arranca a Hércules, vencido en la red de sus encantos, la clave milagrosa del héroe, sino la sacerdotisa augusta que señala a las alturas del patriotismo al alma nacional.

Una generación fundó con las armas la República; la generación de hoy, completando la obra de sus progenitores, la fundará en el imperio de las ideas.

El progreso no consiste únicamente en el engrandecimiento material de los pueblos: el desarrollo intelectual es la base más firme en que descansa la civilización.

Cuando las águilas victoriosas de Roma penetraban en el santuario de la cultura helénica, el sol

(*) De *Prosas escogidas*, vol. III de la *Colección Nacional*, dirigida por E. García Godoy.

de Farsalia, señores, se oscurecía bajo los arcos del Partenón; y Grecia, vencida, triunfaba de Roma vencedora.

Provenza, al instaurar estos juegos florales, hizo de ellos, no sólo un palenque abierto a las manifestaciones de la cultura, sino también una escuela de educación cívica para mantener encendido en el espíritu público, con el culto de la raza y del idioma, el culto del solar nativo; y España, la hidalga y caballeresca España, cuna del romancero, grabó sobre el escudo de estas fiestas el glorioso lema simbólico: AMOR, PATRIA y FE.

Como el alfarero de los poemas homéricos, levantamos el corazón a las alturas para contemplar el mísero barro en que trabajan las manos.

Todo es propicio, en esta noche plácida, a la grandeza del ideal.

Sobre las justas del talento, testimonio elocuente de la vitalidad intelectual de la República, se levanta, coronando la cima irradiadora, la belleza

de una dama gentil, en cuyos ojos de artista parecen palpitar las vibraciones del alma de la Patria; y junto a ella, abriendo su floración de ensueños, el milagro de Grecia, como si quisiera esta noche la mujer dominicana, deslumbrar, con los rayos de la hermosura, la montaña sagrada, asilo de los dioses, cantada por Homero.

Mi palabra no acierta a encontrar la forma artística digna de ellas, y se refugia, impotente y vencida, en la grandeza de un símbolo.

Al amparo de los dioses, sobre el ara de los altares antiguos, colocaron las tradiciones helénicas una imagen sagrada, y junto al ara, para hacer inviolable aquella imagen, cubriéndola con su manto glorioso, las vestales...

Sacerdotisas del patriotismo: protejed así los destinos de la República; y pedid a las constelaciones propicias, como el lírico romano, que ante ella esplendan siempre el horizonte claro, azul el cielo, sereno el mar!

EN ELOGIO DE LA FILOSOFIA. POR EL LIC. MANUEL A. MACHADO, PROFESOR EN LA FACULTAD DE DERECHO. SANTO DOMINGO, 29 DE NOVIEMBRE DE 1914 (*)

Señor Presidente Provisional de la República:

Señores:

El mundo helénico se destaca, al través de la Historia, reflejando en las actividades de su ser el ambiente físico en que desarrolló su vida: el mar y la montaña.

Sobre el elemento divisor predomina, empero, avasallándolo, un elemento superior de unidad: la raza. El espíritu colectivo de aquel pueblo se encuentra caracterizado por una misma poderosa tendencia: hallar siempre la relación armónica entre la razón y la naturaleza, y entre la naturaleza y el sentimiento. De la primera surgió la Filosofía; de la segunda, la Estética; y de ambas, ciencia y arte, la base en que descansa el esplendor de su civilización.

Envuelta en el manto de los dioses paganos, aparece, en las tradiciones de oriente, sobre el ara de los altares antiguos, la primera manifestación del pensamiento filosófico.

Más tarde, sacudiendo la influencia de la teogonía, emancipándose de la idea religiosa, surgen las dos primeras escuelas; la de Tales y la de Pitágoras: experimental la una, soñadora la otra; escuelas que, al través de las edades, han ido prolongándose con formas diversas; pero obedeciendo, en el fondo, a la propia tendencia original; y luego, la Filosofía atomística, heredera de los jónicos, y la eleática, que recoge, transformándola, la tradición de los pitagóricos. Frente a ellas, los sofistas, hasta que el héroe de Anfípolis restaura los fueros de la razón, y continúa el pensamiento filosófico desenvolviéndose con Euclides, fundador de la escuela de Megara, con el excepticismo de Pirrón y con las ideas antagónicas sobre el concepto de la moral de Antístenes y de Aristipo.

(*) *Anales de la Universidad de Santo Domingo, 1914-1926. Discursos y monografías. Santo Domingo, 1929.*

En los jardines de la Academia, Platón, "la cúspide más luminosa de la obra espiritual de Grecia", reanuda la tradición antigua, fundando la existencia del conocimiento en conceptos fijos, de donde brota el mundo del pensamiento dominador de la realidad.

En pos de Platón, Aristóteles que presenta las bases de un sistema lógico y traza los derroteros del primer sistema psicológico. Su doctrina dominará el espíritu en la noche de los siglos medios; y dará a Tomás de Aquino la base de la dialéctica en el campo de la filosofía cristiana; y penetrará con Averroes en las entrañas de la civilización árabe.

Poco después, una escuela conciliadora y mística —la escuela de Alejandría;— y tras ella, extinguido el escolasticismo, la edad que pudiéramos llamar de transición, hasta Telesio y Campanella, los cuales preceden a Bacon y a Descartes y anuncian la inducción del primero y la duda metódica del segundo... En el horizonte se vislumbran ya los albores de la filosofía moderna...

Encumbrando los vuelos del raciocinio, van a dar a la ciencia el concurso vigoroso de su mentalidad, Spinoza, que, al investigar la relación entre el hombre y el mundo, sistematiza especialmente la ética; Locke, que refleja el medio que lo rodea, inquiriendo el origen de la corteza y el contenido del conocimiento; Leibnitz, el gran Leibnitz, que construye su sistema, partiendo del cálculo diferencial, demostrando que sólo por la coincidencia, por las posibilidades es comprensible, el hecho; Vico, que, impulsado por las ideas del renacimiento y por el platonismo, crea una filosofía de la historia. En el siglo XVIII, Hume, que soluciona la contradicción entre el hecho y el modo de apreciarlo; Rousseau, poeta y filósofo; Herder, precursor del mundo ideal de los románticos y de la escuela histórica, hasta llegar a Kant, el gran filósofo, que realiza un cambio completo en el pensamiento y en la vida, y que, oscilando entre un esfuerzo dogmático de la facultad humana y una duda destructora, pide una nueva forma del conocer y una nueva forma de la moral; Fichte, que confina por un lado con Spinoza y por el otro con Kant; Schelling, artista y esteta; Hegel, pensador eminente, que somete lo individual al todo, y considera el estado como obra total muy por encima del individuo; Shopenhauer, que, contrariamente al sistema de Hegel, hace, no del pen-

sar, sino del sentimiento, la base de la vida anímica; el positivismo francés, personificado en Augusto Comte, que recoge y sistematiza las ideas fundamentales de los siglos XVII y XVIII; el positivismo inglés, encarnado en Stuart Mill y en Herbert Spencer, el primero con su teoría del conocimiento y del método, el segundo, sometiendo toda la esfera del saber a una sola idea dominante: la evolución; y por último, señores, en la edad contemporánea, la reacción contra el realismo, la doctrina del subjetivismo, que se concentra en Federico Nietzsche, y alcanza con él la más notable forma artística, desenvolviendo singularmente el anhelo del hombre "hacia la grandeza de la vida, hacia el desarrollo más libre de sus facultades y hacia la adquisición de poder y de dominio".

Tales son, señores, en breve esbozo, rápidamente apuntadas, para no fatigar más vuestra benévola atención, las huellas del pensamiento filosófico; suficientes, sin embargo, para deducir la importancia de estos estudios, y la feliz idea, al crear esta Universidad, de incluir entre sus facultades la de Filosofía y Letras. Su importancia, señores, crece de punto, al haber unido, completándolas, estas dos actividades de la naturaleza racional del hombre: la ciencia filosófica y las letras.

Ciencia y arte constituyen, señores, el más legítimo fundamento en que descansa el cetro de la razón humana.

Desde los homéridas, en el desarrollo cultural de aquel pueblo de pensadores, de guerreros y de artistas, la forma de expresión ha sido el vínculo más poderoso de la raza, y ha creado, a la vez, la fuerza más resistente de las nacionalidades: el patriotismo.

No es sólo, pues, desde el punto de vista estético, desde el cual debe considerarse la influencia de las letras; es también, señores, desde un punto de vista eminentemente social, constituyendo, puede decirse, la substancia íntima del carácter nacional.

Conservar la tradición literaria, es conservar la tradición de la raza.

Aquí está España, progenitora insigne de las nacionalidades latinas de América, que en el siglo XVI, precisamente cuando de las manos vacilantes



de los Austrias cae despedazado el cetro de su dominación insuperada; cuando en Europa, y en el mar, y en las colonias quedó cerrado para ella el período de las aventuras heroicas, tornó a levantarse, partiendo a la conquista de reinos y de mundos nuevos en los horizontes infinitos del ideal; y produjo la literatura del siglo XVI, grandilocuente, magestuosa y robusta, y la literatura abundante, fácil y vivaz del siglo XVII, que ostenta líricos como los Argensolas, tan conocedores de su arte y de su idioma como Lope de Vega, cultivador de todos los géneros; y como Góngora, el gran poeta, señores que enfermó de muerte a la poesía española para salvarla de la decadencia.

La extinción de su poder político, explorador de mundos y dominador de pueblos, lo compensa en grado eminente el esplendor de su ciclo literario; y como España, obedeciendo a leyes inexorables, todos los pueblos que, en ciertos momentos de

la historia, aparecen recorriendo la órbita de la vida, como el nauta en el mar tenebroso del Antiguo Testamento: entre los dobles espejismos de la sombra y de la luz.

Ahí está también, señores el mundo helénico. Cuando las águilas romanas penetraron victoriosas en el santuario de su cultura, Grecia vencida triunfó de Roma vencedora: el Partenón se alzó sobre los arcos de Tito y de Trajano.

Que sea, pues, obra social la que realice igualmente la ilustre Universidad de Santo Domingo; y que, robusteciendo el entendimiento y el corazón de la juventud dominicana, al derramar sobre ella gérmenes prolíficos de patriotismo y cultura, frente al arcano de los sucesos, cualesquiera que sean las contingencias de lo porvenir, se alce la República sobre ese pedestal incommovible, y sean, hoy y siempre, fuerzas de resistencia incontrastable en el atormentado regazo de la vida nacional!

EN LA CAPILLA DE LOS INMORTALES. (FRAGMENTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL LICENCIADO MANUEL A. MACHADO, EL 27 DE FEBRERO DE 1915, CON MOTIVO DEL TRASLADO DE LOS RESTOS DEL PROCER JOSE MARIA SERRA DE CASTRO) (*)

América, señores, despertaba de su sueño milenario. La epopeya, ennegrecida por el humo de las batallas, cruzaba rugiente y trágica, desde los Andes del Sur hasta el seno mejicano... Y sacude a Delgado en Centro América; y vibra en el alma de Narciso López; y levanta a Hidalgo sobre las ruinas del imperio azteca; y enlazando, en los horizontes infinitos, dos cumbres luminosas —los Andes y el Bahuco— baja al llano, hecha victoria, el alma nacional.

La libertad, estremeciendo el sepulcro de la servidumbre, sopla su hálito de vida en el espíritu de Núñez de Cáceres; empuja a los revolucionarios dominicanos de los Alcarizos; encarna indestructible en el verbo luminoso de Juan Pablo Duarte; y se refugia, despidiendo relámpagos de muerte, en aquella falange de intrépidos guerreros que, en el sangriento campo de Sabana Larga, encadena la

admiração de los siglos con el grandioso espectáculo de Juan Rodríguez, el heroico oficial que, en disputa con uno de sus compañeros, se precipita, en imponente reto a la tragedia, sobre el mortífero fuego de la línea enemiga, arranca a los haitianos una pieza de artillería, vuelan destrozadas las piernas en el aire, y como en saludo militar a la gloria, sus compañeros lo pasean en triunfo, erguido sobre aquel trofeo hasta que se desploma exánime, sacudiendo, al caer, el sepulcro de Esparta para que se levante y contemple cómo se van de la vida en las batallas los soldados dominicanos....

LA TRINITARIA, señores, había creado el heroísmo. En el número de aquellos nueve conjurados, que abrieron el cauce por donde debía precipitarse el torrente de la idea separatista, figura el eminente ciudadano ante cuya memoria se inclina hoy el pueblo dominicano en reverente homenaje de póstuma reparación.

¡Levántate y rompe el mármol sepulcral oh! Padre de la Patria! Tus discípulos dieron testimonio

(*) *Prosas escogidas*, vol. III de la *Colección Nacional*, dirigida por E. García Godoy.

de tu doctrina... Levántate y contempla cómo la gratitud nacional congrega junto a la urna del prócer trinitario los manes venerandos de Pedro Alejandrino Pina, condenado junto contigo, como traidor a la Patria por los victimarios del 22 de Agosto.

JOSE MARIA SERRA fué, señores, de los intrépidos visionarios del ideal.

El personalismo de los primeros vendimiadores arrojó crespón de duelo sobre los altares de la libertad; y Serra, discípulo de Duarte, cayó bajo uno de aquellos terribles decretos de expulsión con que Santana, ese hirsuto de la fuerza en la República, desató sobre ella la tremenda ordenanza de sus consejos militares.

Había caído ya, teñido en sangre de próceres, el ideal de Febrero... La tiranía, en el más frenético de sus triunfos, pisoteaba el cadáver de la libertad... Arrojado Duarte, el Fundador, hacia las selvas impenetrables de Río Negro; enrojecida con la sangre de una mujer la cruz blanca de la bandera dominicana; destrozadas en el cadalso las sienes gloriosas de Puello, titán de la victoria en Estrelleta; sellada, más tarde, con la inacción eterna, la vida ilustre de Antonio Duvergé, sobre cuyo patíbulo, señores, plegan su vuelo magestuoso, haciendo llanto de duelo, las águilas vencedoras de Cacimán y el Número...

Yo no debo, empero, descorrer en este día el velo que cubre los dolores de la patria. ¿A qué apagar las aclamaciones de la general alegría con el ruido fatídico de la inmensa cadena que arrastró, en su vía dolorosa, la hija de los héroes proscritos y de los héroes muertos?

Vuelvan al solar nativo, en andas de honor y sobre bayonetas cruzadas, los restos del héroe, y dispense al borde de su sepulcro las sombras que circundaron tus destinos en esa hora trágica de la historia ¡oh Niobe Americana!

Tribútesele, por este acto, distintísima prez, al gobierno de la República; recíbanla igualmente el Honorable Ayuntamiento y la benemérita Academia Colombina; y sea, señores, hoy y siempre, la ofrenda del patriotismo sobre la tumba de sus héroes el gesto épico y glorioso de aquel trágico Gaspar Polanco, que pasea triunfalmente la bandera dominicana sobre las llamas del incendio de Santiago, para que el estruendo pavoroso, de ola en ola y de cumbre en cumbre, recorra el vasto océano, y anuncie al mundo que primero desaparecerá, blanqueado por los huesos el territorio nacional, antes de permitir que caigan, en los senos angustiados de la historia, Febrero deshecho y Agosto destruido!

BERNARDO PICHARDO

1877-1924

Bernardo Pichardo Patín perteneció a una ilustre familia de soldados y de intelectuales, hombres de valor y de inteligencia. De la virtud de dos de ellos habla con vivo encomio Eugenio María de Hostos: de Paíno y de José María Alejandro Pichardo. Excelente munícipe el primero; y el último estudiante en que fueron pares el talento y la desdicha.

Bernardo Pichardo nació en la ciudad de Santo Domingo el 18 de octubre de 1877, hijo de José María Pichardo de Bethencourt y de doña Amalia Patín de Pichardo. Estudió en Europa, pensionado en 1895. Volvió al país y el medio social le impu-

so un doble afán común en la juventud de la época, fines de la dictadura de Heurieux: el periodismo y la política.

Desde temprano desempeñó altas funciones públicas: *Ministro de Correos y Telégrafos* del 19 de junio de 1904 al 23 de octubre de 1905, y de *Justicia e Instrucción Pública*, interinamente, de julio a diciembre de 1904, durante el gobierno de Morales; de *Relaciones Exteriores*, del 5 de diciembre de 1914 al 4 de agosto de 1916, Gobierno de Jimenes y principios de la administración de Henríquez y Carvajal; de *Fomento y Comunicaciones* en abril de 1915 y de *Agricultura e Inmigración* en agosto del

mismo año; y Enviado Extraordinario en Misión especial ante S. S. Pío X en 1912.

Su mejor gloria como político fué su altiva y digna actitud en el ejercicio de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, frente a las violencias del Gobierno de Norteamérica, en días aciagos para el patriotismo dominicano.

Fué periodista, particularmente desde las columnas de *El Tiempo*, y atildado escritor y orador en que se aunaban la prestancia personal y la facilidad de la palabra, de acento poético y admirable galanura. Sus discursos son bellas páginas antológicas. Fué también hombre de hogar, constante y vehemente en el culto de la amistad y la familia.

Espíritu refinado, "hombre culto y laborioso, empezó escribiendo prosa lírica; y luego se distinguió como orador brillante y como historiador de

(*) La mayor parte de los trabajos juveniles de Pichardo se halla en la *Revista Literaria* y luego en *La Cuna de América*. Colaboró en periódicos políticos como *El Siglo y Pluma* y *España*. Dejó las siguientes obras: *Reliquias históricas de la Española*, S. D., 1920 (Segunda edición, al cuidado de E. R. D., San-

pluma fácil y correcta", dice de él Vicente Llorens Castillo (*).

Su obra literaria es bien valiosa y orientada hacia los temas más caros al patriotismo: la historia, la tradición, la conservación de nuestras reliquias del pasado, la enseñanza cívica. Fué, así, autor de nuestro mejor Manual de Historia Patria y el primero en consagrar un libro a nuestros monumentos coloniales. Por ello, principalmente, luce el nombre de Bernardo Pichardo una calle de su amada villa natal: en ella murió, el 8 de octubre de 1924. Reposo en la Iglesia del Carmen, en la paz del Señor.

tiago, 1944; ambas con ilustraciones); *Minutos literarios*, La Vega, 1920 (con prólogo de Federico García Godoy); *Lecciones de instrucción moral y cívica*, S. D., 1920; *Discurso leído en los Juegos Florales hispano-dominicanos*, Santiago, 1922; *Resumen de historia patria*, Barcelona, 1922 (varias ediciones); y *Dos cartas importantes*, S. D., 1919. Acerca de Pichardo, véase Necrologías en las revistas *La Opinión*, S. D., 11 octubre, 1924, y *Panfilia*, 15 octubre, 1924; Max Henríquez Ureña, *Memoria de Relaciones Exteriores de 1932*, S. D., 1933; Vicente Llorens Castillo, *Antología de la literatura dominicana*, vol. 18, p. 45, de la Colección Trujillo (Santiago, 1944), dirigida y nominada por M. A. Peña Batlle. En nuestra Biblioteca particular conservamos, en copia mecanográfica, una colección de los diversos escritos de Pichardo.

DISCURSO LEIDO POR EL CABALLERO MANTENEDOR EN LOS JUEGOS FLORALES PROVENZALES, CELEBRADOS EN EL TEATRO "LA REPUBLICANA" DURANTE EL REINADO DE LA SEÑORITA GRACIELA SUAZO, BAJO LOS AUSPICIOS DEL CLUB UNION Y PRESIDENDO EL CONSISTORIO EL DOCTOR ADOLFO ALEJANDRO NOUEL, ARZOBISPO DE LA ARQUIDIOCESIS Y EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. SANTO DOMINGO 1910 (*)

Majestad:

Constreñido por un mandato indeclinable, y ufano con la distinción que de esa señalada preferencia derivo, pretendo interpretar en este glorioso instante de vuestro reinado temporal, ya que el señorío de vuestras gracias será eterno, las inefables sensaciones, que, a manera de ensueños, pueblan la imaginación del más humilde de vuestros vasallos, torpe escudero, a quien se transforma en Caballero Mantenedor, para que diga al mundo, del acendrado amor de vuestro pueblo por el Arte, que es la síntesis del Bien!

(*) De *Ateneo*, S. D., N° 2, 1910.

Excelentísimo General Cáceres,

Ilustrísimo Señor Arzobispo,

Señores:

Esta fiesta, que las relucientes escamas de voluptuosos aderezos, las empolvadas pelucas de alegres marquesitas y las rosadas mejillas de robustas dogaresas, colman de esplendor, tuvo su origen en ese Mediodía espléndido de la Francia, todo poblado de leyendas armoniosas, en el que existen mugrientas rejas que recogieron el eco doliente de dulces trovadores, donde se ostentan castillos, atalayas del tiempo, que fueron testigos silenciosos de

rondas nocturnas, misteriosas y tiernas, tan sólo traicionadas por el golpear violento de corazones cuitados! Fué allá, en esa tierra ubérrima, poética, casi dormida, como si temiera profanar el clásico acervo de sus tradiciones romancescas, donde una dama enamorada, al ocultarse en la noche eterna de la muerte el elegido de su alma, apuesto mancebo, a quien rindió la vigilia del amor sin haber rubricado con su sangre la arena del torneo, restauró, digo, estos Juegos Florales, para hacer perdurable el recuerdo de su amante enterrado en el foso que hoy perfuma el silvestre tomillo y donde crece ganosa la yedra!

Fué en Provenza, en cuyas solitarias encrucijadas, aun podría encontrarse la despedazada rodela de algún caballero malherido o muerto en despojado donde Clemencia Isaura restableció el culto que después se llamó del Gay-Saber, que como religión de los sentidos invadió pronto las provincias vascongadas, se esparció por los pueblos de la raza latina, hasta aparecer en América, bajo los auspicios de la mujer, de ese ser formado por el Eterno en el instante en que más amor le tuvo a su criatura, de esa Hada que madrigaliza la ternura en sus miradas y que con el roce coruscante de sus alas ahuyenta el polvo injurioso del via-crucis de la vida!

Señores:

Pasaron ya los tiempos de los entreveros sangrientos, de las largas y hondas cuchilladas, de los mensajes de odio, de los retos a muerte en despoblado y de los exilios penosos.

En el escudo del caballero ya no resalta el salpique de la sangre del contrario, ni se salvan los fosos del castillo fatigando la acerada resistencia de los músculos, ni el revuelto campo del torneo seca ya la sangre de la herida, ni la visión postrera del vencido es la imagen espantosa de la lanza que rasgó la noble entraña, en medio a la plenitud gloriosa del amor!

Hoy el laurel de los Certámenes nos asegura el dominio reverente del espíritu, y al exhornar con la flor del pensamiento el pecho palpitante de alegría, no quedan lágrimas de hondos desconsuelos, sino aplausos turbadores, que estimulan la vocación por la Ciencia, la vocación por el Arte, que es

la madre del Amor, de esa pasión divina que nos arranca gritos libertarios para condenarnos luego a sumisiones claudicantes de vasallos.

Y ahora que he hablado de la mujer y del amor, permitidme que, dócil al mandato de mis sentimientos de justicia, evoque, bien que no sean sino con la premura con que me lo exige la emoción, a la mujer americana, a quien se debe en su mayor parte el éxito alcanzado por esta justa del talento, ora en las márgenes risueñas del Plata, ya en la brumosa Santiago de Chile, bien en la pintoresca Bogotá, o aquí, en la Primada de las Indias, que ha logrado como para enriquecer su heráldica, esculpir sobre el viejo y empolvado escudo de sus glorias las inscripciones de tres reinados inmortales.

Que así como el sol empieza por iluminar las cumbres antes de penetrar en las profundidades de los valles, así la Gloria debe acariciar primero a la mujer, que es la cima grandiosa de la cual descien- de la luz divina de los anhelos varoniles!

Majestad:

Este torneo que un grupo de dominicanos ha hecho próspero y que perfeccionando los juegos píticos, nemeos, ístmicos y olímpicos, que en sus vértigos gloriosos celebró la antigüedad; estos Juegos Florales Provenzales, repito, en los que se han diluido las notas magníficas de Apolo, en los que ha esbozado Minerva el sazonado fruto de sus miríficas conquistas, bajo vuestros auspicios, como para protegerlos con la potestad de la gracia, me ofrecen la envidiable oportunidad de significaros, a nombre de cuantos me escuchan, todo el amor que inspira quien sólo tiene como cetro la Belleza, quien sólo acoge bajo el albo dosel de su trono esplendoroso la vendimia del Talento y el perfume eucarístico de la Virtud.

Yo quisiera tener los arranques triunfadores de que nos habla la Historia para recojer de las ruinas del Partenón el troquel que abandonara fatigado el pueblo helénico y aravar en el rojo mármol de los corazones que aquí palpitan el recuerdo de esta solemnidad artística; cabalgar, caballero gentil, sobre los lomos de Pegaso y llevar a la selva la noticia de la magia de vuestro encanto, y de allí volver con la opulenta cabellera de Dafne



a ceñir vuestras sienas virginales, ya resplandecientes con la ofrenda que os tributan las damas de vuestra Corte de Amor, que, como las musas mitológicas simbolizan las distintas y permanentes peregrinaciones del corazón hacia la sensibilidad emocionante del sentimiento estético.

Señores:

El Arte necesita sacrificios, oblacones continuadas y renuevos de energías para no perder sus conquistas inmortales.

Aspiremos el rápido desenvolvimiento de las nobles tendencias del espíritu, procurando dar carácter típico a estos triunfos de la cultura y del sentimiento patrios, desteñidos como están los viejos romances conque nuestros abuelos nos durmieron!

Recordemos que América es el Alcázar que aguarda la llamada de sus hijos para mostrar el esplendor de su hermosura triunfadora a las miradas atónitas del mundo.

Ella tiene lagos que la brisa peina cuidadosa o que el viento encrespa hasta el desgairé, palme-

ras susurrantes que convidan al inalterable disfrute de merecida libertad, cataratas que asordan, pinares seculares que la leyenda puebla de imágenes hermosas, fuentes en cuyas ondas límpidas como que se transparenta la doliente figura de la dulce Ofelia, volcanes que rujen, cumbres que cuando el hombre las escala se siente perdido en la excelsitud de lo infinito, mujeres que enloquecen con el hechizo de sus gracias, abruptas costas, doradas playas, trovadores galantes, tumultos que asombran y héroes que nada tienen que envidiar a los nobles caballeros de la Edad Antigua que, antes de levantar la ponderosa lanza, buscaban en la dilatada lejanía del horizonte, la rígida silueta del castillo donde, sin cuita ni dolores, reposaba la delicada señora de sus sueños.

Amemos el Arte, para que las águilas del genio, heraldos del progreso, lleven al través de las edades el grato testimonio de que si en muchas ocasiones llegamos al extravío, hicimos esfuerzos poderosos por no llegar a la demencia, salvando así, Quisqueya nueva Hesione, sus formas impolutas, de las garras fabulosas del dragón de la codicia!

DISCURSO PRONUNCIADO EL DIA DE LA APOTEOSIS DEL HEROE DUVERGE, EN EL BALUARTE
"27 DE FEBRERO", SANTO DOMINGO, 1911

La epopeya canta después
que pasan los héroes.

Conciudadanos:

La Libertad como el águila se cierne siempre en las alturas!

Este baluarte, Sínai inmortal de los derechos ciudadanos, recogió hace 67 años, en la oscuridad de una noche memorable, el grito del denuedo!

Y es desde aquí, desde esta cima grandiosa, donde en desagravio de oprobiosas injusticias, se yergue la prensa, vocero de los sentimientos populares, para enaltecer la memoria de Antonio Duvergé, héroe de romance que celebró sus nupcias con la Gloria en los campos inmortales de la Independencia Nacional!

Esta apoteosis, es un presagio!

Ella perfila los alientos de la generación presente y descubre opulentos horizontes para el futuro engrandecimiento moral de la República.

La hora es, pues, de suprema sanción y de indeclinable devotismo!

Descubrámonos respetuosos ante esa urna silenciosa, y dejemos a la voz robusta de la Historia, que pronuncie el elogio del mártir de la obediencia en la República!

Señores:

En días de luchas y zozobras para el decoro nacional la energía de ciertos hombres guarda una

estrecha similitud con las manifestaciones tumultuosas de la naturaleza! Todo lo que a sus designios se opone lo arrollan y aniquilan, lo vencen o lo postran, del mismo modo que el mar enfurecido encrespa sus olas espumosas por encima de los flancos de las rocas, para arrancar en la ribera, con su impetuoso torbellino, lo que se tuvo como arraigado, lo que se creía incommovible!

Nuestra campaña libertadora fué un prodigio! En ella palpita, a manera de fuerte vibración, el chasquido metálico del sable de Antonio Duvergé, héroe mitológico, bólido deslumbrante que desapareció en la lejanía del infinito sin haber perturbado la armonía de los espacios!

Compatriotas:

La guerra ha desencadenado sus violentos huracanes!

La opresión deshecha el 27 de Febrero de 1844 se rehace, y a los últimos vítores del pronunciamiento de Azua, corresponde ella con su escaramuza de la Fuente del Rodeo!

Acompañan al caudillo del Oriente un puñado de gallardos paladines, que adictos a la causa de la Libertad, presto ceñirán sus sienes con los inmarcesibles laureles de triunfos que pasman y embelesan.

A esa falange de gladiadores olímpicos pertenece Antonio Duvergé, quien después de realizar el pronunciamiento de Azua, corre a la cabeza de un grupo de labriegos a recibir órdenes de la Junta Central Gubernativa!

Calculad el coraje vengador de ese hijo de las selvas, que cambia de súbito el cayado del pastor por los marciales arreos de temerario combatiente!

El 19 de Marzo recibe su bautismo de sangre! Aun le ven allí los ojos del patriotismo provocar con sus denuestos a los engreídos opresores. Colérico y airado se le ve correr con un grupo de esforzados a sostener la línea de batalla en el ala que flaquea. Vigoriza con su empeño temerario a los bizoños combatientes, restablece el orden, acomete y vence a las huestes enemigas, que presas de un terror supersticioso, buscan en las tupidas malezas resguardo a las garras sangrientas del águila caudal del heroísmo!

Días después, en "El Memiso", agrio desfilaron que nos recuerda a Roncesvalles, sepulta el indómito soldado, bajo una lluvia de tiros y guijarros, a los encarnizados batallones que pretendían penetrar en comarcas, hasta entonces vedadas a sus depredaciones!

Al empuje vigoroso de nuestras armas retrocede el ejército invasor, paso a paso, sembrando nuestros campos de cadáveres, enrojando con su sangre nuestros ríos, hasta ganar las fronteras y hacerse fuerte en Cacimán.

Y allí va también el obstinado paladín, lo toma tras reñido combate y sobre sus torres, humeantes todavía, enarbola el pabellón cruzado, que al flamear sobre el toldo azul de lo infinito, señorea la augusta solemnidad que brindan a ese sitio memorable las cercanas cumbres, los cárdenos rayos del sol muriente y la marcial arrogancia del ejército libertador que canta en sus pífanos gloriosos, la proeza fabulosa de ese día!

A la grupa de su caballo cabalgó siempre la Victoria, ora en "Las Caobas", audacia prodigiosa; bien en "El Puerto", duelo fantástico; dos veces más en "Cacimán", su aliado permanente, hasta cerrar su brillante hoja de soldado en "El Número", portentoso esfuerzo que deja indeciso el egoísmo.

Cuando la traición inició sus nefandos procedimientos de sorpresas delictuosas exclamó: "General Santana: Yo no vuelvo mis armas contra el Gobierno legalmente constituido". Y entonces, señores, sobre el blanco pavés de su lealtad esculpe la envidia sus trasgos infernales!

Más, detengámonos aquí y cobremos aliento! Hemos llegado al borde de un abismo y sobre él debemos arrojar la beatífica flor de la piedad!...

Y ya su espada no despide más fulgores. La envainó con sublime gesto cuando los cascos del corcel de Atila golpearon las baldosas del Capitolio!

Olvidado, perseguido, errante y solitario vivió después el adalid preclaro y, como a todos los hombres de carácter, una mortaja invisible le siguió a todas partes, sin que por ello se abatiera, pues cuanto más grande es la altura moral del hombre, menos esclavizado se siente por las amenazas y las necesidades materiales que lo circundan!

La urdimbre de groseras delaciones le envolvió!

Sueñan siempre los tiranos con idólatras que, retorciendo los conceptos, llamen orden a la pereza, que a la ataxia intelectual denominen apacibilidad de espíritu y que apelliden mansedumbre a la inercia cívica, olvidándose de que tarde o temprano, al empuje reparador de la justicia, ceden las odiosas imposiciones de la fuerza!

El patíbulo, esa fórmula, que escarnece la libertad, le aguardaba hasta que cayó, destrozado el pecho, junto al hijo de su amor, regando, con su sangre generosa, las fértiles campiñas del Oriente!

Como a los obeliscos de los tiempos faraónicos, lograron desplomarle, pero no romper la magnífica unidad de su belleza!

Y hubo tanta grandeza en su caída, que pudieron entonces profanar el vientre fecundo de la madre generosa: la República!

Muerto Priamo, Ilión quedó vencida, y los oscuros mercaderes traficaron con las ruinas gloriosas de sus templos!

Más, no quiero, no, encararle su grandeza a la miseria de los réprobos!

El recuerdo del cadalso, es la mejor acusación para el verdugo!

Yo no he venido aquí a remover el osario donde duermen esos tristes de la Historia!

Yo he venido a pronunciar frases de merecida alabanza a la memoria del prócer esclarecido y no a llevar intensas amarguras a los pocos que adoraron a Caín...

Y óyelo tú, muerto ilustre, mártir de la obediencia militar, yo no quiero detenerte por más tiempo. Oprime con el peso ponderoso de tus glorias las doradas charreteras de los veteranos del ejército, ve presto, rodeado por las instituciones que revencenciaste, hacia el templo. Allí te aguardan ansiosos tus compañeros de patria, de nacionalidad y de martirio; allí está Duarte, el Fundador de la República, eterno peregrino que tuvo la desdicha de contemplar, desde lejos, las imponentes costas de la patria que creó; a su lado están Sánchez, el apóstol fervoroso de la Libertad, y Mella, el heroico batallador que escuchó en su agonía, las vibraciones bélicas del clarín, allá en Santiago, inmensa pavesa, arrojó sus cenizas al rostro de los vencedores de Arapiles y Bailén, y detrás de ellos, como al conjuro de una fuerza misteriosa, empinándose para verte pasar, se mueven, convulsas y fantásticas, las sombras de los mártires de Los Alcarrizos, de Moca, de Santiago y El Cercado!

Pero escucha todavía:

Cuando bajo las naves de la histórica basílica reine el silencio, despierta y dile a todos ellos del amor invencible de este pueblo por la Patria, dile que los bronceos enemigos aguardan la caricia de la fragua para que los nuevos decuriones, de camino a la frontera, coloquen sobre las ásperas gargantas de "El Memiso" la columna alegórica que simbolice la Epopeya!

Después, envuélvete de nuevo en tu manto de patricio, reclina tu frente sobre el verde cabezal de tus laureles, hasta que te despierten las dianas gloriosas de tus hijos, al enarbolar en "Cacimán" el sudario glorioso, que pretenden desgarrar los invasores de Occidente!

JUEGOS FLORALES HISPANO-DOMINICANOS. DISCURSO LEIDO POR EL MANTENEDOR POR ESPAÑA, 12 DE OCTUBRE DE 1922.

Señores:

Señoras:

Abrumado por la honra que, sin usuras de indulgencia, me ha discernido el benemérito Comité de Festejos del Día de la Raza, al empinarme como

Caballero Mantenedor por España, la augusta Madre Patria, la de la vieja leyenda, en este brillante torneo de la Gaya Ciencia, que, auspiciado por el heráldico emblema de Patria, Fides y Amor, tiende a vigorizar entre nosotros los vínculos con que la tradición, el idioma, el heroísmo y el arte ataron

desde el memorable amanecer del portentoso 12 de Octubre de 1492, a la noble progenitora con sus hijas, las naciones que desde la cuenca del Golfo de Méjico hasta el estrecho de Magallanes forman el Hemisferio Colombino y se agrupan alrededor del interés moral de la civilización hispano-americana, bueno es que os advierta, señores, apresuradamente, sin fingidas modestias, que la hidalga tonalidad de la palabra castiza y el ritmo emocionante de que ella es susceptible, entusiasmada, no podréis escucharlo en esta ocasión, pues el tema esclarecido postra con su magnitud esplendorosa al desvalido juglar que, al cantar a Clemencia Isaura, no sabrá espaciar el pensamiento para describir la devoción de la deliciosa virgen tolosana, ni mucho menos patentizar la exquisita espiritualidad con que ella comprimió su dolor en interés de eternizar, con el laurel de una trova, el recuerdo de su Renato muerto a campo raso, cerca de rubios trigales donde aún canta la cigarra provenzal!... Majestad:

Gentil Señora, ante cuya sugestiva belleza detuvieron las vibrantes cuerdas sus líricos arpegios para consagraros Reina de esta Fiesta.

Soberana, que descansáis en el florido trono que levantaron a porfía el canto épico y la balada, la endecha y el madrigal, el sencillo canto pastoril y el cuento poblado de románticas y misteriosas sugerencias; sobre cuya cabeza, henchida de ilusiones flota el vaporoso dosel de tul y margaritas donde se esconden ángeles y amorcillos, y a quien rodea una Corte de Amor, que recuerda a las Horas junto al Carro de la Aurora, yo os ruego imponer a vuestros vasallos, con un discreto y noble ademán de vuestra diestra, cetro de alabastro, un tributo de indulgencia, excelsa manifestación de la cultura, en favor de las andanzas de este Mantenedor que os hablará a nombre de esa España, inagotable y hazañosa que con sus alcázares y torreones, sus catedrales y cartujas, su Isabel y su Agustina, su Cid y su Pelayo, sus Colones y Pizarros, sus academias y museos, sus tradiciones y romances, resalta en la Historia del Mundo, al través de los siglos, con todo el poderío de sus blasones, afirmando a Don Quijote en los estribos, para que, lanza en ristre y en alto la visera, escrute el horizonte y marche a la definitiva conquista del ideal!

Por vuestros ojos, heraldos del ensueño; por el señorío envidiable de vuestras gracias; como tribu-

to de los hijos de la noble Iberia, en la Atenas del Nuevo Mundo, a la República Dominicana, que resurge en este instante, y que a todos se nos antoja que, representáis gallardamente, he abandonado el huraño retraimiento de mis reconditos dolores de patriota, para ensayar el homenaje que a la Patria consagran, llenos de Fé, los que luchan por estrechar con Amor los destinos de la Raza!

Señores:

En medio a las agitadas convulsiones que caracterizaron los albores del siglo XIV, siete trovadores de Tolosa, igual número de cuerdas lucían en esas remotas épocas las lirias, escogieron el mes de Mayo, aliado de las flores, para instituir, a plena luz, un certámen literario, al que concurrieron, ávidos de conquistar la Flor Natural, los cancioneros que, como sombras errantes se deslizaban, ocultos en el sigilo de sus capas, por entre la oscuridad de altas horas de la noche umbría, en rondas de amor y al pié de silenciosos castillos, para entonar armoniosas endechas que, al penetrar por entre abiertas ventanas, no sólo sacudían las tupidas enredaderas que, a manera de festonadas cortinas, las cubrían, sino que perturbaban dulcemente el sueño de nubes inocentes doncellas!

Y, el hermoso suelo de Provenza, a despecho de los horrores de la guerra y de las dogmáticas prohibiciones de la Inquisición, contempló, anualmente, a partir de ese día, la celebración de los Juegos Florales Provenzales, especie de solemnes y teocráticos altares, en que oficiaron el genio y la emotiva inspiración de esos gallardos trovadores, destacándose entre todos Arnaldo Vidal por haber mantenido durante mucho tiempo enastado el pendón de las bellas letras, obligando con su ejemplo a Molinier, años más tarde, a redactar el Código del Gay Saber, litúrgico y armonioso manual del arte de la trova!

Los Jueces de esas Justas constituyeron el Consistorio que se convirtió a poco en Academia de los Juegos Florales de Tolosa, la institución de mayor antigüedad literaria que se conoce en Francia y bajo cuya dirección continuaron estos magníficos torneos hasta la primera mitad del siglo XV en que desaparecieron, asfixiados por las penalidades que afligieron a esa tierra privilegiada.

Las tendencias del espíritu y las metamorfosis del sentimiento no pueden, señores, contenerse ni



admiten que se les entretenga en su desarrollo con la hinchazón de hipótesis conceptuosas, y de ahí que el pudoroso amor de Clemencia Isaura, congraciándose con la fantasía romántica y con las inclinaciones de su pueblo, hiciera renacer estos certámenes, magnífico ramillete de siemprevivas con que las dolientes cuitas de la amada adolorida eternizaron su fidelidad al doncel muerto, de fiera estocada, en el instante en que ella le aguardaba, rodeada de guirnalda y deslumbrante, con el interminable parpadeo de las piedras preciosas que adornaban su corona nupcial!...

Después, señores, esa resurrección del sentimiento artístico, ayudada por la fraternidad en las lenguas, afinidad misteriosa que Dios estableció para unir los pueblos en la comunión del ideal, traspusieron los Montes Pirineos y cobraron auge y esplendor en las Provincias Vascongadas y Aragón, en Andalucía y Cataluña, tierras benditas a donde según las pintorescas consejas de sus pastores, bajaban las estrellas para referir la idealidad de sus secretos, a los jardines cuajados de rosas y violetas, distinguiéndose, en distintas épocas como maestros y sacerdotes de ese culto prodigioso del Gay Saber, el Marqués de Villena y Don Luis de Avreso, March y Balaguer, Palacios Gobernado, y otros de envidiable nombradía!

Y, de allá, del solar de los abuelos, nos vino, entre otras deslumbrantes manifestaciones de su progreso artístico, el culto de estos torneos que, al celebrarlos hoy por quinta vez, lo hacemos para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América, hazaña sin igual que ha registrado la Historia en páginas de oro y que, al través de cuatro siglos, aun suministra épicas inspiraciones al robusto y vibrante endecasílabo de todos los poetas.

Por ese espíritu de asimilación, por el fervor con que mantiene como propio el tesoro de la lengua y porque recibe, orgullosa, la intensa luz de la civilización ibérica contemporánea, España representada aquí, en esta hora solemne, por su prestigiosa Colonia, consagra este homenaje a la Española, su hija predilecta tanto más significativo, cuanto que en él se advierten o transparentan fenómenos evolutivos de permanente acercamiento, amplios cauces de reciprocidad y de intercambio espiritual, más anchos que las estelas de las intrépidas carabelas que abandonaron las barras del

Odiel para anclar, triunfadoras, en una de las tantas esmeraldas que tachonan el Atlántico!

La obra de unificación y armonía que realiza España, sus altas concepciones en favor de América, que antes no se entendían y ya llenan el infinito, sus intangibles indicaciones de hace pocos lustros que ya pesan mundos, y sus tendencias psicológicas, estrecharán, muy en breve, los corazones de veinte pueblos que ella amamantó en su regazo y arrulló en sus rodillas de matrona, para producir, con su identificación, la eterna concordia entre todas, pregón de cohesión espiritual que no anularán los siglos ni ocultarán en sus entrañas misteriosas las más remotas posteridades!...

Hace apenas media centuria que un célebre novelista francés expresó que: "Europa terminaba en los Pirineos", frase despectiva que ahora debemos ratificar altivamente, afirmando que España comienza en el Bidasoa y remata en el Cabo de Hornos, pues, al emanciparse sus Colonias, ella extendió su poderío por toda la América libre, cubriéndola moralmente con los pliegues sagrados del pabellón gualda y rojo que, altivo y ceñero se paseó en las cofas de sus naves por todos los mares de la tierra y cuyos rojos colores representan, en los tiempos modernos, los dos fieros guardianes de la magnífica y trascendental unidad de nuestra gloriosa estirpe.

Y, ahora, señores, que hablamos de esa gloriosa enseña, yo os invito a que, de hinojos al corazón que irriga la ardiente sangre de nuestros antepasados, en fervida oración, saludemos ese símbolo grandioso de fuerza y bizarría, de valor indómito y de épica y legendaria caballerosidad, en la que cada hebra representa un pueblo o una epopeya y su conjunto el toldo deslumbrante de dos Océanos, que perfuman, a manera de braceros inmensos, con el ígneo coraje que sale de sus entrañas, los inaccesibles volcanes que lucen sus penachos a todo lo largo de los Andes!

Espanoles:

Oíd el último y amoroso mensaje que os envía, por la labor que realizáis en los pueblos que baña el Atlántico o acaricia el Pacífico, vuestro augusto soberano S. M. Alfonso XIII:

"A los españoles residentes en América que tan dignamente simbolizan los nobles ideales de

la Raza, creadores de riqueza por su esforzado trabajo en lejanos continentes, envío mi saludo afectuoso juntamente con mis parabienes por su constante e inteligente labor para contribuir al afianzamiento de los vínculos de amor entre la Madre Patria y los pueblos de la América Española".

Perdonadme si me extralimito en el mandato; pero me acrezco para deciros, ahora, en mi calidad de hijo de esta tierra, que no sois extranjeros en el hogar dominicano y que, por el contrario ese sol encendido de vuestras glorias es el nuestro y que "él brillará en la alta cumbre, más allá del horizonte visible, más allá: donde empieza la eternidad".

Que así como Grecia, en el apogeo de su esfuerzo intelectual laboró por la Humanidad y Roma pagana se grangeó con los veredictos del simbolismo, días de gloria inmarcesible, del mismo modo vuestra patria, la de todos nosotros, superando esos prodigios de la antigüedad, completó el Planeta y continúa su misión cultural en la vasta extensión del Continente Americano, opulento venero de la civilización contemporánea!

Majestad:

El soplo abrasador de mi entusiasmo, al interpretar los sentimientos de amor de vuestros vasallos por la gracia que atesoráis, símbolo de la más alegre concepción de Dios en esta lid trovadoresca, lleno de reverencia, os ofrece las consagraciones que el arte reserva a sus sacerdotisas cuando custodian sus riquezas, personifican sus alegóricas manifestaciones y mantienen vivo el esplendoroso optimismo de la Venus mitológica, eternamente joven y sugestivamente bella!

Pasaron ya los tiempos de los entreveros sangrientos, de las largas y hondas cuchilladas, de los mensajes de odio, de los retos a muerte en despojado y de las homéricas proezas.

En el escudo del caballero ya no resalta el salpique de la sangre del contrario, ni se salvan los fosos del castillo fatigando la acorada resistencia de los músculos, ni el revuelto ambiente del torneo seca ya la sangre de la herida, ni la visión postrema del vencido es la imagen espantosa de la lanza que rasgó la noble entraña, en medio de la plenitud gloriosa del amor!

Hoy el laurel de los certámenes nos asegura el dominio reverente del espíritu, y al exornar con la flor del pensamiento, como acabáis de hacerlo, el pecho palpitante de emoción de uno de nuestros más vibrantes portaliras, no ruedan lágrimas de hondos desconsuelos, sino aplausos turbadores que estimulan la vocación por el Arte, que es la madre del Amor, de esa pasión divina que arranca gritos libertarios para condenarnos luego a sumisiones claudicantes de vasallos!

Y ya lo habéis visto, Soberana, la victoria que se obtiene en los campos de batalla en la edad contemporánea, "es un rayo de luz que se deshace en lágrimas"!

Por eso no abro el libro sacro de la bizarra leyenda de nuestros abuelos, envuelto ahora en la cascada de luz de la cabellera de Iris, para cantar vuestro reinado, y evoco solamente mis recientes recuerdos para deciros que forman coros y trofeos a la inspiradora solemnidad de este instante, y en vuestra alabanza, la sencillez enternecedora de las típicas manifestaciones artísticas y de las encantadoras costumbres de esa España inolvidable, que con sus gaitas montañesas, sonoras pandereetas, alegres mandolinas, resonantes castañuelas, rústicos tamboriles, jotas melancólicas, tiernas malagueñas, cármenes floridos, bailes andaluces, verbenas turbadoras, toreros arrogantes, clásicos mantones, peinetas atrevidas y manolas hechiceras, mantiene la espiritualidad y la alegría, la sal y los donaires de que carecen otros pueblos que, estragados por artificiosos refinamientos, dieron la espalda a sus tradiciones y van en estrepitosa decadencia hacia la más absoluta negación de su origen que debe ser, en toda hora y en todo tiempo, la suprema consigna de las naciones!

Señores:

Sectario de la Belleza, veo en la Reina de esta Fiesta el secuestro maravilloso realizado por las Hadas en el seno del Olimpo para mantener en nuestra Patria el símbolo de las bellas letras, el poético trasplante de vigorosos retoños que nos envió la tradición, custodiados por Ninfas oceánicas que se agitan en el Cantábrico y en el Mediterráneo, para que crezca eternamente el laurel con que la Gloria ciñe la frente apolínea de los privilegiados, que, en aras de la inspiración, logran el acceso a la inmortalidad!

Saludemos aquí, con entusiasmo, la hermosa efigie, la personificación augusta de la poesía, maga de divinas idealidades, resumen feliz de todas las escuelas literarias y estímulo de futuros justadores, en tanto que allá, en la Patria Grande, asomados a la mezquita de Córdoba, al Generalife y la Alhambra, en Granada, y al Alcázar de Toledo,

los heraldos de las edades muertas y del siglo presente, pregonan, con la trompeta de la Fama, como ama el Arte, síntesis del Bien, el Pueblo Dominicano, aún en medio a la magna brega que sostiene por cristalizar la excelsitud de su más legítimo ideal: la Libertad!

CLIO

*Revista Bimestre de la Academia Dominicana
de la Historia.*

DIRECTORES: LIC. C. LARRAZABAL BLANCO
LIC. EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI



IMPRENTA "SAN FRANCISCO"

*Papelera Industrial Dominicana, C. por A.
José Dolores Alfonseca 101
Ciudad Trujillo, R. D.*